

# Guerra asimétrica

La guerra del futuro  
desde la visión china



FUNDACIÓN  
**UADE**

Lautaro N. Rubbi

EDICIONES UADE  
UNIVERSIDAD ARGENTINA DE LA EMPRESA

Lautaro N. Rubbi

## Guerra asimétrica

La guerra del futuro desde la visión china

FUNDACIÓN  
**UADE**

Rubbi, Lautaro N.

Guerra asimétrica: la guerra del futuro bajo la visión china /  
Lautaro N. Rubbi. - 1ª ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires :  
Ediciones UADE - Universidad Argentina de la Empresa, 2019.  
Libro digital, EPUB

Archivo Digital: descarga y online  
ISBN 978-987-519-163-1

1. Política Internacional. 2. China. 3. Estados Unidos. I.  
Título.  
CDD 327.73051

Edición en formato digital: julio de 2019

© Ediciones UADE - Universidad Argentina de la Empresa, 2019

ISBN 978-987-519-163-1

Diseño de cubierta: Sabrina I. Rivera

Conversión a formato digital: Libresque

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, escanear ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso previo de la Universidad Argentina de la Empresa.

## Sobre este libro

Según múltiples analistas, la guerra hegemónica, norma reiterada a lo largo de la historia, es actualmente no sólo posible, sino también probable. Ante las crecientes tensiones en Asia Pacífico, es necesario preguntarse cómo pretende China afirmar sus intereses como hegemón en su periferia frente a la intención de Estados Unidos de mantener su influencia en la región. Dada la notable asimetría de sus capacidades militares convencionales, China ha desarrollado durante la última década una serie de estrategias y capacidades de combate no convencionales que podrían poner en riesgo la superioridad estadounidense. Junto con el proceso constante de modernización de la ciberseguridad ofensiva, el desarrollo de nuevos tipos de satélites y misiles podría dar a China la ventaja en una futura guerra asimétrica entre las grandes potencias.

## Sobre el autor

El autor es *Licenciado en Gobierno y Relaciones Internacionales* y *Licenciado en Política y Administración Pública por la Universidad Argentina de la Empresa (UADE)*. Cuenta con un Posgrado en *Seguridad Internacional, Desarme y No Proliferación de la Fundación NPSGlobal* y una *Maestría en Estudios Internacionales por la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT)*. Es candidato a *Doctor en Estudios Internacionales en la Universidad Torcuato Di Tella (UTDT)*. Autor de numerosos artículos de análisis internacional en medios de comunicación masiva y medios académicos, se desempeña actualmente como Becario Doctoral UADE – CONICET y docente en la *Universidad Argentina de la Empresa* en diversas cátedras asociadas a Teoría de las Relaciones Internacionales, Historia de las Relaciones Internacionales y Política Internacional Contemporánea.

## Agradecimientos

A Fundación UADE y CONICET, por la financiación y el apoyo otorgados.

A mis mentores diarios de este largo camino.

A mis compañeros de estudio e investigación y a mis amigos de toda la vida.

A toda mi familia, acompañantes incansables en cada nuevo logro.

A quienes no están en cuerpo, pero están siempre presentes.

Y por último, pero no por eso menos importante, a mis padres. No hubiera llegado a ningún lugar sin ellos.

*La decisión clave que enfrentan Beijing y Washington es si realizar esfuerzos genuinos para la cooperación o caer en una nueva versión del patrón histórico de rivalidad internacional.*

Henry Kissinger (2012)

# INTRODUCCIÓN

## **Un sistema internacional en plena transición**

*Dejad que China duerma, porque, cuando despierte, el mundo temblará.*

Napoleón Bonaparte (siglo XVIII)

Según un famoso estudio en el campo de las relaciones internacionales de la Universidad de Harvard conducido por Graham Allison, a lo largo los últimos quinientos años, en 12 de 16 casos en los que una potencia en ascenso rivalizaba con un poder hegemónico en términos económicos y militares, la situación derivó en una gran guerra. Desde esta perspectiva, una guerra hegemónica de consecuencias catastróficas entre las grandes potencias de la actualidad no solo es posible: ha sido la norma a lo largo de la historia<sup>1</sup>. Frente al actual ascenso de China en términos económicos, militares y de influencia política internacional, el fantasma de la historia vuelve a acechar y el proceso de estabilidad, crecimiento, auge, disconformidad y reordenamiento internacional, aquel que puede ser entendido como la dialéctica de la historia mundial, puede estar cerca de llegar a su etapa de síntesis, etapa que históricamente se ha resuelto a través de la guerra<sup>2</sup>.

Es así que se ha popularizado en los últimos tiempos el concepto de la “trampa de Tucídides”, que designa aquellos dilemas trágicos que llevan a las grandes potencias a enfrentarse entre sí principalmente a causa de rivalidades



estratégicas, pero también de percepciones encontradas. En su famosa obra, Tucídides escribía: “Fue el auge de Atenas y el miedo que ello inspiró en Esparta lo que hizo la guerra inevitable”. El patrón se ha reiterado a lo largo de la historia: ha habido siempre una fuerte correlación entre el rápido crecimiento del poder de un Estado, la amplitud geográfica de sus intereses, la intensidad y la variedad de las amenazas percibidas a esos intereses y el deseo de expandir las capacidades militares y ejercer mayor influencia internacional en función de protegerlas. El crecimiento tiende a alentar la expansión, que lleva a la inseguridad, que alimenta el deseo de mayor poder<sup>3</sup>. Pero al mismo tiempo, cuando una nación en rápido ascenso crece, especialmente mientras aumenta su seguridad, genera sentimientos de inseguridad y preocupación sobre otros, que toman la amenaza con seriedad.

En la actualidad estamos presenciando un cambio hegemónico prácticamente sin precedentes<sup>4</sup>. El contexto internacional ha sufrido múltiples modificaciones desde principios del milenio. La unipolaridad estadounidense ha terminado. El mundo actual se caracteriza por una disminución en términos relativos de la supremacía económica estadounidense, principalmente frente al enorme auge de China y otras potencias emergentes. Aunque Estados Unidos es claramente el Estado más poderoso del planeta hoy en día, no es un hegemón global. Comparte el mundo con otros grandes poderes en ascenso y con otros actores de gran asertividad y actividad<sup>5</sup>.

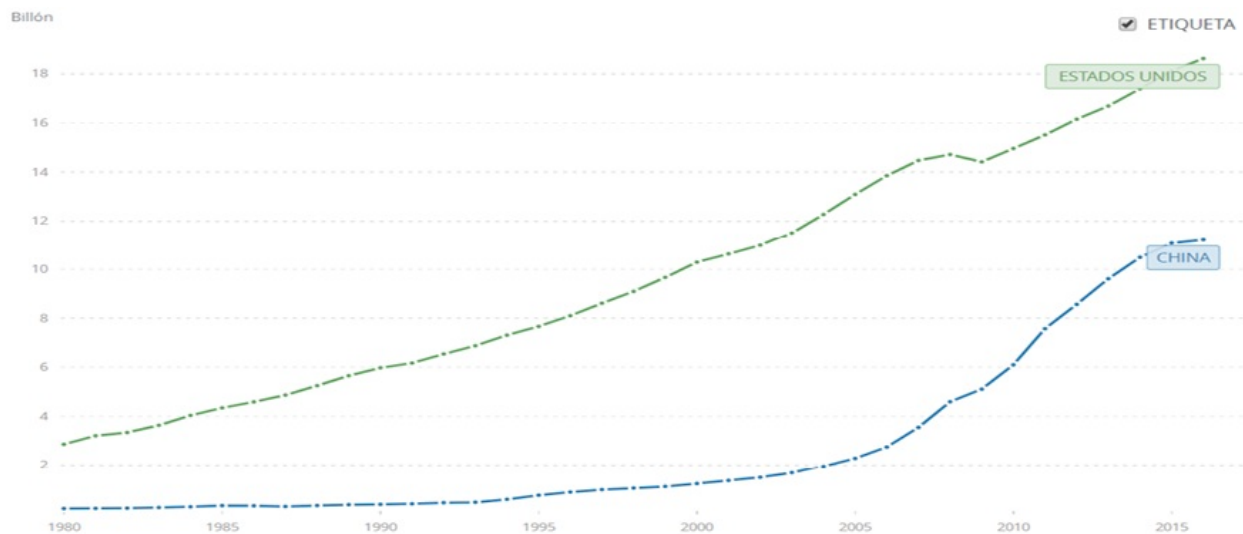
Nunca antes en la historia una nación ha crecido tan alto y en tantas dimensiones relativas al poder en tan poco tiempo como lo ha hecho China. En el curso de treinta años, durante los cuales ha mantenido tasas de crecimiento de entre el 8 y el 10%, China ha multiplicado su PBI por 10, sus exportaciones por 20 y sus reservas por más de 100. Solo Estados Unidos de principios del siglo XIX logró crecimientos similares en términos exponenciales. Las tasas de crecimiento estimadas de China en los últimos años, y las proyectadas hacia el

futuro, siguen siendo más de tres veces las de Estados Unidos. Además, China ya ha sobrepasado a Estados Unidos como principal socio comercial del mundo, principal tenedor de reservas extranjeras, destino de inversión extranjera directa, consumidor de energía y productor de acero. China es ya el principal mercado de autos, smartphones, *e-commerce*, bienes de lujo y usuarios de internet<sup>6</sup>. Con más de 1.400 millones de habitantes, la población más grande del mundo, China tiene más grandes ciudades que cualquier otro país, la red de trenes de alta velocidad más grande del mundo, el mayor número de turistas en el exterior, 200 millones de trabajadores migrantes y un partido gobernante con más de 80 millones de miembros y una liga joven de más de 90 millones de adherentes<sup>7</sup>.

Todo esto refirma la posición de múltiples analistas de que el fin de la era unipolar ya se está viendo en la cotidianidad<sup>8</sup>. En el nivel político militar, Estados Unidos se mantiene como el único superpoder del mundo, pero en todas las otras dimensiones (industrial, financiera, educativa, social, cultural) la distribución de poder se está alejando del dominio estadounidense<sup>9</sup>.

En general, nos encontramos frente a un reacomodamiento de los actores en términos de poder, a los efectos de establecer quién lo posee, ejecuta y logra hacer uso de él de manera acorde con sus intereses<sup>10</sup>. Frente a esto y en línea con los patrones históricos mencionados, el auge económico chino podría romper en el futuro cercano el delicado balance internacional: es esperable que China no solo quiera ser rica, querrá también ser poderosa. Los chinos han aprendido una amarga lección de la historia: el desarrollo económico por sí solo no puede garantizar la seguridad nacional<sup>11</sup>. Al respecto, el libro blanco de la estrategia militar china de 2015 es claro: “Sin un ejército fuerte, un país no puede ser ni seguro ni fuerte”<sup>12</sup>.

Gráfico 1: PBI 1980 – 2016 (USD a precios constantes 2016)



*Fuente: Banco Mundial.*

En cuanto a los aspectos militares, aunque el presupuesto de defensa chino es menos de un tercio del estadounidense, la inversión es creciente. Cuenta con el ejército más grande del mundo en número de soldados y con una marina en expansión. El gigante asiático también se está desplazando desde un complejo militar industrial basado en la copia hacia uno de innovación. Aunque con una relativamente escasa participación e intervención en los actuales conflictos internacionales fuera de su región, China ya está más que capacitada para defender sus intereses vitales. Tal como anunció el presidente chino, Xi Jinping, durante una reunión de funcionarios militares en Beijing celebrada en noviembre de 2015: “China está dejando de ser simplemente un país grande para ser un país grande y poderoso, por lo que la defensa y el desarrollo militar se sitúan en una nueva e histórica etapa de su evolución”. Según Pillsbury, un reconocido autor estadounidense, analista y consultor sobre asuntos asiáticos, quien ha tenido entrevistas a lo largo de las últimas décadas con gran parte del liderazgo oriental, los líderes chinos ven el mundo multipolar de hoy simplemente como un punto intermedio estratégico en la ruta a la nueva jerarquía global en la que China estará sola en la cima<sup>13</sup>.

Sin embargo, a pesar de los comprensibles temores de una parte importante

del *establishment* estadounidense, un análisis en profundidad revela que en materia de poder militar e influencia política la transición de poder internacional no es tan clara, por lo que ingresamos a una etapa histórica de mutación e incertidumbre.

En el plano de la política internacional, la influencia de Estados Unidos ha disminuido en cierta medida, principalmente a causa de factores estructurales, como la competencia de terceros Estados, la proliferación de múltiples actores – como grupos terroristas y de crimen organizado, organizaciones transnacionales y no gubernamentales– y la multiplicación de agendas en las que Estados Unidos ya no tiene la voz preponderante. Juegan también en esta disminución de influencia política factores internos, como la creciente aversión de la opinión pública a las intervenciones militares en zonas donde sus intereses vitales no corren peligro y las revueltas discusiones en torno a la política exterior del presidente Donald Trump. La posesión de bases militares y embajadas en cada rincón del planeta y el liderazgo en varios campos de la tecnología civil y militar son activos ventajosos de Estados Unidos, pero no le garantizan el pleno consentimiento del resto de los actores internacionales a sus políticas externas<sup>14</sup>. A pesar de esto, Estados Unidos sigue siendo un actor político fundamental en el momento de pensar cualquier acción o interpretación del contexto internacional actual. Cualquier tipo de política exterior que no tenga en cuenta los intereses del hegemon estadounidense estará probablemente destinada al fracaso, lo que da cuenta de un grado de influencia aún sin igual en el plano internacional.

Por otra parte, a pesar del enorme crecimiento de China, cualquier tipo de análisis cuantitativo o cualitativo apuntará a que la supremacía estadounidense en términos militares sigue siendo indiscutida. Su inversión anual en defensa supera en monto al de los diez siguientes Estados. Mantiene el segundo arsenal nuclear del mundo en número de ojivas y el primero en términos cualitativos. Su marina sigue siendo la más grande y avanzada del mundo, la única con

capacidad de alcance efectivamente mundial y poder de patrullaje en todos los océanos. Estados Unidos es también el mayor exportador de armas junto con la Federación Rusa. Además, es el principal prestamista a nivel internacional para asuntos de defensa y el que mayor número de ejercicios militares conjuntos realiza.

No es errado decir que militarmente el sistema interestatal sigue siendo unipolar. China está modernizando rápidamente su fuerza militar. Sin embargo, esta aún continúa siendo mucho menos poderosa que la de Estados Unidos<sup>15</sup>. Es un hecho irrefutable que ningún país tiene, ni remotamente, la red global de bases e instalaciones militares que Estados Unidos mantiene oficialmente en 46 países. El creciente poder militar chino habilita a Beijing a defender su territorio y sus rutas globales de abastecimiento, pero Estados Unidos es el único país que posee la capacidad ofensiva de atacar a cualquier otro, y esta realidad no se va a alterar en un futuro previsible<sup>16</sup>. En este sentido, podemos identificar el mundo actual como “un híbrido uni-multipolar, uno que cuenta con un Estados Unidos que, a la vez que no puede resolver temas globales clave sin la cooperación de otros grandes Estados o coaliciones de Estados, mantiene poder de veto sobre las acciones de una coalición de grandes potencias”<sup>17</sup>.

El principal riesgo de esta dispersión parcial de poder es la potencialidad de una jerarquía global inestable. Estados Unidos todavía es preeminente, pero la legitimidad, la durabilidad y la efectividad de su liderazgo son cada vez más cuestionadas a nivel mundial a causa de una amplia complejidad de desafíos internos y externos. Sin embargo, en la suma de dimensiones tradicionales del poder (tecnológica, económica, financiera y, principalmente, militar), aún no encuentra un rival directo a la par en todos los sentidos. Esta realidad tal vez no dure mucho más, pero es todavía el hecho innegable de la vida internacional<sup>18</sup>. Sin embargo, a medida que otros Estados, principalmente China, se acercan cada vez más a los estándares de poder de la superpotencia estadounidense, las

lógicas históricas asociadas a la interacción entre grandes poderes se irán potenciando, generando un ambiente mucho más inestable.

Frente a ese escenario, si el ascenso de China será pacífico o violento, es una cuestión que genera grandes interrogantes. Gran parte de los estudios que examinan las consecuencias de este ascenso predicen un futuro de conflicto, principalmente porque China se volverá más beligerante a medida que acumule capacidades materiales, al mismo tiempo que Estados Unidos buscará mantener el *statu quo* en diversos regímenes y situaciones internacionales para su mayor conveniencia. El choque de intereses podría exceder en algún momento el plano diplomático y podemos entonces plantear la posibilidad de que se esté terminando el período de estabilidad estratégica alcanzado por la disuasión nuclear. Se puede anticipar una multifacética y prolongada lucha entre los esfuerzos estadounidenses de mantener la era de la unipolaridad y los de otros países intentando acelerar la transición al mundo multipolar. A su vez, y esto es lo importante, los líderes chinos entienden que las capacidades militares de su país están aún rezagadas respecto de las de Estados Unidos y lo estarán por varias décadas más<sup>19</sup>.

Atendiendo a las posibilidades de un conflicto a gran escala con Estados Unidos y a la inferioridad de las fuerzas convencionales de China, cabe preguntarse cuáles han sido los desarrollos impulsados por esta en los últimos años en materia militar para reducir la brecha de capacidades con aquel. Planteo aquí que, como respuesta a este dilema, la República Popular China ha desarrollado una nueva estrategia en torno al concepto de “guerra asimétrica”, un término antiguo y con gran desarrollo a lo largo de la historia, pero que ha sido reformulado por los asiáticos para adaptarlo a las nuevas presiones militares del mundo actual.

Se proyecta así que los constantes esfuerzos de modernización de las Fuerzas Armadas de China, en diferentes tipos de capacidades de alta tecnología y de

tipo asimétrico, podrían dotar a la potencia asiática de medios defensivos/ofensivos (armas antimisiles, misiles hipersónicos, computadoras cuánticas, misiles destructores de portaaviones, guerra de la información, entre otros) que presentarían una amenaza para Estados Unidos, rompiendo la asimetría que establecen las capacidades militares convencionales de estos actores (capacidades tales como portaaviones, artillería pesada, aviones y submarinos, entre otros).

En el capítulo 1 se indagarán en mayor extensión la teoría y el concepto de “guerra hegemónica”, ambos asociados a la corriente teórica realista de las relaciones internacionales. Seguidamente, con la intención de trasladar tal concepto teórico al caso actual, se indagan otros rasgos de la relación entre China y Estados Unidos que pueden implicar una radicalización de esta lógica de confrontación. En el capítulo 2 se desarrollará en profundidad el concepto de “guerra asimétrica” y sus principales características. En el capítulo 3 se atenderá a la comparación de las fuerzas convencionales de China y de Estados Unidos en la actualidad, con la pretensión de demostrar la clara asimetría de capacidades convencionales entre ambos actores. El capítulo 4 avanza sobre el desarrollo de las crecientes capacidades de China en materia no convencional, haciendo especial énfasis en el plano de la ciberseguridad en el capítulo 5. A modo de conclusión se plantea que estos nuevos desarrollos podrían permitir a China superar la brecha de capacidades convencionales con Estados Unidos en la eventualidad de una guerra de tipo asimétrico.

Este trabajo, que se funda sobre las bases del realismo estructural, reconocida línea teórica en el campo de las relaciones internacionales, adopta como principales insumos conceptuales las nociones de “guerra hegemónica” (capítulo 1), “guerra asimétrica” (capítulo 2) y “desarrollos no convencionales” (capítulo 4). En concordancia con los postulados del realismo estructural, se toma a los Estados como actores principales del sistema internacional y, al mismo tiempo,

como actores unificados, sin profundizar en su aparato burocrático, su sistema político, su sistema social u otros actores internos. Tampoco hago referencia aquí al rol de otros actores internacionales (importantes, pero secundarios desde el punto de vista del Realismo Estructural), tal como organizaciones internacionales y no gubernamentales o empresas multinacionales. Los Estados son entendidos como actores unitarios que desean al menos sobrevivir, y son tomados como las unidades constitutivas del sistema. La cualidad estructural esencial del sistema es la anarquía: la ausencia de un monopolio central de la fuerza legítima<sup>20</sup>. Según esta corriente teórica, la estructura alienta ciertas acciones y desalienta otras. Entender la estructura de un sistema internacional nos permite explicar modelos de comportamiento estatal. Esta teoría nos lleva a poder describir las acciones de Estados Unidos y China frente a un cambio en la estructura internacional y como esto afecta el comportamiento de los Estados.

La relevancia de este estudio se desprende de la alta probabilidad de conflicto a la que apuntan numerosos teóricos, políticos y militares. Teniendo en cuenta que los nuevos sistemas de armas de última generación podrían romper el delicado equilibrio alcanzado por la disuasión nuclear, comprender los desarrollos que se están produciendo será vital para generar políticas que sepan manejar de forma adecuada el impactante ascenso de China en el plano militar. El ascenso de China no será para Estados Unidos y el resto del mundo un problema a resolver, sino una realidad con la cual lidiar. Manejarla de forma pacífica será clave no solo para el futuro del gigante estadounidense, sino para el del mundo entero. Se espera que este trabajo ayude a dar algunos pasos en ese sentido, a la vez que promueva nuevas investigaciones sobre las implicancias de estos desarrollos y, en mayor profundidad, las implicancias de una guerra de tipo asimétrico.



- 1 Allison, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- 2 Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981; y Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War. *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, nro. 4, pp. 591-613.
- 3 Friedberg, A (2011). *A contest for supremacy. China, America, and the struggle for mastery in Asia*. New York. Norton & Company. P. 157.
- 4 Allison, G. *Op. cit.*
- 5 Mearsheimer, J. (2004). Why China's Rise Will Not Be Peaceful. Chicago University. 17/09/2004. <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0034b.pdf>. P. 2 y Zakaria, F (2011). *The post american world*. Release 2.0. W. W. Norton & Company. New York. P. 53.
- 6 Allison, G. *Op. cit.*
- 7 Fenby, J. (2014). *Will China dominate the 21<sup>st</sup> century?* Cambridge. Polity Press. P. 10.
- 8 Layne, Christopher (2011). The unipolar exit: beyond the Pax Americana. *Cambridge Review of International Affairs*, 2011, vol. 24. P. 150.
- 9 Zakaria, F (2011). *Op. cit.* P. 4.
- 10 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negociación de espacio y antiacceso. <https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/6367/A15S21%20-%20Ponencia%20Completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>. P. 23.
- 11 Hui, X (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. New York. Oxford University Press. Pp. 152-175. P. 163.
- 12 STPRC (2015). *China's military strategy. White paper*. The State Council. The People Republic of China. [http://english.gov.cn/archive/white\\_paper/2015/05/27/content\\_281475115610833.htm](http://english.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_281475115610833.htm).
- 13 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. New York. Henry Holt and Company. P. 39.
- 14 Corigliano, F. (2014). Configuraciones de orden (¿o de desorden?) mundial, de Westfalia a nuestros días. *Mural Internacional*, vol. 5, nro.1, enero-Junio de 2014. Pp. 56-70. P. 37.
- 15 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. New York. Oxford University Press. Pp. 152-175. P. 153.
- 16 Escudé, C. (2011). China y la inserción internacional de Argentina. *Documentos de trabajo de la Universidad del CEMA* nro. 462. Buenos Aires.
- 17 Corigliano, F. (2014). *Op. cit.* P. 66.
- 18 Brzezinski, Z. (2012). *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*. New York. Basic Books. P. 22.
- 19 Goldstein, A. (2001). The Diplomatic Face of China's Grand Strategy: A Rising Power's emerging Choice. *The China Quarterly*, nro. 168.
- 20 Waltz., K. N. (1988). The origins of war in Neorealist theory. *Journal of Interdisciplinary History*, vol.18, nro. 4. P. 618.

# CAPÍTULO 1

## **Pensando en una guerra hegemónica**

*El cielo no puede soportar dos soles, ni la Tierra dos amos.*

Alejandro Magno (siglo IV a.C.)

La mayoría de las guerras a lo largo de la historia se ha originado en la estructura del sistema internacional<sup>21</sup>. Es así que la historia de las relaciones entre los grandes poderes es una historia de persistente rivalidad y guerra recurrente, apenas pausada por ocasionales y comúnmente breves períodos de paz<sup>22</sup>.

La teoría de la guerra hegemónica plantea que, siendo las tasas diferenciales de crecimiento las que modifican la distribución de poder en el sistema, cuando el margen entre el orden mundial establecido y la nueva distribución de capacidades es demasiado amplio y no se efectúan los ajustes necesarios para establecer un nuevo equilibrio, la guerra hegemónica entre las grandes potencias, sin límites en sus medios y objetivos, es el más probable de los desenlaces para resolver estos desequilibrios<sup>23</sup>.

Ha quedado claro a lo largo de la historia que el *statu quo* internacional no cambia tan rápidamente como las capacidades de los Estados que componen el sistema. Ante una transición de poder, los diversos regímenes e instituciones

internacionales suelen reflejar mejor los intereses del Estado en declive que los del Estado en ascenso. Frente a esto, ambas partes deben considerar las implicaciones a largo plazo de este desbalance, junto con el potencial de crecimiento del Estado en ascenso. Este último suele preguntarse si ahora es el momento de poner a prueba sus crecientes capacidades y modificar el sistema para ajustarlo a su favor, mientras que el Estado en declive suele preguntarse si debe resistirse de forma pacífica o violenta a los tiempos de cambio que se avecinan o si debe adaptarse al nuevo contexto.

La voluntad de una nación de luchar depende de sus capacidades relativas, de cuál es la alternativa a la guerra y de su voluntad de asumir riesgos. Una mayor capacidad en relación con su oponente aumenta las posibilidades de victoria de una nación y, por lo tanto, su voluntad de luchar<sup>24</sup>. Así, cuanto más tiempo esperen, más fuerte será el Estado en ascenso y más dispuesto estará a poner a prueba su fuerza. Aunque, al mismo tiempo, mientras más espere, más deberá sufrir las limitaciones impuestas por un *statu quo* que se estableció en su ausencia<sup>25</sup>. Para el Estado en declive relativo, la lógica temporal es inversa: mientras más espere y evite las confrontaciones directas, más logrará disfrutar de los beneficios del sistema que logró forjar durante el auge de su poder. Pero, al mismo tiempo, más débil se tornará en términos relativos. Su lógica indica que, de haber una confrontación, es mejor que esta se dé temprano que tarde. Las percepciones juegan así un papel crucial en las probabilidades de una gran confrontación y, sobre todo, en cuándo es el momento más conveniente para que esta se lleve a cabo.

Como apunta Paul Kennedy en una obra ya clásica de la disciplina, las fuerzas relativas de los Estados nunca permanecen constantes. Esto se debe al diferencial de las tasas de crecimiento económico y a los avances científicos, tecnológicos y organizativos que proporcionan mayores ventajas a unos que a otros. La habilidad de las naciones modernas para mantener y ejercer el poder y la

hegemonía global depende en última instancia en su capacidad productiva y su crecimiento relativo. Son las tasas diferenciales de crecimiento las que impulsan el ascenso y la caída de las grandes potencias<sup>26</sup>.

En mayor profundidad, la industrialización, el crecimiento demográfico y el aumento del poder estatal para extraer recursos de su población son los principales factores que conducen al aumento de las capacidades de un Estado<sup>27</sup>. Por el contrario, la carga financiera de sus compromisos en el extranjero y un excesivo establecimiento militar difícil de controlar<sup>28</sup>, la necesidad de pagar sustanciales deudas de guerras anteriores o en curso y la incapacidad de dominar nuevos sectores económicos principales detienen el crecimiento de las capacidades estatales<sup>29</sup>. Como diría Mark Twain, la historia no se repite, pero rima.

Según Immanuel Wallerstein<sup>30</sup>, sociólogo y cientista social estadounidense educado en la Universidad de Columbia, referente en el campo de las relaciones internacionales, como si fuera un patrón histórico en las luchas hegemónicas, el poder establecido suele invertir desmesuradamente en su facción militar, mientras que el que está en segundo lugar tiende a invertir en su economía y la actualización tecnológica. Tarde o temprano, esta inversión tiene sus frutos y la desmesura de la potencia establecida, sus consecuencias. Basta hoy con observar las últimas noticias y los indicadores internacionales sobre estas temáticas para advertir que se está desarrollando un nuevo cambio hegemónico en el sistema internacional en línea con este patrón.

En la actualidad, el ascenso absoluto y en términos relativos de China genera en Estados Unidos preocupaciones y una alerta creciente, más allá de lo que los líderes chinos declaren o de cómo se comporten. La incertidumbre sobre las intenciones de los otros Estados lleva a una falta de confianza, inherente al sistema internacional, pero que se profundiza cuando discutimos sobre grandes potencias<sup>31</sup>. La lectura del panorama internacional entre grandes potencias

siempre se ha realizado, hasta ahora, en clave de las capacidades y ganancias relativas, no absolutas. En la anarquía interestatal, la desatención y los errores de cálculo han sido pagados con sangre, imprimiendo desconfianza en las relaciones internacionales<sup>32</sup>. Hay pocos motivos para creer que esto ha cambiado. El miedo, la inseguridad y la voluntad de defender el *statu quo* de la potencia establecida juegan un papel fundamental.

Peor aún: según un patrón recurrente conocido como “el dilema de seguridad”, el aumento de las defensas propias puede ser percibido por otros como armamento para el ataque, lo que conlleva a una confusión de percepciones encontradas que aumenta las inseguridades y las probabilidades de conflicto. En palabras de John Herz, quien acuñó el término, el dilema de la seguridad “es una noción estructural en la que los intentos de autoprotección de los Estados para cuidar de sus necesidades de seguridad tienden a dar lugar, independientemente de su intención, a la creciente inseguridad para los demás, ya que cada uno interpreta sus propias medidas como defensivas y las medidas de los demás como una amenaza potencial”<sup>33</sup>. De ahí que un Estado que está acumulando instrumentos de guerra, incluso para su propia defensa, sea considerado por otros como una amenaza que requiere respuesta. La respuesta en sí misma sirve entonces para confirmar la creencia del primer Estado de que tenía motivos para preocuparse<sup>34</sup>. Superar estas percepciones implica desarrollar medidas de fomento de la confianza y mucha comunicación, pero la percepción de amenaza nunca llega a ser nula.

Esta incertidumbre suele generar reacciones de desconfianza y violencia entre los Estados. Los recientes desarrollos en estrategia, organización y estructura de las fuerzas armadas chinas y el gasto en nuevos desarrollos ciertamente han causado un impacto en las percepciones de Estados Unidos. La estrategia de defensa de la República Popular China en los albores del siglo XXI ha sido caracterizada como una “transformación militar defensiva por naturaleza”, tal

como la han descripto diversos voceros oficiales chinos. Pero desde el punto de vista de Estados Unidos, en la práctica hay poca diferencia entre la modernización de capacidades defensivas y la modernización ofensiva<sup>35</sup>. Desde esta lógica, ante tal aumento de capacidades, una respuesta a la medida de las nuevas amenazas es necesaria.

Al igual que otras potencias militares modernas, China está transformando la estrategia esbozada en sus documentos estratégicos en decisiones de adquisición y estructura que moldearán sus fuerzas durante los próximos años. Frente a esto, cabe recordar que históricamente, reconociendo la amenaza creciente a su posición, los poderes dominantes han intentado en varias ocasiones atacar y destruir al Estado en ascenso antes de que pueda crecer lo suficiente para transformarse en una amenaza<sup>36</sup>. Ambos países están encerrados en un patrón de modernización militar interactivo donde cada parte toma a la otra como la principal amenaza a su seguridad y desarrolla respuestas a esto en la teoría, la retórica y la práctica<sup>37</sup>.

En este sentido, es importante destacar que la posibilidad de confrontaciones aumenta cuando las capacidades militares de un Estado insatisfecho se acercan a las capacidades militares del hegemon<sup>38</sup>. Así, como plantea Battaleme, experto argentino reconocido en el campo de la defensa y las relaciones internacionales, “el incremento de las capacidades militares de los actores centrales, como así también de aquellos que desean constituirse como actores relevantes regionales, modificará las percepciones sobre los motivos e intenciones de quienes pueden influir en el sistema internacional, restableciéndose el tradicional juego de equilibrio de poder/balance de amenaza”<sup>39</sup>.

Según la teoría, en épocas de transición hegemónica, los poderes en ascenso (entendiblemente) sienten un creciente sentimiento de orgullo y derechos adquiridos y demandan mayor influencia y respeto. Los poderes establecidos, al enfrentarse a nuevos competidores que se acercan cada vez más a igualar sus

capacidades, tienden a tornarse temerosos, inseguros y defensivos. En ese clima, los malentendidos se magnifican, la empatía se vuelve ilusiva y los eventos y las acciones que en otros contextos serían inconsecuentes o manejables, pueden desencadenar guerras que los actores nunca hubieran querido luchar<sup>40</sup>. Las guerras que en estos términos se producen, guerras hegemónicas, se pueden distinguir según la teoría en términos de su escala, los objetivos que se buscan y los medios empleados para conseguirlos. Los puntos fundamentales a decidirse son el liderazgo y la estructura del sistema internacional. Son guerras políticas, económicas e ideológicas, todo al mismo tiempo, en las que los medios utilizados suelen ser ilimitados<sup>41</sup>.

Una guerra hegemónica implica el cambio de la estructura del sistema internacional y de la disposición de los poderes que se encuentran en ella. Es decir, la guerra hegemónica se caracteriza porque su desenlace puede acelerar, detener o modificar el rumbo de un cambio en la distribución de poder del sistema internacional y la disposición de los poderes que se encuentran en esta estructura<sup>42</sup>. Altos riesgos, medios ilimitados, grandes costos y consecuencias globales son las principales características de este tipo de guerras, que han sido la norma de las relaciones entre las grandes potencias a lo largo de la historia.

Al margen de los mecanismos generales que se plantean en el nivel sistémico, al aplicarse al caso bajo estudio aquí, la teoría de la guerra hegemónica planteada en clave histórica también da motivos para preocuparse. El famoso historiador griego Tucídides nos relata cómo algunos de los factores que llevaron al conflicto más grande de la historia antigua estuvieron relacionados con el crecimiento poblacional desproporcionado, que llevó a la búsqueda de recursos en el exterior y la emigración masiva, el fuerte crecimiento comercial marítimo de la potencia en ascenso, el *catch up* tecnológico, el auge del poder financiero y la marcada diferencia entre los regímenes domésticos de las potencias<sup>43</sup>. Cualquier parecido con la actualidad no debería ser tomado como mera

coincidencia.

Es así que, a pesar de lo que varios autores pretender justificar, la presente rivalidad entre China y Estados Unidos no es meramente el resultado de malas interpretaciones o de errores de política corregibles; sino que se corresponde fundamentalmente con fuerzas arraigadas profundamente en la estructura del sistema internacional, acrecentadas por las diferencias entre los regímenes políticos de ambos poderes<sup>44</sup>. Entre las grandes potencias de la actualidad los riesgos tucididianos se maximizan por la incompatibilidad cultural entre ambos países, que exacerba su competencia y hace más difícil lograr acercamientos. Este desencuentro entre China y Estados Unidos se observa de forma fácil en sus concepciones sobre el Estado, la economía, el rol del individuo, las relaciones entre naciones y hasta la naturaleza del tiempo<sup>45</sup>.

Que China se haya unido e integrado a la economía internacional no significa que no tenga intenciones revisionistas. Beijing no solamente se convirtió en una potencia económica, sino que en los últimos años ha utilizado el poder económico para adquirir capacidades militares que le dan la posibilidad de competir con Estados Unidos por la hegemonía regional y defender sus ambiciones e intereses<sup>46</sup>. Además, el actual orden mundial ha sido creado principalmente sin la participación china, por lo que a veces se siente menos restringida por estas reglas que otros actores del sistema. Más aún, no se ve a sí misma como un poder en ascenso, sino como un poder en retorno, predominante en su región durante dos mil años hasta que fue desplazada por colonizadores que tomaron ventaja de sus problemas internos. Desde este punto de vista, una China fuerte, ejerciendo influencia económica, cultural, política y militar, no es un desafío antinatural al orden mundial, sino más bien un retorno a la normalidad<sup>47</sup>. Todo esto lleva a que, como apunta Mearsheimer, uno de los académicos en relaciones internacionales más reconocidos del mundo y padre del neorrealismo ofensivo, “si China continúa su impresionante crecimiento



económico durante las próximas décadas, es probable que Estados Unidos y China se enfrenten a una intensa competencia por la seguridad con un potencial considerable para la guerra”<sup>48</sup>.

Más allá de las noticias cotidianas, las preocupaciones momentáneas en el resto del mundo, las declaraciones en una u otra reunión o los acuerdos transitorios, en las bases del sistema internacional podemos observar un conflicto estructural entre Estados Unidos y China. Muchos teóricos esperan que China balancee al hegemon, aunque aún esta no se haya comprometido de manera vigorosa en generar una política de equilibrio destinada a afectar el poder hegemónico estadounidense, sino que más bien se ha enfocado en la defensa de su espacio regional y sus intereses vitales, principalmente asociados al comercio, el mantenimiento de la unidad nacional y la supervivencia y legitimidad del partido. Explicaciones de esto podrían ser la ausencia de aliados fuertes, inadecuadas capacidades y los inmensurables costos que tendría una confrontación contra Estados Unidos<sup>49</sup>.

El lanzamiento por parte de Estados Unidos de su estrategia a largo plazo hacia China fue establecida en el documento “Sustaining US global leadership: Priorities for 21<sup>st</sup> century defense” publicado por el Departamento de Estado en 2012. Este documento hace referencia al enfoque de seguridad de Estados Unidos para rebalancear a China en el Asia Pacífico, reflejando la creciente importancia de China para la seguridad estadounidense. Por su parte, la asunción de Xi Jinping en 2012 trajo consigo el objetivo del “sueño de China de rejuvenecimiento nacional”. Este término se refiere a una aspiración a largo plazo dentro del pensamiento chino de lograr una China poderosa y próspera. La frase se ha utilizado como el eslogan de la ideología política del liderazgo bajo Xi Jinping. El Sueño de China, incluye el compromiso de desarrollar una potencia militar proporcional al estatus de una gran potencia, aumentando la jerarquía de la temática militar en la agenda del país. Para lograr esto, el ejército

de China está llevando a cabo un ambicioso programa de modernización y reforma<sup>50</sup>.

Queda claro que las partes en cuestión parecen no fiarse demasiado de la estabilidad momentánea y han planteado estrategias políticas y militares pensando en hipotéticos conflictos. Aún en el siglo XXI la idea de que la guerra es la continuación de la política por otros medios parece no haber encontrado un concepto superador, inclusive en estas épocas de ciberguerra<sup>51</sup>. La teoría de la guerra hegemónica aplicada al caso plantea que China tratará de usar su creciente influencia para rehacer las reglas y las instituciones del sistema internacional a fin de que estas sirvan mejor a sus intereses, al mismo tiempo que otros Estados del sistema, especialmente el hegemon declinante, comenzarán a ver a China como una creciente amenaza a su seguridad. El resultado de estos desarrollos serán la tensión, la desconfianza y el conflicto, elementos típicos de la transición de poder<sup>52</sup>. Desde esta perspectiva, de no mediar los mecanismos adecuados para elevar los niveles de confianza y comunicación, una gran guerra hegemónica entre ambas potencias no es solo posible, sino también probable.

De todos modos, es primordial evitar las analogías simplistas del escenario actual con el de otras épocas históricas. Muchos han descrito las crecientes tensiones entre China y Estados Unidos como una nueva Guerra Fría. Analistas, periodistas, políticos y público en general han apelado a este mantra por igual. Es cierto, ambas potencias se encuentran en una competencia estratégica en múltiples ámbitos que genera roces constantes. Sin embargo, este tipo de analogías implica simplificaciones que incitan a la confusión y la prescripción de políticas inadecuadas, tanto en las grandes potencias como en los países periféricos como la Argentina. En su pico, la Guerra Fría implicó un sistema global de países alineados en torno a Estados Unidos y la Unión Soviética. Se trataba de un sistema de victoria o derrota total en el que lograr compromisos

mutuos de largo plazo era prácticamente impensable. La Guerra Fría fue intensa, categórica y altamente peligrosa, marcada por una tensión nuclear constante. Si bien similar en algunos aspectos, el contexto actual es distinto en muchos sentidos.

En primer lugar, el sistema ya no es marcadamente bipolar. Si bien en lo económico China y Estados Unidos compiten de forma directa, el plano militar, según casi cualquier indicador, es más bien unipolar. En otros escenarios, el mundo actual es más bien multipolar. Así como China es revisionista en su ascenso, Rusia es revanchista en su declive, contando aún con un inmenso poder militar y una importante influencia estratégica a nivel mundial. Al mismo tiempo, a pesar de sus problemas internos, Japón y la Unión Europea siguen siendo importantes actores económicos y otros grandes países como India tienen creciente influencia en sus regiones.

Simultáneamente, otras amenazas, como el terrorismo, el crimen organizado y la presencia de dictadores de pequeños Estados con creciente capacidad de destrucción, han tomado parte del protagonismo. Además, la presencia de nuevas tecnologías ha abierto nuevas oportunidades para la cooperación y el conflicto en el ciberespacio y ha empoderado al individuo como nunca antes. La ausencia de liderazgos claros y la difusión de poder son más bien características de un sistema apolar.

En tercer lugar cabe destacar que, si bien Estados Unidos y China ejercen cierta influencia en otros países, esta dista mucho del grado que alcanzó durante la Guerra Fría, cuando el mundo se dividía en dos grandes bloques, alineados ideológica, política, económica y militarmente con las grandes potencias, por atracción o por coacción. En la era Trump, el valor estratégico de los aliados no se impone necesariamente sobre otras consideraciones. Por su parte, China apenas cuenta con una única alianza militar firme (con Corea del Norte).

Finalmente, la ideología ya no es uno de los principales determinantes del sistema. Si bien China y Estados Unidos difieren en muchos aspectos, los conflictos de orden ideológico son menos marcados que en el pasado y difícilmente lleven a una guerra directa por su propia cuenta. Los roces responden más a competencias económicas, estratégicas y militares antes que a ver al otro ideológicamente como un enemigo irreconciliable. Asimismo, a diferencia de la Guerra Fría, ambas potencias tienen fuertes lazos económicos, financieros y comerciales, que limitan hasta cierto punto la conflictividad. Su interdependencia, si bien no asegura la paz, tiene impacto sobre sus intereses y los medios admisibles para conseguirlos.

Sea cual fuere el sistema internacional en el que vivimos, no es el mismo de la Guerra Fría. Está orientado en muchos sentidos por la conflictividad, la tensión entre las superpotencias y la lucha por el poder, pero llamarlo “guerra fría” promueve la confusión antes que la clarificación en un mundo que, de por sí, ya es muy incierto. Si queremos aplicar lecciones de la historia, debemos estar tan atentos a las diferencias como a las similitudes.

Igualmente, y en contraposición con el desarrollo del sistema internacional durante la segunda mitad del siglo XX, es importante destacar que hoy en día es posible pensar en una guerra limitada con consecuencias devastadoras que no necesariamente escalaría en una guerra nuclear total. Tal escenario se está configurando en la actualidad como resultado de las tecnologías disruptivas que se incorporan en los arsenales de ambos países, las cuales permitirían suponer una potencial conducta ofensiva, alterando el balance estratégico que primó durante la Guerra Fría y en la posterior unipolaridad<sup>53</sup>.

Las nuevas tecnologías en el campo de batalla podrían estar quebrando el período de estabilidad nuclear inaugurado durante la Guerra Fría, las nuevas tecnologías disruptivas podrían abrir el camino a nuevas guerras de alta intensidad pero no ilimitadas<sup>54</sup>. Los desarrollos militares no nucleares vuelven a

ser los actores principales y, entre estos, los desarrollos no convencionales se destacan. Autores de la talla de Gilpin han resaltado que el cambio que trajeron las armas nucleares en la naturaleza de la guerra, aun tan importante como ha sido, no implica necesariamente un cambio en las relaciones internacionales. Estas se siguen rigiendo bajo un sistema de autoayuda, donde la desconfianza, la incertidumbre y la inseguridad han causado que los Estados se armen a sí mismos y se preparen para una guerra como nunca antes, tal vez haciéndola con esto mucho más probable<sup>55</sup>.

Se advierte entonces que la propia estructura de un sistema internacional como el actual, un sistema en plena transición de poder entre dos actores cuyas cosmovisiones chocan de forma directa, plantea incentivos que podrían apuntar al desarrollo de una nueva guerra hegemónica, repitiendo el patrón histórico de las relaciones entre los grandes poderes. Sin embargo, como se verá en el capítulo 3, la característica diferencial del sistema actual es la aún persistente brecha de capacidades, principalmente militares, entre ambos actores, tal vez la más grande de la historia entre los grandes poderes. Frente a esto, de plantearse una guerra entre estos, no tendrá las características de una guerra simétrica clásica, sino que se desarrollará bajo una lógica totalmente distinta. Siguiendo esta línea, el siguiente capítulo desarrolla en extenso el concepto de “guerra asimétrica”.

21 Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Waveland Press, Inc. y Mearsheimer, J. (2014 reed.). *The tragedy of great power politics*. New York: Norton & Company.

22 Friedberg, A. *Op. cit.* P. 38.

23 Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics*.

24 *Ibid.* P. 898.

25 Morrow, W. K. (1992). When Do Power Shifts Lead to War? *American Journal of Political Science*, vol. 36, nro. 4, pp. 896-922. Midwest Political Science Association. P. 897.

26 Kennedy, P. (1987). *The rise and fall of the Great Powers*. Vintage. New York.

- 27 Organski, A. F. (1968). *World Politics*. New York: Knopf.
- 28 Gilpin, R. (1981). *War and Change in World Politics*; y Kennedy, P. *Op. cit.*
- 29 Thompson, W. R. (1988). *On global war: Historical-structural approaches to world politics*. University of South Carolina Press. P. 112.
- 30 Wallerstein, I. (2003). *The decline of American power*. New York. The New Press. P. 26.
- 31 Baylis, J. (1999). International and Global Security in the Post-Cold War Era. En Baylis, J. y Smith, S. (Ed.) *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press; Mearsheimer, J. (2004). Why China's Rise Will Not Be Peaceful; y Mearsheimer, J. (2014 (Reedit)). *The tragedy of great power politics*.
- 32 Waltz, K. N. (1979). *Theory of International Politics*.
- 33 Herz, J. (1950). Idealist Internationalism and the Security Dilemma. *World Politics*, vol. 2, nro. 2, pp. 171-201. Cambridge University Press.
- 34 Waltz., K. N. (1988). The origins of war in Neorealist theory. P. 619.
- 35 Mearsheimer, J. (2014 (Reedit)). *The tragedy of great power politics*. P. 182.
- 36 Friedberg, A. *Op. cit.* P. 40.
- 37 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. P. 159.
- 38 Organski, A. F. *Op. cit.*
- 39 Battaleme, J. (2009). Posibles futuros: Transición y cambio en la política internacional. *Documentos de Trabajo de la Universidad del CEMA* nro. 396, mayo de 2009. Buenos Aires. P. 30.
- 40 Allison, *op. cit.*
- 41 Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War.
- 42 Gilpin, R. (1981) *War and Change in World Politics*; y Levy, J. S. (1985). *Theories of General War*. Cambridge University Press.
- 43 Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War.
- 44 Friedberg, A. (2011). *Op. cit.* P. 1.
- 45 Allison. *Op. cit.*
- 46 Layne, Christopher. *Op. cit.*
- 47 Kissinger, H. (2012). The Future of U.S.-Chinese Relations. *Foreign Affairs*. Marzo-abril de 2012. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-03-01/future-us-chinese-relations>.
- 48 Mearsheimer, J. (2014 (Reedit)). *The tragedy of great power politics*.
- 49 Deng, Y. (2001). Hegemon on the offensive: Chinese Perspectives on U.S. Global Strategy. *Political Science Quarterly*, vol. 116, nro. 3, pp. 343-365.
- 50 U.S. Department of Defense (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2017\\_China\\_Military\\_Power\\_Report.PDF](http://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2017_China_Military_Power_Report.PDF).
- 51 Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Artículo presentado en la *Reunión del Grupo de Trabajo sobre la inserción de la Argentina en el mundo*. 11/11/2016.
- 52 Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War.
- 53 Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad.
- 54 Battaleme, J. (2017). EE.UU. en guerra: Incidencia del factor tecnológico militar en su postura

estratégica. *Documentos de trabajo* de la Universidad del CEMA nro. 606, marzo de 2017. Buenos Aires. Argentina.

55 Gilpin, R. (1988). *The theory of Hegemonic War*. P. 612.

## CAPÍTULO 2

### **Guerra asimétrica**

#### **Cuando los débiles tienen las de ganar**

*Sin preparación, la superioridad de fuerzas no es superioridad real ni puede haber tampoco iniciativa. Sabiendo esta verdad, una fuerza inferior pero bien preparada, a menudo puede derrotar a una fuerza enemiga superior mediante ataques por sorpresa.*

Mao Tse Tung (1938)

Desde el fin de la Guerra Fría los conflictos tradicionales han perdido relevancia frente a la aparición de nuevas amenazas<sup>56</sup>. Han surgido nuevas tendencias que caracterizan los conflictos modernos, destacándose la disminución de la probabilidad del desarrollo de guerras simétricas clásicas<sup>57</sup>. De las guerras que se libraron después de 1945 en todo el mundo, solo una tercera parte fueron guerras internacionales en el sentido convencional (desarrollo simétrico del conflicto)<sup>58</sup>.

El concepto de “guerra asimétrica” ha tenido diferentes interpretaciones a lo largo de la historia. En 1995 la Armada de los Estados Unidos comenzó a utilizar la noción de “asimetría”, descrita como batallas entre fuerzas disimiles. Hace veinte años, el secretario de Defensa de Estados Unidos, William Cohen, hizo referencia a “medios asimétricos” (misiles balísticos, armas de destrucción masiva, terrorismo y “guerra de la información”) que un adversario podría



utilizar para eludir o socavar las fuerzas estadounidenses mientras explota sus vulnerabilidades. Pero esta forma de guerra no es nueva en sí misma; las primeras notas al respecto ya se encuentran en el Antiguo Testamento, dentro de la descripción de la revuelta de los macabeos o cuando David compitió con Goliat. Los ejemplos más actuales son la Guerra de Vietnam o la de los muyahidines contra las tropas soviéticas en Afganistán. Así también, en esencia, los ensayos de Mao Tse Tung son ya parte de la “literatura clásica” de la guerra asimétrica<sup>59</sup>.

Muchos han intentado dar una noción de guerra asimétrica, siendo un concepto controvertido. Sin embargo, todos coinciden en que la guerra asimétrica es un conflicto en el que participan dos o más actores cuyas fuerzas son ampliamente dispares cualitativa y/o cuantitativamente. Esto provoca la utilización de tácticas e instrumentos de guerra no convencionales ante la presencia de una potencia abrumadoramente superior en capacidades<sup>60</sup>.

En esencia, una guerra asimétrica se da cuando un actor débil se enfrenta contra un actor fuerte en el plano internacional. Abarca tanto los grupos armados como los gobiernos que se enfrentan a un Estado mucho más fuerte<sup>61</sup>. A diferencia de los actores que se enfrentaban en los conflictos convencionales, en donde la principal característica era la condición de estatalidad, en los escenarios de guerra asimétrica los agentes no estatales también adquieren protagonismo. Sin embargo, mientras que gran parte de la bibliografía académica profundiza sobre las estrategias de actores no estatales en casos de asimetría con alguna potencia estatal (principalmente atendiendo a la lucha contra el crimen organizado, el narcotráfico y los grupos subversivos), se indaga aquí una faceta tal vez menos conocida de los conflictos asimétricos, haciendo referencia a aquellos que se dan entre dos actores estatales. En este sentido, se entenderá de manera general que un escenario de guerra asimétrica se configura a partir de la participación de un actor fuerte (estatal o no estatal), que se caracteriza por una

capacidad física relevante en términos de posesión de material bélico y del número de soldados a disposición del conflicto, y por un actor mucho más débil, quien busca negar esas capacidades por medios del empleo de métodos impredecibles, cuyo objetivo es generar un alto impacto derivado de la sorpresa<sup>62</sup>.

Las características esenciales de las estrategias asimétricas son el ataque de las vulnerabilidades no apreciadas por el adversario y el aprovechamiento de la preparación limitada contra la amenaza, utilizando conceptos operacionales, doctrinas, tácticas y armas diferentes de las utilizadas en los enfrentamientos convencionales simétricos<sup>63</sup>.

Metz y Johnson definen a la asimetría estratégica de la siguiente manera:

*... en el ámbito de los asuntos militares y la seguridad nacional, la estrategia asimétrica es actuar, organizar y pensar de manera diferente a los opositores para maximizar las propias ventajas, explotar las debilidades de un oponente, o ganar mayor libertad de acción. Puede ser político-estratégico, militar-estratégico, operacional, o una combinación de estos. Puede implicar diferentes métodos, tecnologías, valores, organizaciones, perspectivas de tiempo, o alguna combinación de estos. Puede ser positiva, por ejemplo buscar la capacitación superior, el liderazgo y la tecnología, buscando obtener una superioridad. Pero también puede ser negativa, es decir, utilizar las debilidades del oponente. Puede ser a corto o a largo plazo. Puede ser deliberada o por defecto. Puede ser discreta o perseguida en conjunción con enfoques simétricos. Puede tener dimensiones psicológicas y/o físicas. Puede ser de bajo o alto riesgo. Puede ser discreta o integrada con otras técnicas simétricas<sup>64</sup>.*

En verdad, siendo la asimetría de fuerzas una característica común en los conflictos, la utilización de estrategias para atender estas disparidades no es algo nuevo, sino que se remonta a la Antigüedad. Ya el famoso texto antiguo chino *El arte de la guerra* de Sun Tzu planteaba: “Hay que atacar donde el enemigo no está preparado; emplea tus fuerzas más contundentes contra lo que sea más vulnerable”<sup>65</sup>.

Sin embargo, aunque las estrategias asimétricas se hayan desarrollado a lo largo de toda la historia, se podría decir que, en general, anteriormente era

posible predecir la victoria o derrota de un actor por la cantidad de medios que poseía. Hoy en día, por el contrario, resulta bastante difícil, si no imposible, determinar la conclusión de un conflicto bélico, ya que los términos cuantitativos sobre los que se estructuraban las estrategias antigua y moderna fueron dejados de lado y reemplazados por factores cualitativos, propios del pensamiento posmoderno.

La potencialidad de las amenazas asimétricas se fundamenta en el hecho de que las fuerzas militares y las doctrinas de las grandes potencias están enfocadas hacia la guerra de alta intensidad contra adversarios pares en sus capacidades, pero a menudo los conflictos caracterizados por grandes asimetrías de poder juegan de manera muy diferente de lo que las potencias dominantes esperan<sup>66</sup>. Llevar adelante una estrategia de altas capacidades como la de Estados Unidos es demasiado costoso, lo que provoca que los adversarios sean más propensos a atacar sus vulnerabilidades a través de medios asimétricos. Siguiendo la lógica planteada por Sun Tzu, podría decirse que las estrategias asimétricas que planteará la República Popular China, un actor en claro ascenso en términos militares pero aún con una fuerte asimetría respecto de Estados Unidos, se centrarán en las vulnerabilidades de éste en vez de atacar sus puntos fuertes, en caso de una eventual confrontación.

Tal es el caso, por ejemplo, de la extensión temporal de la confrontación. La máxima de las nuevas guerras para Occidente es que las operaciones militares deberán ser cortas y mediáticamente controladas para sostener el apoyo público, porque en una democracia no se puede justificar una guerra prolongada, ni en términos económicos ni humanos<sup>67</sup>. En oposición a esto, una concepción asimétrica de la guerra frente a una superpotencia militar como Estados Unidos apuntará a largas guerras de desgaste, sabiendo que ese es su punto débil. Un adecuado manejo de los medios de comunicación será también parte clave de la guerra psicológica que acompañe las campañas militares.

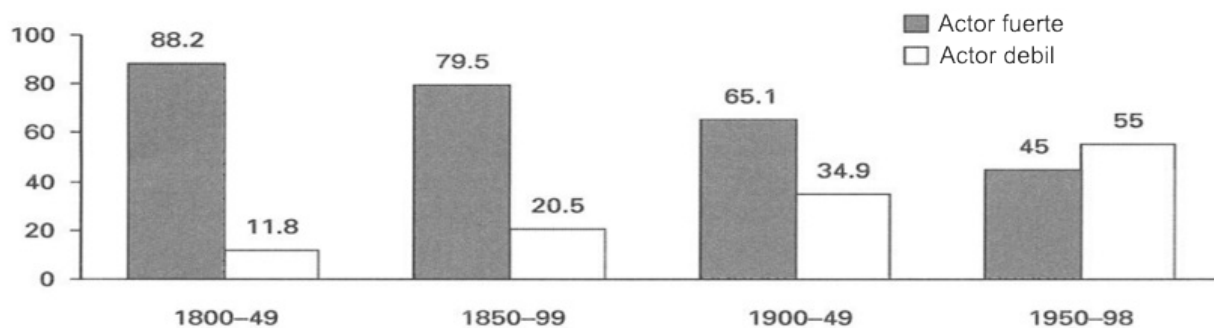
Según Metz y Johnson<sup>68</sup>, la asimetría implica “actuar, organizar y pensar de manera diferente a los opositores para maximizar las propias ventajas, explotar las debilidades de un oponente, lograr la iniciativa u obtener mayor libertad de acción”. Las estrategias asimétricas aprovechan la preparación limitada para atacar las vulnerabilidades del objetivo. Según estos autores, esta asimetría puede implicar múltiples facetas:

- Asimetría de método: Implica utilizar diferentes conceptos operativos o doctrinas tácticas de las utilizadas por el enemigo.
- Asimetría de tecnología: Puede habilitar mayor poder de fuego o defensas más eficientes.
- Asimetría de voluntad: Cuando un antagonista ve en juego su supervivencia o interés vital mientras que la otra parte tiene intereses menos vitales.
- Asimetría moral o asimetría normativas: Cuando un conflicto implica antagonistas con diferentes estándares éticos o legales.
- Asimetría de organización: Cuando innovaciones en organización (ej. Nuevos tipos de formaciones militares) pueden otorgar ventajas incluso sin poseer las últimas tecnologías.
- Asimetría de la paciencia o perspectiva temporal: Cuando un antagonista entra en la guerra dispuesto a que continúe durante un largo periodo de tiempo mientras que su oponente solo es capaz de sostener su voluntad para una guerra corta.

Teniendo en cuenta todo esto, queda preguntarse: ¿puede el actor débil triunfar frente a uno más fuerte? Si el poder material implica la victoria en la guerra,

entonces los actores débiles nunca deberían ganar las guerras contra oponentes poderosos, especialmente cuando la brecha de poder relativo es muy amplia. Desde Tucídides, la base principal de la teoría de las relaciones internacionales fue que el poder implica la victoria en la guerra. Pero la historia sugiere lo contrario: los actores débiles a veces ganan las guerras. Como señala Arreguín-Toft, autor destacado en el estudio de la guerra asimétrica, en los últimos doscientos años este tipo de enfrentamiento tuvo como vencedor al Estado más fuerte en el 70,8% de los casos. Es decir, en 3 de cada 10 confrontaciones entre una gran potencia y un actor más débil, el más débil ha triunfado. Si bien es una minoría de casos, el dato no deja de ser impactante. Sin embargo, lo que vale destacar fundamentalmente es el cada vez mayor número de victorias por parte del Estado débil, que en el periodo 1800-1849 representaba solo el 11,8% y para el periodo de 1950-1998 el 55% de los casos<sup>69</sup>. Que quede claro: en la actualidad, contra toda intuición básica, ¡el más débil gana en más ocasiones que el más fuerte!

Gráfico 2: Porcentaje de victorias en conflictos asimétricos por tipo de actor en períodos de 50 años



Fuente: Arreguín-Toft, 2001:97

Para explicar el porqué de este fenómeno, Arreguín-Toft presenta cuatro tipos ideales de estrategia, dos directas y dos indirectas. El autor concluye que, si las estrategias de ambos actores tienen el mismo enfoque (directa/directa o indirecta/indirecta), se hará notar la asimetría, conllevando la victoria del actor

más fuerte. En caso contrario, el enfoque opuesto en la estrategia (directa/indirecta o indirecta/directa) desviará la superioridad que establece la asimetría llevando a la victoria del más débil<sup>70</sup>. En coincidencia, Mao también planteaba que, cuando los débiles luchan contra los fuertes, la interacción de algunas estrategias favorecería a los débiles, mientras que otras lo haría a los fuertes. Podemos razonar entonces que la constante y costosa búsqueda de Estados Unidos por la superioridad de sus capacidades en términos convencionales y la reconversión hacia una guerra centrada en redes que se ha dado como parte de la nueva revolución en los asuntos militares desde la década de 1990 incentivan a que otros Estados que podrían encontrarse en confrontación con este, como lo es China, opten por estrategias de tipo asimétrico indirecto<sup>71</sup>.

En línea con los análisis de Arreguín-Toft, otros estudios indican que las principales potencias no han logrado alcanzar su objetivo primario político en el 39% de las intervenciones militares que han iniciado desde la Segunda Guerra Mundial<sup>72</sup>. No obstante, esto no quiere decir que los Estados fuertes sean derrotados por los débiles, sino que en la mayoría de los casos los primeros deciden terminar sus operaciones militares sin alcanzar sus objetivos políticos cuando el costo de la victoria excede el precio que están dispuestos a pagar para asegurarlo. Los Estados débiles son más propensos a tolerar costos que los militarmente fuertes en las guerras asimétricas. Cuando los Estados poderosos subestiman los costos de una campaña para lograr objetivos políticos, corren el riesgo de ser empujados más allá de su umbral de tolerancia y obligados a retirar sus fuerzas antes de alcanzar sus objetivos de guerra.

Cabe destacar que, como caso paradigmático, debido a diversas cuestiones, principalmente falta de objetivos estratégicos claros y a limitaciones políticas internas, Estados Unidos ha empatado o perdido todos los conflictos asimétricos importantes en los que ha participado desde la segunda mitad del siglo XX. De los cinco conflictos importantes que el hegemón disputó desde el fin de la

Segunda Guerra Mundial (Vietnam, Corea, guerras del Golfo 1 y 2 y Siria), todos frente a actores claramente inferiores en términos militares, ninguno culminó con una “victoria gloriosa”<sup>73</sup>. Las debilidades que en el pasado hicieron vulnerables a las fuerzas regulares frente a las estrategias guerrilleras se han reducido en gran medida. Pero, en la actualidad, la guerra asimétrica ha adquirido nuevas características y se ha convertido ya en una amenaza global liberada de las restricciones geográficas del pasado<sup>74</sup>.

Más aún, las estrategias asimétricas no solamente se desarrollan como reacción a las agresiones del actor más fuerte. Por el contrario, cuando se dan ciertas condiciones, el inicio de la guerra puede convertirse en una estrategia racional para el más débil, incluso si los líderes son plenamente conscientes de la superioridad militar y económica de su oponente<sup>75</sup>. Cuando esto ocurre, las estrategias de disuasión de las potencias que suelen bastar para mantener el *statu quo* son insuficientes, pues por lo común se basan en la preponderancia de capacidades a nivel general y, fundamentalmente, en el plano militar convencional. Paradójicamente, el más débil a veces puede ser el más dispuesto a luchar.

La ignorancia sobre las verdaderas capacidades de los actores débiles por parte de los actores fuertes puede ser causa fundamental de su derrota en guerras asimétricas. A esto se suman otros factores, como la sobreestimación de su propia capacidad de éxito, limitaciones institucionales, mal aprendizaje del contexto de los Estados o la insuficiencia de las organizaciones militares para hacer frente a nuevos desafíos de seguridad<sup>76</sup>. Lo importante aquí es destacar que la ignorancia de las capacidades rivales y una evaluación sobrevalorada de las propias por parte del actor más fuerte pueden ser factores que lleven directo a la derrota en el caso de una confrontación de tipo asimétrico.

A su vez, el aumento de las victorias de los débiles se debe a una transformación de los factores culturales, doctrinales e incluso mediáticos en las

guerras<sup>77</sup>. Es importante destacar, por lo tanto, que muchos autores chinos no comparten las reglas del conflicto desde el punto de vista occidental. Qiao Liang y Wang Xianghui creen, por ejemplo, que China debe sentirse libre de pelear las guerras de las maneras que mejor considere: militar (con medios convencionales o armamento de destrucción masiva), metamilitar (diplomacia, guerra psicológica, tecnológica, inteligencia, contrabando) y extramilitar (guerra financiera, comercial, de la información, legal y ideológica). En un famoso libro de 1999, los autores proponían que, para hacer frente a un gigante militar como Estados Unidos, la primera regla debe ser que no hay reglas, que nada esté prohibido. Desde este punto de vista, la guerra se desborda fuera del campo de batalla y los métodos empleados se multiplican a todos los ámbitos de las naciones y la tecnología<sup>78</sup>.

Ya a comienzos del milenio Christensen proyectaba que con ciertos equipos nuevos y estrategias innovadores China podía plantear problemas importantes para los intereses de seguridad de Estados Unidos en la región del Asia Pacífico, incluso sin la pretensión de alcanzar el potencial estadounidense en tecnología militar a nivel global<sup>79</sup>. Este famoso autor experto en asuntos militares asiáticos planteó ya hace casi dos décadas que, aunque Beijing desee desarrollar capacidades que puedan igualar o derrotar el poder militar estadounidense, su estrategia para el futuro cercano y medio es más realista: proyectar poder suficiente para dominar a la mayoría de los actores regionales, convertirse en un competidor de las otras grandes potencias de la región y desplegar capacidades útiles para castigar a las fuerzas estadounidenses si estas intervinieran en un conflicto de gran interés para China<sup>80</sup>. En otras palabras, si bien China tiene la convicción de algún día superar a Estados Unidos en el campo simétrico convencional, en el corto y mediano plazo su campo de lucha preferido será el de la guerra asimétrica y las capacidades no convencionales, donde cuenta con ventaja.



Incluso expertos militares chinos de alto rango han expresado de forma explícita miradas en consonancia con este argumento. Según el teniente general de brigada Wang Houging y el general de división Zhang Xingye:

*Nuestro armamento ha mejorado enormemente en comparación con el pasado, pero en comparación con los ejércitos de los países avanzados, todavía habrá una gran brecha no solo ahora sino durante mucho tiempo en el futuro. Por lo tanto, no solo debemos acelerar el desarrollo de armas avanzadas, reduciendo así la brecha en la mayor medida posible, sino que también debemos utilizar nuestras armas actuales para derrotar a los enemigos... **Debemos explorar el arte de lo inferior derrotando a lo superior bajo condiciones de alta tecnología**<sup>81</sup> (negritas propias).*

En consonancia directa con esto, el libro blanco de la estrategia militar de China plantea:

*En respuesta a las amenazas a la seguridad desde diferentes direcciones y en línea con sus capacidades actuales, las fuerzas armadas se adherirán a los principios de flexibilidad, movilidad y autodependencia para que “**ustedes luchan a su manera y yo a la mía**”. Se emplearán fuerzas de combate integradas para prevalecer en las operaciones sistema contra sistema, con dominio de la información, ataques de precisión y operaciones conjuntas<sup>82</sup> (negritas propias).*

La hipótesis de confrontaciones no convencionales y la necesidad de teorías y prácticas innovadoras que hagan frente a este nuevo escenario se desarrollan también en otra sección del mismo documento, cuando se propone:

*Bajo la dirección de las teorías innovadoras del Partido Comunista Chino, las fuerzas armadas de China intensificarán sus estudios de las operaciones militares, **investigarán los mecanismos para ganar las guerras modernas, innovarán en estrategias y tácticas** que ofrezcan movilidad y flexibilidad, y desarrollarán teorías sobre la construcción militar en la nueva situación, **a fin de establecer un sistema de teorías militares avanzadas acorde con el requisito de ganar guerras futuras** (negritas propias).*

En este sentido es importante resaltar que según múltiples analistas militares, para los estrategas chinos la guerra es principalmente psicológica y política. En el pensamiento chino, la percepción de un oponente sobre los hechos en el campo de batalla puede ser tan importante como los hechos mismos. Además, tradicionalmente los chinos han buscado la victoria no a través de una batalla decisiva, sino mediante movimientos incrementales diseñados para mejorar

gradualmente su posición. David Lai, experto en asuntos militares asiáticos, comparó los pensamientos militares de Occidente y Oriente con los juegos del ajedrez y el go, tradicional juego de mesa chino. Según este autor, en la tradición occidental hay un énfasis muy fuerte en el uso de la fuerza, el arte de la guerra está principalmente limitado a los campos de batalla y la forma de luchar es enfrentar fuerza contra fuerza. En contraste, la filosofía detrás del Go es competir por las ganancias relativas antes que buscar una aniquilación completa de las fuerzas oponentes. Además, si un jugador experto de ajedrez piensa cinco o seis movimientos por delante, el jugador de go debe anticipar veinte movimientos. En un sabio consejo, Lai advierte: “Es peligroso jugar al go con la mente de un ajedrecista”<sup>83</sup>.

Los estadounidenses ven el conflicto únicamente a través de los lentes de los medios militares, no a través de una imagen estratégica más amplia motivada por pensadores chinos como Sun Tzu, que enfatiza la inteligencia, la economía y la ley. En China, Estados Unidos encontrará un adversario que ha utilizado los conflictos prolongados como estrategia y que ha enfatizado la doctrina de desgastar psicológicamente a sus oponentes, un oponente que hace tiempo estudia cómo afectar la psicología de un Estados Unidos militarmente superior y sus aliados regionales, proponiendo potencialmente costosos desafíos militares a las fuerzas estadounidenses desplegadas cerca de China<sup>84</sup>.

Mientras que durante siglos la evolución de la potencia de fuego favoreció el poder de los fuertes sobre los débiles, en la actualidad el crecimiento de las fuerzas destructivas que ofrece la evolución de la potencia de fuego ha conducido a una eficacia cada vez más desproporcionada de los actores débiles frente a los fuertes. Además, cuanto más fuerte es un actor, más dependiente se torna de las infraestructuras políticas económicas y militares que pueden ser atacadas, pero no defendidas, por medios asimétricos. En este sentido, la vulnerabilidad a los ataques no convencionales de tipo asimétrico es una

consecuencia directa y difícilmente superable del crecimiento militar y tecnológico de una potencia. Es así que mientras que los escenarios de conflicto en la actualidad son cada vez más asimétricos, esto no necesariamente implica una desventaja para el bando más débil. Los nuevos desarrollos tecnológicos militares han generado una creciente ambivalencia de la fuerza militar entre las ventajas asimétricas de los fuertes en las guerras convencionales y las ventajas asimétricas de los débiles en la guerra no convencional<sup>85</sup>.

En conclusión, una de las características principales de las estrategias asimétricas implica el ataque de vulnerabilidades no apreciadas por la víctima<sup>86</sup>. Esto implica que, como remarca Max Boot, famoso historiador en asuntos militares, “un adversario potencial no necesariamente necesita duplicar la estructura de la fuerza de Estados Unidos para hacerle frente”<sup>87</sup>. Desde 1945, en un número cada vez mayor de conflictos, las diferencias asimétricas favorecieron a actores más débiles y también técnicamente menos avanzados. En este sentido, como se ha remarcado, las condiciones que durante el desarrollo de los conflictos simétricos se consideraban indicadores de victoria, en el escenario de la guerra asimétrica ya no tienen validez, dado que no es la capacidad bélica sino la forma de organización y empleo de esta lo que probablemente genere un impacto en el resultado de la confrontación<sup>88</sup>. Un gran conflicto entre Estados Unidos y China podría tener un desenlace muy diferente de lo que indicaría el análisis previo de sus capacidades materiales.

Atendiendo a esto, se desarrolla a continuación una comparación de las capacidades militares convencionales de estos actores, los principales del sistema internacional actual, para luego profundizar sobre los nuevos desarrollos de China en materia no convencional, aquellos que le podrían permitir superar la brecha de capacidades convencionales existente.

- 56 Haas, R. (2008). La Era de la No Polaridad. *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, nro. 3; y Schweller, R. (2011). Emerging Powers in an Age of Disorder. *Global Governance*, vol. 17, nro. 3, pp. 285-297.
- 57 Herrera, C. A. (2013). *Caracterización de la guerra asimétrica*. Universidad Militar Nueva Granada.
- 58 Battaleme, J. (2005). Asymmetric Security Threats in the Era of Globalization. Ponencia en el congreso internacional *Sovereignty and asymmetric threats - Rethinking the Principle of Non-Intervention at the beginning of the 21<sup>st</sup> Century*. 14/12/2005. National Defense Academy Vienna. Vienna.
- 59 Battaleme, J. (2005). Asymmetric Security Threats in the Era of Globalization.
- 60 Thornton, R. (2007). Asymmetric Warfare Threat and Response in the Twenty-First Century. Cambridge: *Polity*, vol. 241; Bennett, B. (1998). What are asymmetric strategies? National Defense Research Institute; Arreguín-Toft, I. (2001). How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict. *International Security*, vol. 26, nro. 1, pp. 93-128; y Mack, A. (1975). Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*, vol. 27, nro. 2, pp. 175-200.
- 61 Thornton, R. *Op. cit.*
- 62 Herrera, C. A. *Op. cit.* P. 36.
- 63 Sullivan, P. L. (2007). War Aims and War Outcomes: Why Powerful States Lose Limited Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 51, nro. 3; Bennett, B. *Op. cit.*; y Herrera, C. A. *Op. cit.*
- 64 Metz, S. & Johnson II, D. (2001). Asymmetry and U.S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts. SSI <http://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/pub223.pdf>. Pp. 6-7.
- 65 Tzu, S. (2002). *El arte de la guerra*. Longseller. Buenos Aires. Argentina. P. 28.
- 66 Thornton, R. *Op. cit.*
- 67 Battaleme, J. (2002). Revoluciones en asuntos militares. Cambios en el sistema internacional. Ponencia en 1<sup>er</sup> congreso de *Relaciones Internacionales*. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de La Plata. Noviembre de 2002. Buenos Aires. P. 24.
- 68 Metz, S. y Johnson II, D. *Op. cit.* P. 15.
- 69 Arreguín-Toft, I. *Op. cit.*
- 70 *Ibid.*
- 71 Bennett, B., Twomey, C. y Treverton, G. (1999). What Are Asymmetric Strategies? RAND. [https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/documented\\_briefings/2005/DB246.pdf](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/documented_briefings/2005/DB246.pdf); y Sieg, H. M. (2014). How the transformation of military power leads to increasing asymmetries in warfare? From the battle of Omdurman to the Iraq Insurgency. *Armed Forces & Society*, vol. 40, nro. 2, 332-356. P. 340.
- 72 Sullivan, P. L. *Op. cit.*
- 73 Wallerstein, I. (2003). *The decline of American power*. New York. The New Press.
- 74 Sieg. *Op. cit.* P. 340.
- 75 Paul, T. V. (1994). *Asymmetric Conflicts: War Initiation by Weaker Powers*. Cambridge University Press.
- 76 Edwards, S. y Findley, M. G. (2007). Accounting for the Unaccounted: Weak-Actor Social Structure in Asymmetric Wars. *International Studies Quarterly*, vol. 51, nro. 3, pp. 583-606.
- 77 Herrera, C. A. *Op. cit.*
- 78 Liang, Q. y Xiangsui, W. (1999). *Election: Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House. Beijing, China. Febrero de 1999.
- 79 Christensen T. J. (2001). Posing Problems without Catching Up. China's Rise and Challenges for U.S.

Security Policy. *International Security*, vol. 25, nro. 4, pp. 5-40.

80 *Ibid.* P. 9.

81 Houging, W. y Xingye, Z. (2000). *Estudios de campaña militar*. Beijing. National Defense University Press. Mayo de 2000.

82 STPRC. *Op. cit.*

83 Lai, D. (2004). *Learning from the stones: A Go approach to Mastering China's strategic concept*, Shi. Strategic Studies Institute. P. 28.

84 Kissinger, H. (2012). *Op. cit.*

85 Sieg, H. M. *Op. cit.* P. 339.

86 Bennett, B. *Op. cit.*

87 Boot, M. (2006). *War made new. Weapons, warriors and the making of the modern world*. New York. Gotham Books. P. 431.

88 Arreguín-Toft, I. *Op. cit.*; y Herrera, C. A. *Op. cit.*

## CAPÍTULO 3

### **Posición relativa de las grandes potencias en el campo militar**

*En el anárquico mundo de la política internacional, es mejor ser Godzilla que ser Bambi.*

John Mearsheimer (2004)

Una vez profundizado el concepto de “guerra asimétrica”, y habiendo ya planteado algunos de los factores históricos y sistémicos que indicarían la proclividad de un enfrentamiento entre Estados Unidos y China, deberemos ahora analizar las capacidades militares de ambos actores para inferir si en efecto se trata de actores con capacidades ampliamente asimétricas, al menos en el plano convencional. De ser así, y en caso de que los estrategas políticos y militares de China hayan dado cuenta de esto, es posible inferir que deseen revertir esta asimetría ante la posible eventualidad de un enfrentamiento directo (y que tengan voluntad de retrasar este hasta tanto sus capacidades se acerquen lo más posible a las del hegemón internacional).

En principio, aunque los números exactos varían de acuerdo con la fuente atendida, según datos del Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (fuente de referencia internacional en la materia) en 2016 Estados Unidos mantuvo un presupuesto de defensa de 611.000 millones de dólares<sup>89</sup>, lo

que representa el 3,3% de su PBI y el 36% del total mundial en gastos militares. Su presupuesto en defensa es prácticamente el triple que el de China, que corresponde al 13% del total mundial. Además, el plan del presupuesto del presidente Donald Trump para 2018 propuso un aumento del 10% para el Departamento de Defensa y 6,8% para el Departamento de Seguridad Nacional. Habría que sumar el presupuesto de defensa de los siguientes diez Estados (la mayoría aliados de Estados Unidos) para acercarse al presupuesto estadounidense<sup>90</sup>.

Por otra parte, según informes del Departamento de Defensa, Estados Unidos cuenta con bases militares en al menos 46 países (la mayor parte en Europa, Asia, África y América Latina) y tropas prácticamente en todo el mundo<sup>91</sup>. Asimismo, mantiene asociaciones en materia de seguridad con más de sesenta países, mientras que Rusia apenas cuenta con ocho aliados formales y China solo uno (Corea del Norte)<sup>92</sup>. Estas alianzas le han permitido a Estados Unidos no solo lograr una proyección global de su poder, sino también distribuir los costos de mantener sus compromisos de seguridad a nivel global.

Respecto de la venta de armas, con un aumento del 21% respecto a 2007-2011, Estados Unidos ha mantenido en el lustro 2012-2016 su posición de primer exportador mundial, acaparando el 33% de las ventas de armas, por delante de Rusia, que controló en ese período el 23% del total. Sólo luego se situó China, que, gracias a un aumento del 74% en ventas desde el período anterior, asciende a la tercera plaza, aunque apenas representa el 6,2% del total<sup>93</sup>. Estados Unidos también es el principal prestamista a nivel internacional para asuntos de defensa y el que mayor número de ejercicios militares conjuntos realiza.

Además de que su gasto militar supera con creces al del resto de los países del mundo, la supremacía estadounidense en número de armas nucleares, navíos y aviones en comparación con cualquier otro Estado también es evidente. En el

ámbito nuclear cuenta con un total de 7.200 ojivas nucleares, segundo arsenal en número por detrás del de Rusia, aunque primero en términos cualitativos y de modernización, siendo el más avanzado tecnológicamente en materia de guiado, precisión y alcance, entre otros factores. Estados Unidos tiene 1.900 de estas ojivas en estado de despliegue estratégico, listas para ser utilizadas casi de inmediato, y mantiene las tres ramas principales del despliegue nuclear –aérea, submarina y de misiles intercontinentales–, además de avanzados sistemas de defensa, constantemente actualizadas, así como un importante presupuesto dedicado a actividades de investigación y desarrollo<sup>94</sup>.

En el ámbito convencional, Estados Unidos mantiene 10 portaaviones operativos en todos los océanos del mundo, lo que lo convierte en el único país con capacidad operativa mundial. Estos representan más de la mitad de los 18 portaaviones activos en la actualidad. “Nadie siquiera intenta confrontar a la armada de Estados Unidos en alta mar. Virtualmente, a su lado, cada otra armada en el mundo es poco más que una fuerza de patrulla costera”<sup>95</sup>. Cuenta además con un ejército de un millón y medio de activos, sumado a otro millón de militares en reserva. Según la más reconocida fuente internacional sobre arsenales de las fuerzas armadas, posee también casi 3.000 tanques, 4559 vehículos tripulados de ataque armados, más de 3.000 aviones tácticos de combate, más de 900 helicópteros de ataque, más de 150 bombarderos, casi 700 aviones de transporte de tropas, casi 2.800 helicópteros de transporte de tropas y 540 drones de ataque estratégico de última generación, 24 de los puertos más importantes en el mundo, 57 submarinos con capacidad de ataque a tierra - muchos de ellos con propulsión nuclear y varios de ellos con capacidad de ataque nuclear- y más de 120 buques de combate, entre ellos, 60 destructores de última generación<sup>96</sup>. Entre los grandes poderes, solo Estados Unidos tiene hoy la habilidad para llevar su fuerza militar virtualmente a cualquier punto sobre la faz de la Tierra<sup>97</sup>.



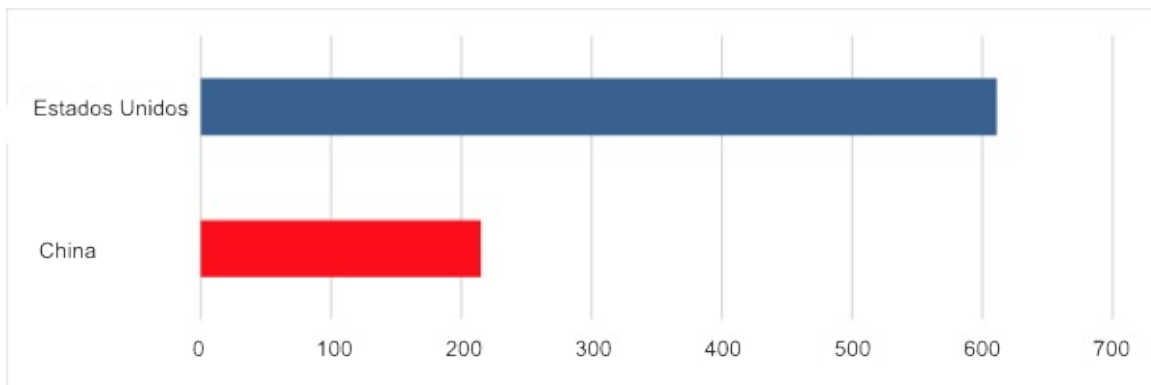
En cuanto a China, desde finales del siglo XX la expansión de su capacidad material y su nuevo rol como gran potencia hacen que haya comenzado a ejercer mayor influencia en diferentes regiones del mundo, particularmente en África y Latinoamérica, cuyas estructuras productivas son complementarias de la suya<sup>98</sup>. Su crecimiento económico ha derivado también en un incremental avance en materia militar, buscando posicionarse como gran potencia a escala internacional.

A medida que la economía de China crece, es probable que sus gastos militares la acompañen. Aunque gasta en la actualidad cerca del 2% de su PBI en asuntos militares (la mitad del nivel de Estados Unidos), su PBI está creciendo de modo exponencial. Además, aunque la economía china ha crecido al acelerado paso de cerca del 10% por año desde mediados de 1990, el presupuesto militar ha crecido incluso más rápido<sup>99</sup>. Aun luego del ajuste por inflación, el gasto militar oficial se ha incrementado cerca del 12% por año durante las últimas dos décadas. Además, hay que tener en cuenta que el presupuesto militar oficial de China no incluye varios ítems listados en el presupuesto de defensa estadounidense. La mayoría de los analistas fuera de China opina que las cifras del presupuesto oficial son incompletas. Análisis no gubernamentales detallados sugieren que el gasto es entre el 40 y el 70% mayor que las cifras oficiales<sup>100</sup>.

Aunque su presupuesto oficial para el año 2015 fue de 191 millones, su gasto militar final en el año fue de 214 millones de dólares, lo que representó el 1,9% de su PBI de más de 11 billones de dólares<sup>101</sup>. En 2016, China consolidó un gasto estimado de 215.000 millones de dólares, que representa el 1,9% de su PBI estimado y un 13% del total mundial, en comparación con el 36% que le corresponde a Estados Unidos. Aunque el gasto de China es el segundo a nivel mundial y representa prácticamente el 50% del gasto total de la región del Asia Pacífico, una de las regiones de mayor tensión militar del mundo en la

actualidad, superando con creces la inversión de sus vecinos, faltan décadas de crecimiento sostenido para acercarse a los montos que Estados Unidos destina a su equipamiento y sus operaciones militares.

Gráfico 3: Poderío militar de China y EE.UU. – Presupuesto en Defensa 2017/2018



Fuente: SIPRI (2017) – (En miles de millones)

En el ámbito nuclear, China se ha mantenido (de manera voluntaria y no por falta de capacidad) muy por debajo de las grandes potencias en este ámbito<sup>102</sup>. Cuenta con 260 ojivas nucleares, de las cuales ninguna se encuentra desplegada en estado de alerta operativo. Aunque su *stock* cuantitativo se ha mantenido estable a lo largo de los últimos años, con apenas leves aumentos en número, China mantiene una tríada completa y variada de sistemas de entrega de estas armas, con submarinos, bombarderos y múltiples misiles de distinto alcance, incluyendo algunos intercontinentales<sup>103</sup>.

En cuanto a sus fuerzas convencionales, puede que China apenas tenga tropas en el extranjero, pero su ejército, con 2,3 millones de efectivos (y otros 2,5 millones como reserva), es el más numeroso del mundo. El país asiático tiene el mayor número de personal militar activo, el segundo parque de tanques (después del de Rusia), y su marina y sus fuerzas aéreas son las terceras a nivel global. Cuenta con casi 2.500 aeronaves de todo tipo, más de 6.500 tanques y cerca de

4.200 vehículos tripulados de combate armados. A esto se suma el hecho de que la marina de guerra china ya posee más submarinos que la rusa, con casi 60 unidades, aunque apenas cuenta con un solo portaaviones y otros 73 buques entre cruceros, destructores y fragatas<sup>104</sup>. Se trata de una estrategia naval complementada por satélites y misiles, y centrada en el sigiloso submarino nuclear de ataque clase Song<sup>105</sup>. Digno es de señalarse que en 2007 China destruyó uno de sus propios satélites con un misil, demostrando su capacidad para ese tipo de acción bélica y encendiendo algunas luces de alarma. Alguna vez una fuerza tecnológicamente poco sofisticada, enfocada en la defensa territorial frente a la Unión Soviética, el Ejército Nacional de Liberación ha evolucionado hoy en una fuerza moderna enfocada en la conRAINTervención de Estados Unidos en la Región del Este de Asia<sup>106</sup>.

Sin embargo, a pesar del gran incremento de la capacidad del país asiático en términos militares, es importante también destacar que China apenas representa el 6,2% del total de las exportaciones mundiales de armas, con destino a solo 44 países, muy por detrás de Estados Unidos (con exportaciones a más de cien países) y Rusia<sup>107</sup>. Asimismo, prácticamente no cuenta con aliados militares de importancia (su relación con Rusia es ambivalente, dependiendo del área en cuestión), ni tiene prácticamente bases militares en otros países, lo que limita el alcance de sus operaciones a nivel mundial. Aunque supera a Estados Unidos en número de combatientes, vehículos blindados y artillería pesada, estos elementos no parecerían ser de mucha utilidad en el caso de una hipotética confrontación entre las potencias que se ubican en los extremos del Océano Pacífico. Como apunta el famoso teórico argentino en relaciones internacionales Carlos Escudé:

*Aunque es una gran potencia, China no posee una presencia global comparable a la de Estados Unidos. Limita sus recursos geopolíticos más filosos a aguas en disputa de su periferia geográfica. Generalmente, acota estas maniobras a lo indispensable para aumentar su capacidad de asegurarse alimentos e hidrocarburos en caso de que sobrevenga una grave crisis mundial*<sup>108</sup>

Del análisis comparado de ambas fuerzas se puede advertir que, a pesar del

impresionante crecimiento chino en sus capacidades militares, estas aún no son ni remotamente cercanas a las que posee Estados Unidos, teniendo en cuenta la cantidad de equipos, pero principalmente el grado de avance tecnológico, poder de fuego y precisión de los mismos. Christensen, analista estadounidense experto en asuntos asiáticos, es claro: “Cualquier medida cuantitativa del poder nacional concluirá que el liderazgo militar de Estados Unidos es enorme y prácticamente históricamente sin precedentes”<sup>109</sup>. En la misma línea, Boot, experto en historia militar, indica: “En los primeros años del siglo XXI Estados Unidos goza de una preponderancia de poder militar más grande que cualquier otra nación en la historia”<sup>110</sup>.

Tabla 1: Situación militar comparada (datos 2016)

	<b>Estados Unidos de América</b>	<b>República Popular China</b>
PBI	18.624.475 millones USD	11.199.145 millones USD
Presupuesto de Defensa	611.000 millones USD (3,3% de su PBI)	215.000 millones USD (1,9% de su PBI)
Total mundial en exportaciones de armas (2012-2016)	46 mil millones USD (33% del total mundial; con destino a 100 países)	8 mil millones USD (6% del total mundial; con destino a 44 países)
Préstamos mundiales en materia militar	5 mil millones USD	Sin datos
Ojivas nucleares	7.200	260
Tanques	2.831	6.540
Vehículos blindados de combate	4.559	4.282
Equipos de artillería pesada	7.429	13.380
Aviones bombarderos	157	150

Portaaviones operativos	10	1
Tropas activas	1.400.000	2.333.000
Cruceros, destructores y fragatas	88	73
Buques anfibios	30	3
Submarinos equipados con misiles de ataque a tierra	57	56
Aviones de combate	3.130	1.866
Helicópteros de combate	902	200
UAV de ataque estratégico	540	4
Helicópteros de transporte de tropas	2.793	368
Aviones de transporte de tropas	699	67

*Fuente: Elaboración propia en base a datos obtenidos del SIPRI (2017) y el IISS (2016).*

Pero más allá de un análisis comparado cuantitativo, esta conclusión se refuerza al indagar otros aspectos de ambas potencias de carácter cualitativo. En la era de la información, el poderío de Estados Unidos reside en la calidad, no (como lo fue durante la era de la Segunda Revolución Industrial) en la cantidad. Tanto sus soldados como sus equipos están entre los mejores del mundo<sup>111</sup>. Estados Unidos mantiene los más altos estándares y es líder en desarrollo e investigación de nuevos equipos y capacidades, mientras que China mantiene su industria militar principalmente basada en la técnica de la réplica. Aunque está intentando modificar tal tendencia apostando a la innovación, a la potencia asiática aún le falta un largo camino por recorrer. Incluso los sistemas más

modernos de China tienen dificultades reales en la práctica y están lejos de encontrarse a la par de los sistemas estadounidenses en términos de efectividad en combate<sup>112</sup>. China será durante décadas más fuerte en términos económicos que militares.

China tampoco cuenta con las alianzas militares de importancia, las bases marítimas, las logísticas de amplio rango y la experiencia de las fuerzas estadounidenses. Mientras que Estados Unidos mantiene cientos de miles de tropas localizadas en decenas de países, China apenas tiene unas pocas miles en misiones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas<sup>113</sup>. Es fundamental destacar desde este punto de vista que prácticamente ninguna de las nuevas armas de China ha sido probada en combate y que sus tropas, si bien cada vez mejor entrenadas, nunca han debido tomar decisiones bajo la presión del campo de batalla.

Más allá de la tecnología y la experiencia, los aliados representan la mayor ventaja que Estados Unidos mantiene con respecto a China. Estados Unidos tiene compromisos formales de seguridad con 62 países alrededor del mundo. Si uno incluye al mismo Estados Unidos, este sistema de alianzas representa el 80% del gasto militar internacional. China solo tiene una alianza formal con Corea del Norte y una fuerte relación de seguridad con Pakistán<sup>114</sup>. Estas alianzas otorgan a Estados Unidos más que solo poder de fuego adicional en un conflicto; proveen de derechos de bases permanentes en muchos casos, y en otros, el derecho a usar los puertos y las bases aéreas para ejercicios y en casos de emergencia. También aportan información de inteligencia y asistencia local en cuanto a la geografía, el clima y otros aspectos del tipo que sirve como multiplicador de las fuerzas del poder estadounidense<sup>115</sup>.

Tampoco se debe desatender la posición estratégica de Estados Unidos, única gran potencia a nivel global no rodeada de otros grandes poderes. Por el contrario, la República Popular China tiene 22.000 kilómetros de fronteras con

14 Estados, algunos de los cuales son potencial o actualmente inestables, lo que limita su proyección estratégica. Finalmente, Estados Unidos sigue siendo además una potencia económica, ahora potenciada por nuevos yacimientos de gas y petróleo, que le permiten mantener una presencia militar global y compromisos creíbles en materia de seguridad.

Todo esto nos indica que el panorama internacional seguirá siendo marcadamente unipolar en el plano militar. En materia de geopolítica, Estados Unidos tiene una ventaja decisiva sobre China. Al respecto, Boot concluye: “Aunque las fuerzas estadounidenses aún pueden ser enfrentadas cuando entran en contacto directo con el enemigo en su territorio, mantienen control indiscutido de los “espacios comunes” (agua, aire, espacio), lo que les permite proyectar poder a cualquier lugar del mundo en poco tiempo”<sup>116</sup>.

Del análisis realizado puede concluirse que, en prácticamente todos los ámbitos de comparación, la supremacía estadounidense en términos militares a nivel mundial sigue siendo indiscutida. Aunque Estados Unidos no volverá a retomar el pico de hegemonía que tuvo durante la era unipolar, su poder aún no encuentra rival en el plano geopolítico. Entre todos los posibles futuros, el más probable es uno en el que China está en condiciones de competir Estados Unidos en términos económicos, pero no lo supera en otros recursos de poder (principalmente el militar) al menos hasta la mitad de este siglo. En términos relativos, es probable que Estados Unidos siga siendo el actor más poderoso del sistema en varias décadas porvenir.

Se podría decir que el poder está distribuido hoy en un patrón que hace recordar al de un complejo juego tridimensional de ajedrez. En el tablero más bajo, el de las relaciones transnacionales, que incluye a múltiples actores no estatales, el poder está ampliamente difuminado y no tiene sentido hablar de unipolaridad, multipolaridad o hegemonía. En el tablero intermedio, el poder económico ha sido multipolar (o bipolar, según las mediciones que se

consideren) por varios años. Sin embargo, en el tablero del tope, el poder militar es ampliamente unipolar y seguirá como tal durante un largo tiempo por venir<sup>117</sup>.

En la actualidad las asimetrías de poder son claras y, si este fuera el único factor relevante para predecir los resultados de una confrontación, la balanza se inclinaría hacia Estados Unidos en caso de una guerra entre ambos actores. Sin embargo, es posible plantear que, habiendo dado cuenta de esta asimetría, el gobierno y los cuadros militares chinos se han inclinado al desarrollo de estrategias y tecnologías de tipo no convencional para prepararse en caso de una confrontación, al mismo tiempo que han seguido desarrollando sus capacidades convencionales. Todos estos nuevos desarrollos podrían cambiar la balanza de poder en el futuro cercano.

Los documentos y declaraciones oficiales analizados indican que, como sugiere el reconocido analista internacional Fareed Zakaria<sup>118</sup>, los chinos entienden lo marcado que es el balance militar en la actualidad. El desafío de China, de acuerdo con esto, no se parecerá a otra Unión Soviética, con Beijing tratando de mantener la igualdad en términos militares. Es más probable que China se mantenga como un “poder asimétrico”. Ya está explorando y desarrollando modos de complicar y erosionar la supremacía militar estadounidense, tal como tecnologías basadas en el espacio y la internet. Incluso más importante: utilizará su fortaleza económica y sus habilidades políticas para lograr sus objetivos sin tener que recurrir a la fuerza militar, aunque, como veremos a continuación, está cada vez más preparada para hacerlo.

Es en esta línea que en el próximo capítulo se presentan algunos ejemplos de las capacidades no convencionales que China ha desarrollado en el período bajo estudio en vistas de una confrontación de tipo asimétrico.



- 89 SIPRI (2017). *Trends in World Military Expenditure, 2016* Stockholm International Peace Research Institute. Abril, 2017. <https://www.sipri.org/sites/default/files/Trends-world-military-expenditure-2016.pdf>.
- 90 IISS, T. I. (2015). *The Military Balance 2015*. Glasgow, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- 91 *Ibid.*
- 92 Leeds, B. A. (2017). *The Alliance Treaty Obligations and Provisions (ATOP) project*. Datos recuperados el 27/12/2017. <http://atop.rice.edu/home>.
- 93 SIPRI (2017). *Trends in International Arms Transfers, 2016*.
- 94 Rubbi, L. (2016). Edición especial: Los arsenales nucleares del mundo. *Estado Internacional*. 06/03/2016. <http://www.estadointernacional.com/edicion-especial-los-arsenales-nucleares-en-el-mundo/>. Recuperado el 05/02/2018.
- 95 Boot, M. *Op. cit.* P. 421.
- 96 IISS, T. I. (2016). *The Military Balance 2016*. Glasgow, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- 97 Friedberg, A (2011). *Op. cit.* P. 26.
- 98 Bolinaga, L. D. (2015). Del socio inglés a la asociación estratégica con China: Argentina y el Realismo Periférico. *Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. XV, nro. 1. Santiago de Chile. Enero-junio de 2015.
- 99 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.). *Debating China*. P. 156.
- 100 *Ibid.* P. 153.
- 101 Banco Mundial (2015). República Popular China; Recuperado el 23/11/2017: <http://datos.bancomundial.org/pais/china>.
- 102 Entendiendo que las armas nucleares son costosas de producir y mantener y que su uso está limitado por cuestiones estratégicas, tácticas, morales, ecológicas y políticas, para China no es el tamaño del arsenal nuclear lo importante, sino su utilización estratégica. Mantener un arsenal más pequeño en términos relativos frente a Rusia y Estados Unidos le ha permitido ahorrar grandes costos en mantenimiento y modernización al tiempo que el mismo aún cumple el objetivo de disuadir ataques nucleares externos. China también ha declarado una estricta política de no primer uso que mantiene hasta la actualidad.
- 103 Rubbi, L. *Op. cit.*
- 104 IISS, T. I. (2015). *The Military Balance 2015*. Glasgow, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- 105 Escudé, C. (2011). China y las etapas históricas de la inserción internacional de Argentina. *Revista DangDai*. 26/09/2011. P. 6.
- 106 Nye, J. (2015). *Is the American Century Over?* Cambridge. Polity Press. P. 56.
- 107 SIPRI (2017). *Trends in International Arms Transfers, 2016*.
- 108 Escudé, C. (2014). China y Estados Unidos frente a América Latina. *Horizontes Latinoamericanos - Revista de Humanidades e Ciências Sociais do Mercosul Educacional*, vol. 2, nro. 1, junio de 2014. P. 8.
- 109 Christensen, T. J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. WW Norton & Company. P. 182.
- 110 Boot, M. *Op. cit.* P. 429.
- 111 *Ibid.* P. 430.

112 Christensen, T. J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. P. 84.

113 Nye, J. (2015). *Is the American Century Over?* P. 58.

114 China tiene cooperación en defensa y comercio de armas con Rusia, pero la desconfianza mutua entre ambos hace muy difícil pensar en una alianza del mismo tipo que uno describiría la relación de los Estados Unidos con Corea del Sur, Australia o Taiwan.

115 Christensen, T. J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. P. 89.

116 Boot, M. *Op. cit.* P. 429.

117 Nye, J. (2012). Cyber War and Peace. *Project-syndicate*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/cyber-war-and-peace?barrier=accessreg>.

118 Zakaria, F. *Op. cit.* P. 142.

## CAPÍTULO 4

### **Las nuevas armas del siglo XXI**

#### **Algunos desarrollos no convencionales de la República Popular China**

*No sé con qué armas se luchará en la tercera Guerra Mundial, pero sí sé con cuáles lo harán en la cuarta Guerra Mundial: palos y piedras.*  
Albert Einstein (siglo XX)

Los expertos chinos Wang y Zhang argumentaban ya hace veinte años que para enfrentar enemigos más avanzados tecnológica y militarmente, como Estados Unidos, China debía desarrollar una serie de capacidades y tácticas nuevas. Entre ellas, mencionaban: operaciones de fuerzas especiales contra el mando y control del enemigo, misiles guiados de precisión, incluidos misiles antirradiación, armas de pulso electromagnético, láseres, interferencias electrónicas y virus informáticos y *hackers* especializados para atacar las redes de información<sup>119</sup>. Como se verá a lo largo de los siguientes dos capítulos, la cúpula política y militar de China parece haber atendido bien a estas recomendaciones, puesto que algunas de las principales innovaciones militares chinas de las últimas dos décadas se alinean de forma clara con ellas.

El término “desarrollos de tipo no convencional” refiere aquí a armas, estrategias y ventajas operacionales que permitan atacar vulnerabilidades del

enemigo o que busquen negar la utilización de las capacidades de poder de su adversario a un costo relativamente inferior<sup>120</sup>. Se hace especial referencia a estrategias, armas y sistemas que no impliquen poder de fuego de tipo convencional, tales como tanques, aviones, buques o submarinos, sino a aquellas armas y aquellos sistemas de alta tecnología que tengan como objetivo principal un daño de tipo no explosivo o mortal (aunque a veces este tipo de daño pueda ser un medio para lograr otros objetivos buscados por tales armas y estrategias). Se toman como ejemplo de esto la estrategia china de negación de área y antiacceso, los sistemas de destrucción de satélites, los sistemas de destrucción de portaaviones y bases militares, los sistemas de comunicación cuántica y los desarrollos en ciberguerra y ciberseguridad.

El libro blanco de China de 2013 sobre la defensa nacional ya señalaba que los cambios en forma de guerra de la mecanización a la informatización se están acelerando<sup>121</sup>. La tecnología permite ventajas estructurales a quienes la producen, la emplean y desarrollan. Mediante la modernización militar a largo plazo, Beijing tiene como objetivo crear una fuerza militar capaz y creíble para proteger los intereses fundamentales de China<sup>122</sup>. En “Armas del siglo XXI”, el experto chino Mengxiong sugiere que estamos en medio de una nueva revolución en la tecnología militar y que en el siglo XXI tanto las armas como las unidades militares se verán “intensificadas en la información”<sup>123</sup>. Al igual que muchos autores chinos, considera que las armas de nuevo concepto, como los láseres y las armas de microondas de alta potencia, son la mejor manera de llevar a cabo ataques asimétricos. La tecnología es un componente primordial en cuanto a cómo las guerras se llevan a cabo, ya que esta incide en el campo de batalla, en la estrategia operacional y en la “Gran Estrategia”, pues esta permite habilitar políticas o espacios antes no considerados<sup>124</sup>.

El mejor modo de sobrevivir en un sistema anárquico como el internacional es ser lo más fuerte posible en relación con los rivales potenciales<sup>125</sup>. Sin embargo,

la producción de más tanques, más buques o más aviones de combate no es la única manera de elevar las capacidades militares en el siglo XXI. La modernización militar de China tiene el potencial de reducir las ventajas tecnológicas básicas de Estados Unidos<sup>126</sup>. En este sentido, el general Fu Quanyou, exjefe del Estado Mayor de China, sostenía a fines del milenio pasado que “hay inferioridad dentro de la superioridad y debilidad dentro de la fuerza” y que los avances de alta tecnología en armamento han dejado “un amplio margen para el lado más débil, dando rienda suelta al coraje y la inteligencia superior del hombre”<sup>127</sup>.

La actual estrategia de modernización militar asiática se basa en el enfoque chino que pone énfasis en el dominio de la información, la inteligencia y la manipulación de las percepciones. Dentro de estos desarrollos, China ha priorizado el de armas y conceptos operativos para negar a un adversario operar en la región, enfocándose en la modernización del comando de control, comunicaciones, computadoras e inteligencia como respuesta a las tendencias en la guerra moderna que enfatizan la importancia del intercambio rápido de información<sup>128</sup>.

Michael Pillsbury, analista estadounidense que predice una larga y prolongada lucha entre China y Estados Unidos por la hegemonía económica y militar del sistema internacional, enumera varias acciones de tipo asimétrico que podría adoptar China. Este autor destaca principalmente aquellas operaciones que implican destruir los sistemas de logística, comando y control e información del enemigo, tales como el ataque a los radares y centros de comunicación, la destrucción de sistemas electrónicos y *software* por medio de virus informáticos, y el desarrollo de armas de impulso electromagnéticos. También propone otro tipo de estrategias, como la destrucción de sistemas de vigilancia y el hackeo de misiles (altamente vulnerables por la enorme proporción de componentes electrónicos que contienen)<sup>129</sup>. Diversos indicadores apuntan a que China ha

tomado en consideración este tipo de estrategia y se encuentra trabajando en los sistemas de armas pertinentes, todos los cuales pueden considerarse como desarrollos de tipo no convencional según la definición aquí utilizada.

#### ***4.1. Estrategia A2/AD***

La tecnología por sí sola difícilmente consigue una superioridad militar devastadora. Tácticas, organización, entrenamiento, liderazgo y otros productos de una burocracia eficaz son necesarios para lograr el potencial de las nuevas invenciones. En la actualidad, el control, el acceso y la explotación del mar, el aire, el espacio ultraterrestre y el ciberespacio representan la base de la supremacía militar, política y económica de los Estados. En este sentido, quienes intuyen que sus intereses se ven amenazados están desarrollando estrategias orientadas a la negación activa de esos espacios para evitar su uso o penetración por parte de otros. Esto se realiza como refuerzo o incorporación de ciertos sistemas de armas o, de indirectamente, tratando de entorpecer el accionar y la libre movilidad del oponente mediante alianzas o acuerdos políticos<sup>130</sup>.

La clave del poder en un mundo multipolar y una era de interdependencia como los actuales no es solo la proyección de poder, sino principalmente la capacidad de bloquear los intereses y movimientos de los oponentes, capacidad comúnmente conocida como “poder negativo” o “poder de negación”<sup>131</sup>. La competencia constante entre el desarrollo de capacidades de acceso y de antiacceso, su contracara, ya se hace notar en la política internacional de forma cotidiana<sup>132</sup>. Es sobre estas nociones que las principales potencias militares de la época han desarrollado sus fuerzas armadas en las últimas décadas, incluso reemplazando lentamente en importancia al desarrollo de tácticas de lucha antiterrorista.

La estrategia de conRAINTervención se refiere a un conjunto de tareas definidas

operacionalmente para impedir que fuerzas militares extranjeras intervengan en un conflicto o territorio delimitado. El enfoque de China se manifiesta en un esfuerzo sostenido para desarrollar la capacidad de atacar, a medianas y largas distancias, a las fuerzas militares que pudieran desplegarse u operar en el Pacífico. El Departamento de Defensa de los Estados Unidos califica esta estrategia militar como “negación de área y antiacceso (A2/AD)”.

China está invirtiendo en capacidades diseñadas para derrotar la proyección de poder del adversario y contrariar la intervención de terceros a través de una variedad de sistemas aéreos, marítimos, submarinos y espaciales<sup>133</sup>. Este tipo de operación incluye las armas antisatélites, los láseres de energía dirigidos a “cegar” temporalmente o dañar de modo permanente los satélites adversarios y los interferentes capaces de interferir con los enlaces satelitales, tales como el sistema de posicionamiento global (GPS) y los sistemas de apoyo de orientación<sup>134</sup>. El objetivo de esta estrategia de antiacceso es impedir que las fuerzas enemigas operen dentro de las costas de China<sup>135</sup>.

Este concepto enfatiza el concepto de derrota de un enemigo militarmente superior por uno más débil, demostrando la influencia en el pensamiento militar chino de la presencia de Estados Unidos en la región. En 1999 Jiang Zemin, secretario general del Partido Comunista Chino, expresaba: “Eso que el enemigo teme más, eso es lo que debemos desarrollar”<sup>136</sup>. Es así que el objetivo de las estrategias A2/AD implica evitar la entrada y la libertad de acción de fuerzas enemigas, pero también lograr la disuasión y evadir la confrontación directa con un adversario superior, desarrollando capacidades diversas que apuntan a aumentar el costo de ingresar al escenario de operaciones por el poder interventor<sup>137</sup>, encontrando relación directa con las estrategias de tipo asimétrico. En este sentido, el famoso *dictum* de Sun Tzu se mantiene en la estrategia china más vigente que nunca: “La excelencia suprema consiste en vencer al enemigo sin luchar”<sup>138</sup>. Es así que, desde la perspectiva china, la

negación de área y el antiacceso no necesariamente acompañan la proyección de poder, sino que la anteceden<sup>139</sup>.

Pero lo que hace que la A2/AD sea diferente del pasado es la rápida mejora de la tecnología de sensores, guías y comunicaciones en las últimas décadas y las nuevas maneras de implementar estas estrategias. Juntos, estos dos componentes también han mejorado radicalmente la letalidad de los misiles guiados de largo alcance, haciendo posible amenazar objetivos distantes, incluso sin desplegar una fuerza naval o aérea tradicional de proyección de poder. Estos conceptos cobran gran relevancia frente a un conflicto con una potencia con amplias capacidades como Estados Unidos.

China puede eventualmente desplegar una capacidad de ataque sorpresa que podría acabar con la infraestructura de estadounidense en la región. Entre los objetivos más susceptibles a estos sistemas están las bases aéreas y navales, los buques de superficie, los aviones y los satélites que soportan la proyección de Estados Unidos en Asia<sup>140</sup>. Es así que la modernización del equipo militar de China preocupa a los altos mandos militares estadounidenses porque esta ha focalizado de forma inteligente sus desarrollos en nuevos tipos de capacidades que puedan exponer a las fuerzas norteamericanas desplegadas lejos de Estados Unidos y cerca de China a varios riesgos de distinto tipo<sup>141</sup>.

Como apunta un detallado análisis prospectivo de la RAND Corporation sobre las eventualidades de una guerra entre ambas superpotencias, “las mejoradas capacidades de China, especialmente en el plano del antiacceso y denegación de área, significan que Estados Unidos no puede contar con ganar control operacional, destruir las defensas de China y lograr una victoria decisiva en corto tiempo si un enfrentamiento bélico estalla”<sup>142</sup>. Una alta capacidad de A2/AD por parte de China plantea grandes desafíos para la política de seguridad de Estados Unidos, pues eleva los costos de la intervención y por tanto disuade su voluntad de participar en un conflicto cerca del territorio chino<sup>143</sup>. Varios



indicios apuntan a que Estados Unidos no está preparado para ejecutar operaciones de combate contra los modernos sistemas A2/AD y si no se preparan para esto tipo de estrategias el fracaso militar debido a la incapacidad de comprender la evolución de la guerra moderna podría ser inminente<sup>144</sup>.

## **4.2. Misiles**

Uno de los objetivos de la estrategia A2/AD de China es derrotar al grupo de batalla de portaaviones, la base del poder naval de Estados Unidos, fundamentalmente a través de misiles balísticos y de crucero que ha desarrollado en los últimos años con la capacidad de apuntar a los portaaviones estadounidenses y otras fuerzas navales<sup>145</sup>. A su vez, las capacidades chinas antiacceso de misiles amenazan las instalaciones aéreas y navales críticas de Estados Unidos en las islas de Okinawa y Guam<sup>146</sup>.

China ha desplegado misiles avanzados en una amplia gama de plataformas, incluyendo lanzadores móviles terrestres muy ocultos y submarinos convencionales relativamente silenciosos. También se están desarrollando misiles balísticos, láseres terrestres y sistemas en órbita para misiones antisatélite. A su vez, China tiene varios tipos de misiles balísticos antibuque (ASBM) con tecnología de vehículos de re-entrada maniobrables, pudiendo evadir las defensas de misiles de Estados Unidos y socavar la efectividad de los grupos de ataque de portaaviones<sup>147</sup>, desafiando el control marítimo estadounidense en el Asia Pacífico. En estos desarrollos se puede apreciar algunos elementos del astuto aprovechamiento de Beijing de los factores tecnológicos que están literalmente cambiando los caminos de la guerra. Algunos de los misiles que podrían destinarse a estos fines son:

- El DF-21D, un misil balístico de alcance medio diseñado contra objetivos navales, con capacidad de maniobra para golpear buques en movimiento<sup>148</sup>.

Esta desplegado en las costas y fue apodado con el nombre de asesino del portaaviones<sup>149</sup>. El DF-21D incorpora tecnología que logra que sea capaz de realizar maniobras evasivas ajustando su trayectoria en el aire para evitar los misiles interceptores de Estados Unidos, haciendo que sea difícil de atacar<sup>150</sup>.

- El DF-26, misil posee las mismas características que el anterior, pero su rango aumenta de 1.500 kilómetros a aproximadamente 4.000 kilómetros. Esta característica le da la capacidad de atacar la base estadounidense en Guam, por lo que obtuvo el apodo de “asesino de Guam”<sup>151</sup>.
- El YJ-18, cuya característica distinta es que está desplegado en los cruceros y submarinos de ataque. Este misil se lanza verticalmente y es capaz de alcanzar velocidades supersónicas con una cabeza explosiva que puede derribar a los destructores estadounidenses. Su gran velocidad obstaculiza la posibilidad de los barcos de destruirlo con los cañones a bordo<sup>152</sup>.

Dada la inferioridad general de China en el poder aéreo y naval de largo alcance, misiles balísticos como estos proporcionan un poderoso medio asimétrico que podría disuadir a las fuerzas estadounidenses<sup>153</sup>. Los misiles están desafiando la influencia militar estadounidense, jugando un papel decisivo para enfrentar la capacidad militar y la voluntad política de intervenir de los adversarios. Los líderes militares lo ven como una forma de nivelar el juego contra un adversario superior, debido a sus menores costos y el poder de penetración en los sistemas de defensa<sup>154</sup>.

Estos desarrollos se coinciden con lo propuesto en el libro blanco de la estrategia militar china publicado en 2015<sup>155</sup>:

*En línea con el requisito estratégico de la defensa en alta mar y la protección en alta mar, la Armada del*

*Ejército Nacional de Liberación (PLAN) cambiará gradualmente su enfoque de la “defensa en alta mar” a la combinación de la “defensa en alta mar” con la “protección en alta mar”, y construirá una estructura combinada, multifuncional y eficiente de la fuerza de combate marina. El PLAN mejorará sus capacidades de **disuasión estratégica y contraataque, maniobras marítimas, operaciones conjuntas en el mar, defensa integral y apoyo integral** (negritas propias).*

Para un Estado que teme ataques aéreos desde portaaviones, la mejor defensa es una buena ofensiva. En este sentido, estos misiles potencialmente podrían modificar todo el esquema estratégico del Asia Pacífico, porque, si China puede generar una amenaza creíble a los portaaviones, podría forzar a la armada estadounidense a llevar estos costosos símbolos de su poder y otros buques de superficie lejos de las costas chinas, lo que reduciría drásticamente su efectividad y su proyección de poder, alterando de forma radical el balance de poder en la región<sup>156</sup>.

Además, los sistemas de precisión de largo alcance y la capacidad de maniobra maximizan la efectividad de los golpes a costos muchos más bajos que los de las medidas contra ellos<sup>157</sup>. Ya en 2005 un almirante de la Marina de Estados Unidos afirmaba que los misiles balísticos antibuque podían representar el equivalente estratégico de la adquisición de armas nucleares en 1964<sup>158</sup>. Desde este punto de vista, Estados Unidos podrá tener literalmente diez veces más portaaviones que China, pero estos de nada servirán si se perciben amenazados por la posibilidad de ser destruidos con un solo misil chino lanzado desde sus costas. Así, desde el punto de vista de la guerra asimétrica, un misil de alta tecnología podría limitar el despliegue de una fuerza naval convencional ampliamente superior. Los misiles son menos costosos, más rápidos y difíciles de evitar, mientras que las bases estadounidenses o el grupo de portaaviones son más fáciles de detectar e implican costos mucho mayores en mantenimiento, reparación o sustitución. La capacidad que le proveen a China estos nuevos misiles de alta tecnología podrían ser una ventaja asimétrica importante para la potencia asiática y un problema estratégico para Estados Unidos<sup>159</sup>.

En breve, estas nuevas armas implican un aumento de la disuasión y la posibilidad de acabar con las infraestructuras de Estados Unidos en la región, destruir aviones estacionados en bases, hundir gran parte de cualquier presencia naval y destruir satélites estadounidenses, causando grandes daños con un costo muchas veces menor<sup>160</sup>. En otras palabras, los misiles de última generación desarrollados por China son las armas asimétricas perfectas en la lucha por la dominación regional en el corto y mediano plazo.

### ***4.3. Espacio exterior***

Uno de los grandes capítulos de la política internacional a partir de la segunda mitad del siglo XX es la exploración y explotación del espacio ultraterrestre, donde la ciencia y la tecnología tienen un papel protagónico<sup>161</sup>. En línea con aquello, otra de las áreas de importante desarrollo del programa militar chino en las últimas décadas ha sido la actividad espacial, habiendo desplegado en el período analizado una amplia gama de sus propios activos espaciales, así como capacidades de contraespacio. En el pensamiento estratégico de China la capacidad de entrar, controlar y explotar el espacio sirve no solo como un aumento de la fuerza, sino también, principalmente, como un factor disuasivo<sup>162</sup>.

Los activos militares estadounidenses en el espacio han otorgado a sus fuerzas una considerable ventaja en el campo de batalla. A causa de esto los satélites son esenciales para el modo de guerra estadounidense, principalmente en el Asia Pacífico, debido a las grandes distancias continentales<sup>163</sup>. Pero es también por ello que, a pesar de ser un multiplicador de la fuerza, puede resultar un factor de debilidad: el ejército de Estados Unidos depende en gran medida de las capacidades espaciales y cibernéticas. Esta dependencia podría ser aprovechada por el ejército chino para su defensa y su ofensiva, desarrollando capacidades disruptivas, afectando por ejemplo los misiles estadounidenses que dependen de

los satélites espaciales<sup>164</sup>.

Por un lado, en los últimos años, China ha desarrollado sistemas propios de reconocimiento, vigilancia y control para lograr información de alta fidelidad<sup>165</sup>. El logro de una constelación completa de satélites Beidou podría apoyar el posicionamiento objetivo en el nivel táctico, ser utilizado en coordinación con sistemas de guiado de armas de precisión, y permitir una imagen operativa común de las ubicaciones de las fuerzas amigas y enemigas<sup>166</sup>. China posee cerca de 70 satélites utilizados con fines militares que incluyen comunicaciones, navegación y posicionamiento. Se espera que el sistema de navegación por satélite Beidou esté completamente operativo para mediados del año 2020, con capacidades comparables al sistema GPS de Estados Unidos.

A su vez, China ha tomado la iniciativa en la implementación del concepto de comunicación cuántica de larga distancia por satélite, que permitiría la comunicación mediante mensajes imposibles de ser interferidos, financiando intensamente la investigación en esta área<sup>167</sup>. En 2016 ha logrado el lanzamiento exitoso del primer satélite cuántico en el mundo. Apodado “Micius”, este satélite fue diseñado para realizar experimentos de comunicación mediante la transmisión de información cuántica desde el espacio a cinco estaciones terrestres. El desarrollo de estas capacidades ayudaría en la transferencia de datos altamente clasificados y, en teoría, imposibles de intervenir, lo que le otorgaría a China una capacidad estratégica esencial.

China ciertamente tendría planes de usar satélites de comunicación cuántica para propósitos militares<sup>168</sup> debido a que, si esta red es exitosa, servirá como un activo estratégico para que el Ejército chino pueda proyectar su poder a través de una constelación de inteligencia espacial, vigilancia y plataformas de reconocimiento, alerta táctica, navegación y posicionamiento<sup>169</sup>. Se puede decir que esta mezcla de capacidades que ha desarrollado el ejército chino está diseñada de manera asimétrica para contrarrestar una capacidad espacial

estadounidense hasta ahora tecnológicamente mucho más avanzada.

Por otra parte, las armas antisatélite, que China desarrolla desde 2008, son también un elemento de gran trascendencia en su nueva estrategia militar. Los chinos ciertamente están convencidos de que una de las principales debilidades estadounidenses en el campo de batalla reside en su alta dependencia de los satélites espaciales, por lo que el concepto de “bloqueo de información” de China prevé el empleo de instrumentos militares y no militares de poder estatal en todo el espacio de batalla, incluso en el ciberespacio y el espacio<sup>170</sup>. Estos desarrollos funcionan de manera complementaria a la estrategia A2/D2.

China ha desarrollado distintos tipos de arma antisatélite. Una de ellas es el arma antisatélite coorbital (ASAT), un tipo de arma que se puede colocar en órbita en tiempos de paz, siendo indistinguible de los satélites benignos y llegar a atacar los satélites estadounidenses en caso de una crisis. Podrían atacar simultáneamente múltiples satélites críticos desde una proximidad tan cercana que Estados Unidos no tendría tiempo para evitar daños. Tienen la capacidad de eliminar los satélites en proximidad a través de varias armas, como armas de energía cinética, cargas explosivas, dispositivos de fragmentación y hasta brazos robóticos. Estas armas podrían apuntar a una amplia variedad de satélites estadounidenses, incluyendo satélites de recolección de inteligencia, comunicaciones y navegación<sup>171</sup>. La pérdida de tales satélites haría difícil realizar misiones de reconocimiento sobre China. También interferiría con la navegación aérea, terrestre y marítima, implicaría comunicaciones más lentas y evitaría el uso de armas guiadas por GPS<sup>172</sup>.

Las armas antisatélite también pueden estar basadas en tierra. China cuenta con el misil balístico SC-19 que contiene un vehículo de matanza cinética. Este es guiado al objetivo a través de sensores infrarrojos cuando se envía al espacio y posee la capacidad de destruir satélites al chocar con ellos. Se cree que adquiere la capacidad de poner en riesgo los satélites estadounidenses de

navegación GPS que están localizados en órbita media<sup>173</sup>.

La negación del espacio ultraterrestre implica poder cegar satélites enemigos, derribarlos y bloquear sus señales haciendo que el espacio sea virtualmente inútil para el oponente<sup>174</sup>. La ventaja que la fuerza militar de Estados Unidos obtiene de su control del espacio se está erosionando lentamente<sup>175</sup> y podría evaporarse por completo muy rápida en caso de una confrontación directa. Además, cuando China destruyó uno de sus propios satélites con un misil durante 2007, dos puntos de gran preocupación sobre esta prueba fueron su falta de transparencia, ya que China nunca explicó las razones de la prueba o cómo esta fue desarrollada, y que la comunidad de inteligencia estadounidense no haya sido capaz de anticiparla<sup>176</sup>.

El Departamento de Defensa de Estados Unidos tiene tres objetivos marítimos principales en la región del Asia Pacífico: resguardar la libertad de navegación de los mares, disuadir el conflicto y la coerción, y promover la adhesión a los estándares y las leyes internacionales<sup>177</sup>. Es claro que los nuevos desarrollos de China dificultarán la tarea de la potencia estadounidense en todos los sentidos.

En relación con las estrategias de guerra asimétrica, lo importante es destacar que la defensa de los satélites no es viable a largo plazo si un enemigo está dispuesto a atacarlos, debido a las ventajas de costo estructural que posee este tipo de armas contra los costos de los objetivos que destruyen. Si un enemigo destruye un satélite, uno lo puede reemplazar, pero el enemigo sigue teniendo la capacidad de destruirlo de nuevo a un costo claramente inferior<sup>178</sup>. Las armas asimétricas que China está desarrollando son mucho menos costosas que las armas que estas destruyen, siendo su principal efecto en el adversario la confusión, el shock y, principalmente, la sensación de sentirse sobrepasado. Se desarrollan en el mayor secretismo posible y serán utilizadas en un momento decisivo de la guerra, antes que el enemigo tenga posibilidades de prepararse<sup>179</sup>. Además, el precio de los misiles es tan bajo, y su capacidad tan alta porque su

tecnología probablemente haya sido robada de los propios estadounidenses, tal como se analizará en mayor profundidad en el próximo capítulo<sup>180</sup>.

Todos estos ejemplos de estrategias y nuevas armas demuestran que China se está equipando militarmente en vistas de un enemigo con mayores capacidades en el plano convencional. En términos de capacidad militar, Estados Unidos aún mantiene un liderazgo amplio en la mayor parte de las áreas, pero China está comenzando a hacer progresos rápidos en varias de ellas. Lo importante es destacar que China no necesita equiparar a Estados Unidos en cada área para competir militarmente<sup>181</sup>.

Las estrategias A2/D2, los misiles antibuque, los satélites cuánticos y las armas antisatélites, entre otros nuevos desarrollos de China, presentan características claras que le permitirían a la potencia asiática superar o al menos equiparar la brecha en capacidades convencionales con Estados Unidos. Otras armas asimétricas en el arsenal de China incluyen armas de microondas y de pulso electromagnético para deshabilitar todos los aparatos electrónicos dentro de un rango determinado, minas propulsadas para destruir portaaviones y hasta aviones de combate fuera de servicio que podrían convertirse fácilmente en bombas comandadas a distancia no tripuladas llenas de explosivos. También está armando a su creciente flota de submarinos con torpedos tipo Shkval, los cuales, dada su velocidad, podrían superar todas las defensas conocidas de los buques estadounidenses<sup>182</sup>.

Experimentando con nuevos tipos de armas y nuevos conceptos de operación, el Ejército Popular de Liberación se está aproximando al punto donde podría tener una oportunidad real de desplazar a las fuerzas de Estados Unidos fuera del Pacífico oriental, al menos en las primeras etapas de una guerra, utilizando únicamente armas no nucleares y sin apuntar a objetivos en suelo estadounidense<sup>183</sup>. Pillsbury describe esta estrategia de forma clara:



*En breve, sea que la lucha implique enfrentarse al ejército, la armada o la fuerza aérea de un enemigo, la teoría operacional de China implica destruir el sistema de comando del enemigo, sabotear sus sistemas de información destruir sus sistemas de armas más avanzados, sabotear sus sistemas de apoyo logístico y denegar al enemigo la superioridad que obtiene de su capacidad tecnológica avanzada<sup>184</sup>.*

Dado su costo relativamente menor y la posibilidad de negar los elementos de poder esenciales de las fuerzas estadounidenses, estos desarrollos son parte fundamental de la estrategia china para hacer frente a Estados Unidos en una confrontación asimétrica.

En el desarrollo de estas nuevas tecnologías China no parece tanto empeñada en ganar la “revolución en los asuntos militares”, sino más bien en lanzar una “contrarrevolución en los asuntos militares” para debilitar y coaccionar a las potencias más avanzadas, que dependen cada vez más de los sistemas de mando y control de alta tecnología y del manejo de la información para proyectar su poder<sup>185</sup>.

Ninguno de los desarrollos analizados de alta o baja tecnología parece permitir a China cerrar la brecha en potencia militar con Estados Unidos, sobre todo teniendo en cuenta el alcance global que tienen las fuerzas armadas estadounidenses. Sin embargo, podrían imponer costos militares (y políticos) para Estados Unidos a una hipotética invasión lo suficientemente altos como para disuadir cualquier acción de este tipo. Esto, al mismo tiempo, permitiría a China lograr mayor rango de maniobrabilidad para buscar la hegemonía regional y satisfacer sus objetivos geopolíticos, como la incorporación de Taiwán o el dominio efectivo e indiscutido de los mares del Asia Pacífico y las islas allí en disputa. Tal vez lo más importante es que estas tecnologías podrían resultar en extremo peligrosas si las elites chinas creen que serán eficaces, incluso cuando efectivamente no lo sean.

Al mismo tiempo, los desarrollos analizados demuestran como la tecnología ha cambiado la concepción de la guerra. Sin embargo, el cambio más radical en

este sentido lo han traído consigo los progresos en materia de ciberseguridad y ciberguerra, que han producido un cambio sin precedentes en la forma de entender, luchar y triunfar en la guerra, cambio sobre el cual China ya ha comenzado a actuar, tal como se verá en el capítulo siguiente.

119 Wang, H. y Zhang X. (Eds., 2000). *Zhanyi Xue (On Military Campaigns)*. Beijing National Defense University Press. P. 174.

120 Sullivan, P. L. *Op. cit.*; Bennett, B. *Op. cit.*; y Herrera, C. A. *Op. cit.*

121 Hansen, S. (2014). China's emerging cyberpower: elite discourse and political aspirations. En *China's cyberpower: International and domestic priorities. Special Report*. Ed. Lewis, J. y Hansen, S. ASPI. Australian Strategic Policy Institute. Noviembre de 2014. P. 11.

122 Blasko, D. (2017). Peace through strength: Deterrence in chinese military doctrine. *War on the Rocks*, marzo de 2017.

123 Mengxiong, C. (1997). Weapons of the 21<sup>st</sup> Century. *China Military Science* (primavera de 1995). En Pillsbury, M. (trad y ed.). *Chinese Views of Future Warfare*. Washington, DC: National Defense University.

124 Battaleme, J. (2017). EE.UU. en guerra: Incidencia del factor tecnológico militar en su postura estratégica. P. 8.

125 Mearsheimer, J. (2014, reed.). *The tragedy of great power politics*.

126 U.S. Department of Defense (2014). *2014 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2014\\_DoD\\_China\\_Report.pdf](https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2014_DoD_China_Report.pdf).

127 Fu, Q. (1999). Deepen the Study of the Characteristics and Laws of High-Technology Local War and Raise the Standard of Guidance for Winning High-Technology Local War of the Future. *Zhongguo Junshi Kexue*, 20/02/1999, pp. 6-14, en FBIS-China, 01/07/1999.

128 U.S. Department of Defense (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. P. 22.

129 Pillsbury, M. (2000). *China Debates the Future Security Environment*. Washington: National Defense University Press.

130 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso. P. 6.

131 Grevi, G. (2009). The Interpolar World: A New Scenario. *European Union Institute for Security Studies, Occasional Paper* nro. 79, junio de 2009.

132 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso. P. 5.

133 Colley, S. y Cordesman, A. (2015). La estrategia y modernización militar de China en 2015: Un

análisis comparativo. P. 10; y Erickson, A. y Heath, T. (2015). ¿Está China persiguiendo la conRAINTervención? *The Washington Quarterly*, vol. 38, nro. 3, pp. 143-156.

134 Rinehart, I. E. (2016). Las Fuerzas Armadas chinas: panorama general y cuestiones para el Congreso. (David Gitter research associate). Congressional Research Service.

135 Solomon, J. F. (2011). Defending The Fleet From China's Anti-Ship Ballistic Missile: Naval Deception's Roles In Sea-Based Missile Defense. Washington, DC: Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown.

136 Erickson, A. (2017). Desarrollo de misiles balísticos antiaéreos chinos y esfuerzos de conRAINTervención. Washington, DC: Testimony before Hearing on China's Advanced Weapons. P. 2.

137 Ekmektsioglou, E. (2015). Armas hipersónicas y control de escalada en el este de Asia. *Strategic Studies Quarterly*, vol. 9, nro. 2, pp. 43-68.

138 Tzu, S. *Op. cit.* P. 41.

139 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso. P. 40.

140 Heath, T. R., Gunness, K., y Cooper, C. (2016). El EPL y el rejuvenecimiento de la seguridad nacional de China: estrategias militares, conceptos de disuasión y capacidades de combate. RAND Corporation.

141 Christensen, T. J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. P. 96.

142 RAND Corporation (2016). *War with China: Thinking through the unthinkable*. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1140.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1140.html). P. IX.

143 Biddle, S. y Oelrich, I. (2016). Antiacceso chino / negación de área, batalla tierra aire de Estados Unidos en el este de Asia. *International Security*, vol. 41, nro. 1.

144 McCarthy, C. J. (2010). Antiacceso/Negación de Área: La Evolución de la Guerra Moderna.

145 Rumbaugh, W. y Horitski, K. (2015). *La amenaza de los misiles chinos: una marea creciente en el Pacífico*; Rinehart, I. E. *Op. cit.*

146 *Ibid.*

147 Johnson, J. S. (2017). Los misiles antibuque de China y la amenaza una nueva carrera de armas. Newsweek.com. <http://www.newsweek.com/china-missiles-threaten-new-arms-race-us-574590>. Recuperado el 20/03/2018.

148 Fukuda, J. (2014). Cómo contrarrestar las capacidades A2/D2 de China. *IIPS Quarterly*, vol. 6 nro. 1. Policy Research.

149 Rumbaugh, W. y Horitski, K. *Op. cit.*

150 Solomon, J. F. *Op. cit.*

151 McCarthy, C. J. *Op. cit.*; Rumbaugh, W. y Horitski, K. *Op. cit.*; *MDAA Country Brief*; y U.S. Department of Defense (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*.

152 Rumbaugh, W. y Horitski, K. *Op. cit.*

153 Hagt, E. y Durnin, M. (2009). Misil balístico antibuque de China. *Naval War College Review*, otoño de 2009, vol. 62, nro. 4.

154 Ou, S.-F. (2013). La estrategia A2AD de China y su perspectiva geográfica.

[https://www.rchss.sinica.edu.tw/files/publish/1239\\_4394902e.pdf](https://www.rchss.sinica.edu.tw/files/publish/1239_4394902e.pdf).

155 STPRC. *Op. cit.*

156 Friedberg, A. (2011). *Op. cit.* P. 221.

157 Erickson, A. y Heath, T. (2015). ¿Está China persiguiendo la conRAINTervención?

158 Hagt, E. y Durnin, M. *Op. cit.* P. 87

159 Middlebury, M. J. (2015). Sistemas de vehículos guiados y las implicaciones para la estabilidad estratégica y las reducciones de armas. Institute of International Studies.

160 Heath, T. R., Gunness, K. y Cooper, C. *Op. cit.*

161 Castillo Argañaras, L. F. (1996). La utilización de fuentes de energía nuclear en el espacio ultraterrestre. *Revista Colección*. Revista de la UCA P. 113-121, nro. 4, pp. 113-121. P. 113.

162 Raska, M. (2016). Experimentos satelitales cuánticos de China: implicaciones estratégicas y militares. Nanyang Technological University. *RSIS* nro. 223.

163 Misokami, K. (2014). Five chinese weapons war America should fear. *National Interest*. <http://nationalinterest.org/feature/five-chinese-weapons-war-america-should-fear-10388>. Publicado el 14/05/2014. Recuperado el 20/12/2017.

164 Rumbaugh, W. y Horitski, K. *Op. cit.*

165 U.S. Department of Defense (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*.

166 Erickson, A. y Heath, T. (2015). ¿Está China persiguiendo la conRAINTervención?

167 Costello, J. (2017). Chinese Efforts in Quantum Information Science: Drivers, Milestones, and Strategic Implications. Testimony for the U.S.-China Economic and Security Review Commission.

168 *Ibid.*

169 Raska, M. *Op. cit.*

170 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 151; U.S. Department of Defense (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*.

171 Erwin, S. (2018). U.S. intelligence: Russia and China will have 'operational' anti-satellite weapons in a few years. *Space News* Spacenews.com. <http://spacenews.com/u-s-intelligence-russia-and-china-will-have-operational-anti-satellite-weapons-in-a-few-years/>. Recuperado el 10/03/2018.

172 Misokami, K. *Op. cit.*

173 Erwin, S. *Op. cit.*

174 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso. P. 13.

175 Boot, M. *Op. cit.* P. 427.

176 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 152.

177 U.S. Department of Defense (2014). *2014 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*.

178 Kaufman, M. y Linzer, D. (2017). China criticada por prueba de misiles anti satélites. The Washington Post. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/01/18/AR2007011801029.html>.

Recuperado el 20/03/2018.

179 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 147.

180 *Ibid.* P. 41.

181 Friedberg, A (2011). *Op. cit.* P. 233.

182 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 154.

183 Friedberg, A (2011). *Op. cit.* P. 224.

184 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 154.

185 Christensen T. J. (2001). Posing Problems without Catching Up. China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy. *International Security*, vol. 25, nro. 4, pp. 5-40. P. 22.

## CAPÍTULO 5

### **El Ciberdragón**

#### **Las capacidades no convencionales de China en el plano de la ciberguerra y la ciberseguridad**

*Así como el agua toma la forma del recipiente que la contiene, un hombre sabio debe adaptarse a las circunstancias.*  
Confucio (siglo VI a.C.)

Los últimos siglos no han visto un cambio gradual en la forma en cómo peleamos, sino verdaderas revoluciones en tecnología militar. Los países que fueron capaces de lograr ventajas decisivas en estas revoluciones y dominar estos cambios han sido los ganadores históricos, mientras que aquellos que quedaron atrasados han sido condenados a la irrelevancia y el olvido. En tal sentido, cada revolución ha sido acompañada por un cambio en el balance internacional de poder<sup>186</sup>. En la actualidad los desarrollos en ciberguerra y ciberseguridad son la nueva revolución que cambiará al mundo, alzará a los innovadores y condenará al olvido a los perdedores.

A diciembre de 1995 apenas 16 millones de personas en el mundo estaban conectadas a la internet, el 0,4% de la población. Junio de 2017 marcó un nuevo hito cuando los reportes de ese mes indicaron que ya más del 50% de la población mundial tenía acceso a internet. La conectividad es la norma del siglo

XXI y a gracias a ella se ha logrado un crecimiento exponencial del conocimiento y la creatividad. La tecnología afecta cada lugar de nuestras sociedades, desde cómo se ordenan y estructuran las relaciones económicas hasta la forma en la que se producen las guerras y las distintas sociedades en la articulación de sus relaciones. Los nuevos desarrollos han facilitado un crecimiento económico sin precedentes, un incremento en el acceso a la información y soluciones innovadoras a desafíos históricos. Pero, al mismo tiempo, la enorme dependencia de la humanidad respecto de las nuevas tecnologías –sobre todo internet y la alta interdependencia que esta ha creado– da origen también a nuevos desafíos y vulnerabilidades<sup>187</sup>.

El desarrollo de la ciencia y la tecnología se ha convertido en un factor de gran importancia en la práctica de la política internacional y su dominio implica en la actualidad un poder muy real<sup>188</sup>. Pocos analistas pondrían en duda la importancia de internet en la moderna infraestructura global de la información, que proporciona una base para la economía internacional, las telecomunicaciones y las acciones transnacionales de individuos y grupos de actores políticos<sup>189</sup>. En este sentido, hoy en día no hay revolución tecnológica moderna más significativa para sostener el ascenso de China que la internet<sup>190</sup>.

Los costos de mantener grandes ejércitos o desarrollar flotas de submarinos crean enormes barreras de entrada para algunos actores del sistema internacional. En contraste, las barreras de entrada al ciberdominio son tan bajas que incluso actores no estatales y pequeños Estados pueden jugar significativos roles a costos muy bajos<sup>191</sup>. Internet ya es un campo de batalla para todos los ejércitos del mundo. Sin embargo, el cambio y la innovación demandan ingentes recursos monetarios, por lo tanto, el tope de gama de estas capacidades, armas y desarrollos se corresponden con los grandes poderes. La proliferación habilita mejoras, pero la creación de estos ingenios se encuentra aún concentrada, estructurando el sistema internacional de manera jerárquica<sup>192</sup>.

Con la Guerra del Golfo de 1991, China notó una excesiva dependencia por parte de Estados Unidos de las redes de información que le permitían cumplir objetivos de manera más eficiente, dependencia que podría implicar al mismo tiempo una importante debilidad<sup>193</sup>. Esta nueva forma de conducir la guerra llevó a los analistas militares de China a la conclusión de que los Estados con baja tecnología tendrán una desventaja táctica frente a los Estados equipados con alta tecnología<sup>194</sup>. De esta manera, los usos militares de las novedosas tecnologías han impulsado nuevas formas de librar la guerra que exhiben un salto cualitativo hacia un nuevo paradigma tecnológico.

Es trascendental la importancia que está adquiriendo el ciberespacio para el desarrollo de las operaciones militares. La dimensión ciberespacial, sin locación física específica propia, genera replanteos sobre las tradicionales categorías con las que se aborda la “guerra real” y exige, por la dinámica propia de la innovación tecnológica, una rápida adaptación para los sistemas de defensa respecto de sus componentes. Los ciberconflictos, que involucran al poder militar de Estados-nación, están evolucionando muy rápidamente desde una posibilidad teórica analizada por los académicos hacia amenazas muy concretas e inminentes. Ejemplos claros son el ataque coordinado (supuestamente por parte de Rusia) a Estonia en 2007 y el ataque (supuestamente orquestado por Israel y Estados Unidos en forma conjunta) a las centrífugas de la planta nuclear iraní de Natanz a través del famoso virus Stutnex, descubierto en 2010 pero operativo desde hacía un largo tiempo.

El control del ciberespacio es central para adquirir información. Además, es útil para producir ataques disruptivos sobre un oponente, ya sea sobre su infraestructura o a través de la desarticulación de sus comunicaciones. Es así que las tecnologías asociadas al ciberespacio cuentan con el potencial de desestabilizar a un oponente o de ser los primeros pasos de una agresión de tipo convencional mucho mayor<sup>195</sup>. Desde el punto de vista de la visión realista sobre



el ciberespacio, la guerra de información es un tipo diferente de batalla que requiere estrategias y tácticas diferentes, pero sus objetivos y metas son los mismos. Es por esto que en las últimas décadas muchos países vienen reorientando esfuerzos y recursos para resguardar no solo los espacios tradicionales, sino también el cibernético. Como apuntan de forma clara los autores Cohen y Burns:

*Cualquiera que se muestre escéptico ante el creciente papel que desempeña la cibercapacidad en la conducción de los asuntos exteriores solo tiene que fijarse en las últimas elecciones presidenciales, en las que el ciberespionaje, las filtraciones y la seguridad de los datos fueron temas centrales. Esto no fue una anomalía. Debemos esperar que las futuras elecciones y los acontecimientos políticos aquí y en todo el mundo incluyan cada vez más aspectos de cibercapacidad, y tenemos que preguntarnos si estaremos preparados para hacer frente a estos retos<sup>196</sup>.*

Es en este marco que Estados Unidos y China han desarrollado unidades de seguridad nacional y fuerzas armadas que actualmente están trabajando sobre nuevas herramientas digitales para operar en distintos campos, desde el espionaje industrial hasta la guerra psicológica. La participación de los Estados en conflictos que se dan en el ciberespacio no constituye un acto voluntario ni es exclusivamente consecuencia de una decisión gubernamental. El desarrollo de capacidades de ciberdefensa ya es obligatorio para todos los Estados nación. Se trata de un asunto de alcance global e integral<sup>197</sup>.

La era del ciberespacio está testeando la habilidad de los gobiernos nacionales para adaptarse al cambio. La multiplicidad de actores y la variedad en las formas de interacción convierten al ciberespacio en un campo de batalla asimétrico donde los gobiernos son forzados a elevar sus capacidades para la defensa. Además, como apunta Battaleme:

*La incorporación de tecnología genera diferenciales que se traducen en ventajas concretas en los asuntos internacionales, tanto económicas como militares, para quienes las detentan y las pueden explotar. Estos procesos afectan a la estructura de poder doméstica como internacional. Algo resulta seguro: quienes no puedan seguirle el paso a estos cambios terminarán perdiendo posiciones de poder y, en determinadas áreas, quedarán en posiciones subordinadas. La tecnología en el campo económico y*

Es así que construir una fuerte defensa nacional y unas poderosas fuerzas armadas constituye una tarea estratégica en el proceso de la modernización de China y una garantía de seguridad para el desarrollo pacífico del país. La naturaleza cambiante de la guerra y el creciente énfasis en la guerra de información y la guerra electrónica fueron advertidos por los chinos ya desde la década de 1980<sup>199</sup>. Pero el símbolo más potente del nuevo pensamiento chino sobre ciberseguridad se dio el 27 de febrero de 2014, cuando Xi Jinping se declaró a sí mismo director del Grupo Líder en Seguridad de Internet e Informatización (ISILSG), declarando oficialmente el ciberpoder como parte de la estrategia nacional emergente de China<sup>200</sup>.

Los líderes chinos ven al ciberespacio como esencial para fomentar el desarrollo económico, proteger y preservar el mandato del Partido Comunista Chino y mantener la estabilidad doméstica y la seguridad nacional. Dados estos intereses, las operaciones en el ciberespacio están apuntadas a cumplir tres objetivos: fortalecer la competitividad de la economía china adquiriendo tecnología extranjera a través del ciberespionaje, debilitar a los oponentes del régimen y resistir a las presiones internacionales y las ideologías foráneas mediante el control de redes y, finalmente, pero no menos importante, superar el dominio estadounidense en cuanto a capacidades convencionales, en especial mediante actos dirigidos a dañar el mando y el control militar del oponente y sus sistemas de armas, los cuales hoy en día dependen en gran medida de *software* y redes<sup>201</sup>. Es importante tener en cuenta que todos los análisis apuntan a que China cuenta aún con escasas capacidades para atacar el territorio de Estados Unidos, excepto mediante medios cibernéticos, lo que le otorga a este una importancia estratégica.

La búsqueda de poderío en el ciberespacio es un asunto de interés nacional prioritario para China, fundamental para su ascenso, puesto que el dominio de la

información es una herramienta de poder: sin informatización no hay modernización<sup>202</sup>. Desde que Xi Jinping asumió la dirección del Partido Comunista Chino en 2012 y la presidencia de su nación en 2013, la ciberesfera se ha convertido en un ámbito estratégico aún más importante. Xi ha hecho hincapié en que el poder cibernético debería ser una prioridad nacional para China si el país quiere alcanzar su potencial económico, social y militar<sup>203</sup>. Al respecto, el libro blanco de la estrategia militar china publicado en 2015 propone:

*China acelerará el desarrollo de una fuerza cibernética y mejorará sus capacidades de conocimiento de la situación del ciberespacio, defensa cibernética, apoyo a los esfuerzos del país en el ciberespacio y participación en la cooperación cibernética internacional, a fin de poner freno a las principales crisis cibernéticas, garantizar la seguridad de las redes nacionales y de la información y mantener la seguridad nacional y la estabilidad social<sup>204</sup>.*

Y más adelante agrega:

*China dedicará más esfuerzos a la ciencia y la tecnología en la movilización de la defensa nacional, estará más preparada para la requisición de recursos de información y creará fuerzas de apoyo especializadas. China aspira a construir un sistema de movilización de la defensa nacional que pueda satisfacer los requisitos de ganar guerras informatizadas y responder tanto a emergencias como a guerras.*

Queda claro que para China el desarrollo de la ciencia y la tecnología no solo tiene implicancias económicas, sino también, fundamentalmente, militares. El ciberespacio es para los chinos un ámbito de peligros y amenazas, pero también de desarrollos y oportunidades. Esto se aplica tanto al plano económico como al militar.

En línea con la argumentación aquí planteada, es importante destacar que la guerra cibernética es eminentemente asimétrica. No es un lujo que incumbe sólo a los países más poderosos. A través del ciberespacio cualquier Estado que en términos de una guerra convencional pueda ser el Estado más débil, puede encontrar ventajas en el óptimo manejo del ciberespacio y dar en puntos

vulnerables al poder duro del Estado más fuerte, descubriendo en el ciberespacio el escenario propicio para hacer menor las asimetrías convencionales a la hora de una confrontación bélica. Un país bélicamente débil puede comenzar una confrontación atacando infraestructura crítica del poder duro sin la necesidad de disparar una sola bala<sup>205</sup>.

El ciberespacio, el cual tiene sus propios mecanismos de balance de poder entre los actores, específicos de este ámbito, permite aplicar una lógica propia y diferente de la geoespacial en la relación entre actores fuertes y débiles. Las grandes potencias que hoy ostentan asientos permanentes en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas tienen una capacidad mayor que otros Estados y actores no estatales para controlar el mar, el aire y el espacio. Pero casi no tiene sentido hablar de predominio en el ciberespacio, porque la dependencia de sistemas cibernéticos complejos para el respaldo de actividades militares y económicas crea nuevas vulnerabilidades entre los más poderosos<sup>206</sup>.

En este sentido, conviene destacar que incluso aquellos usos aparentemente menores del ciberpoder pueden tener efectos disruptivos importantes y también constituyen graves amenazas. Lo importante es destacar que las acciones en el ciberespacio pueden tener consecuencias que excedan a este, que amplifiquen o sean equivalentes a la violencia física. Es así que la cibercapacidad puede servir como una fuerza multiplicadora para poderes emergentes como China, mientras que sus componentes militares tradicionales se mantienen por detrás en la carrera<sup>207</sup>.

Ejemplo claro de este “potenciamiento” de las capacidades convencionales fue el ataque a Georgia por parte de Rusia en agosto de 2008, una operación multidominio combinada entre ciberespacio y espacio convencional que demostró cómo las penetraciones creadas en la dimensión virtual pueden ser físicamente explotadas en otras dimensiones, como la aérea y la terrestre. Estas nuevas operaciones multidominio implican nuevas formas de hacer la guerra y

requieren nuevas formas de pensar la estrategia y la táctica, además de la colaboración entre las distintas ramas de las fuerzas armadas. Esto implica que lo importante no es solo quién tiene la tecnología, sino quién tiene la mejor doctrina para utilizarla de forma eficiente.

En esta línea, el experto argentino en seguridad informática y estrategia militar Roberto Uzal destaca que en el campo de batalla cibernético, que es eminentemente asimétrico, no cuenta la cantidad de fábricas militares, tanques, destructores, submarinos, aviones de combate ni tampoco la cantidad de bases militares que posee tal o cual país. En realidad, “la disponibilidad de elementos o de unidades militares de Ciberdefensa, constituidos por equipos de algunas decenas de Cibersoldados, de muy elevado nivel de formación y adiestramiento, puede reposicionar a un país en el contexto global de la Defensa”<sup>208</sup>. Los líderes chinos son bien conscientes de que cualquier ambición de llevar a su país a ser el principal y más poderoso del mundo está a décadas de concretarse, y que provocar un enfrentamiento directo con Estados Unidos cuando están condenados a perder no tiene sentido. Pero en el plano del ciberespacio pueden encontrar por el contrario la oportunidad de plantear una batalla en un campo donde la confusión reina, donde no termina de haber convenciones internacionales bien establecidas y donde las medidas cuantitativas de poder son menos relevantes<sup>209</sup>.

La ciberguerra representa un medio de bajo costo para atacar a Estados Unidos, dada su alta dependencia de armamento de alta tecnología y la importancia de la infraestructura informática por parte de la población civil<sup>210</sup>. Esto les otorga a los ciberataques un gran efecto disuasorio, ya que una interrupción en los servicios bancarios, de transporte, eléctricos o de agua sería altamente disruptiva y generaría importantes costos. Además, la utilización del reconocimiento cibernético le permite a China hacer ingeniería inversa para la producción nacional de equipos militares de alta tecnología. Para algunos

autores, la intención de China es utilizar el espionaje cibernético para adquirir tecnología que alcance y supere a Occidente tanto económica como militarmente. China sigue siendo un importador neto de tecnología avanzada en muchos campos y el ciberespionaje es una de las herramientas preferidas de sus líderes para revertir esta situación<sup>211</sup>.

Asimismo, los estrategas chinos ya han percibido la dependencia de Estados Unidos respecto de los medios electrónicos. Un claro ejemplo de esto es el GPS, que provee de comunicación táctica y navegación de precisión. También se pueden mencionar en el mismo sentido los sistemas de misiles defensivos y ofensivos, teniendo en cuenta que cada parte que los conforma requiere de alta tecnología e interconectividad, lo que los hace sumamente vulnerables. Ya en 1976, cuando internet aún estaba en su infancia, el ingeniero de Boeing Thomas Rona acuñó la frase “guerra de la información”, planteando la posibilidad de que la dependencia de Estados Unidos de las capacidades de información en función de su logística implicaba enormes responsabilidades, tanto ventajas como vulnerabilidades, en caso de una confrontación bélica<sup>212</sup>. En el mundo cibernético, paradójicamente, aquellos con fuerzas armadas que más han avanzado en la adopción de sistemas de comando y control integrados son los que más deben esforzarse en cubrir sus “flancos débiles” derivados del uso intensivo de redes teleinformáticas complejas<sup>213</sup>.

Los autores chinos de la guerra informática incorporan sus discusiones dentro de marcos ideológicos familiares, como la estrategia de la guerrilla maoísta<sup>214</sup>. Estratégicamente hablando, para China “la guerra cibernética puede implicar el ideal militar de Mao de combinar la centralización estratégica y la descentralización táctica”<sup>215</sup>. La capacidad de la ciberguerra de ejecutar un ataque preciso en el tiempo correcto corresponde con la tradición china, como puede notarse en Sun Tzu y en Mao. Al golpear el punto vital de los sistemas de información y apoyo del enemigo, se lo puede paralizar y derrumbar su moral de

un solo golpe. En este sentido, hasta el día de hoy la determinación de Mao de enfrentar a enemigos más poderosos explotando sus debilidades sigue siendo un punto clave en la estrategia china.

Desde su concepción, las maniobras cibernéticas son asimétricas. Estas suelen ser diseñadas exclusivamente para atacar alguna debilidad del oponente, haciendo que sea dificultoso defenderse de manera eficiente cuando no se conoce su forma de actuar ni la vulnerabilidad que busca atacar. Además el ataque puede llegar a ser indetectable e imposible de especificar su fuente<sup>216</sup>. Por ello, existe un consenso general acerca del incremento de los riesgos existentes por el aumento de la interconexión entre los sistemas militares y civiles. Un sistema de defensa integrado es susceptible de ser neutralizado, hackeado o sobrepasado como consecuencia de un ataque sorpresa cibernético. Es así que el proceso de informatización que está fortaleciendo desde hace años a las fuerzas estadounidenses, desde una perspectiva asimétrica, también las hace más vulnerables debido a la dependencia del ciberespacio de sus programas militares<sup>217</sup>. Claro ejemplo son los sistemas de misiles, altamente informatizados. En estos casos, ni siquiera hace falta penetrar los sistemas que controlan cada misil en sí mismo; penetrar los sistemas en tierra que permiten localizar los objetivos e introducir las coordenadas en los misiles podría dejar a cientos de estos sin utilidad alguna en pocos segundos.

Hay datos que hacen pensar que el gobierno chino deriva fondos para financiar distintos grupos de *hackers*. Por otra parte, los servicios de inteligencia chinos continuamente realizan estudios sobre ciencia y tecnología para ayudar a conseguir los objetivos nacionales. Además de cooperar con Rusia, un país donde también existe un importante programa de ciberguerra, se sospecha que China tiene su propio modelo de uso de las tecnologías en ciberataques<sup>218</sup>. Como resultado, los *hackers* chinos han penetrado las redes del Departamento de Defensa con el objetivo de entender mejor las capacidades militares

estadounidenses, acelerar la modernización del Ejército Popular de Liberación y prepararse para los conflictos militares y lograr la disrupción de las fuerzas estadounidenses<sup>219</sup>. Es así que las acciones de los *hackers* chinos son consistentes con el esfuerzo nacional más amplio para aumentar el poder nacional y el prestigio de China.

Incluso contando con la mejor tecnología del mundo, ninguna revolución militar ha conferido una ventada insuperable a sus inventores. Los rivales suelen ser capaces de replicar estas capacidades con rapidez, incluso a veces aplicando mejores estrategias y tácticas para mejorar la efectividad de estas nuevas armas<sup>220</sup>. China está replicando este patrón histórico. Los chinos han perfeccionado el espionaje industrial vía internet de manera consistente con sus intereses de cerrar la brecha tecnológica lo más rápidamente posible y al menor costo<sup>221</sup>. Más aún, estratégicamente, los chinos ven el ciberespionaje como un “juego justo”, porque el espacio virtual los pone en pie de igualdad con Estados Unidos: los datos no están cargados en contra de China, como sí lo están en otras áreas de la relación<sup>222</sup>. Con el fin de dar un salto cualitativo en sus capacidades, el ejército chino ha robado información de varios programas de armas del Departamento de Defensa estadounidense, como el sistema de misiles Patriot, y códigos navales, entre otros documentos clasificados. Quizás el ejemplo más claro sea el desarrollo del avión de combate J31 chino, cuyo fuselaje es muy similar al del F-35 estadounidense<sup>223</sup>.

Es así como el comportamiento de China en nuevas áreas como el ciberespacio generan profundas inquietudes sobre las intenciones del gigante asiático. Actores estadounidenses tanto gubernamentales como privados enfrentan constantes amenazas de penetraciones de sus redes por parte de actores chinos. Si bien la mayor parte de esta actividad se limita al espionaje, esto igualmente exacerba la tendencia de ver a China como un enemigo<sup>224</sup>.

El uso de tropas de *hackers* con el fin de robar datos clasificados no es nuevo.



Entre 2003 y 2006 se produjo una serie de ataques contra instalaciones estadounidenses que fue llamada “Titan Rain”. Sus objetivos fueron el Departamento de Defensa y la NASA, al igual que empresas del sector privado como Lockheed Martin (que ha desarrollado los cazas de combate F-22 y F-35). Quizás el caso de ciberespionaje de mayor repercusión fue el ataque a la Oficina de Administración de Personal, que les permitió a los *hackers* chinos obtener números de seguridad social, chequeos de seguridad y otros datos sensibles (como huellas dactilares) de 21,5 millones de personas. Además, estos registros incluían el “formulario estándar 86”, que contiene información perfecta para el chantaje (registros de problemas financieros, uso de drogas, abuso de alcohol y asuntos adúlteros)<sup>225</sup>.

Sin embargo, estos no fueron los únicos casos de alto perfil de espionaje chino a Estados Unidos. Otros intentos de penetración se enfocaron en programas aeroespaciales, propulsión submarina, computadoras de alto rendimiento, datos de misiles de crucero, diseño de circuitos integrados, semiconductores, transbordadores espaciales, aviones de combate F-16 y armas nucleares y detalles de ventas de armas a Taiwán<sup>226</sup>. Esto demuestra que, incluso para grandes Estados con avanzados programas de ciberseguridad y amplios recursos, las amenazas avanzadas persistentes son muy difíciles de defender. La experiencia recogida en los últimos años muestra que ningún Estado-nación está exento de la posibilidad de recibir demolidores ciberataques que afecten su información vital o su infraestructura crítica<sup>227</sup>. En manos especializadas, las capacidades cibernéticas pueden convertirse en verdaderas armas de disrupción masiva.

Los *hackers* chinos también han penetrado las redes civiles estadounidenses con el objetivo de prepararse para potenciales conflictos, dada la dependencia respecto de estas en cuanto a lo financiero, las telecomunicaciones y otros ámbitos críticos. Un ataque altamente disruptivo o destructivo sobre estas redes

podría reducir las posibilidades de Estados Unidos de triunfar o incluso involucrarse en un conflicto regional en el Asia Pacífico. Algunas intrusiones chinas en infraestructura crítica podrían incluso dejar intencionalmente evidencia tras ellas para alertar al hegemón estadounidense de que no sería inmune a los ataques en caso de un conflicto sobre Taiwán o el Mar del Sur de China, utilizando así las capacidades de ciberataque como herramienta disuasoria<sup>228</sup>.

Es en este marco que algunas noticias que podrían pasar desapercibidas en otras circunstancias toman mayor relevancia. Un reporte del Congreso estadounidense, por ejemplo, revela que dos de sus satélites de monitoreo ambiental fueron interferidos cuatro o más veces en 2007 y 2008 a través de una estación terrestre en Noruega, y que el ejército chino es uno de los principales sospechosos. “El acceso a los controles de un satélite podría permitir a un atacante dañar o destruir el satélite. El atacante también podría negar o degradar, así como falsificar o manipular la transmisión del satélite”, dice el informe<sup>229</sup>.

A través de esta serie de reportes podemos concluir que el uso del ciberespacio significa para China el mantenimiento y el desarrollo de su poder en un área de relativa vulnerabilidad para Estados Unidos. El desarrollo de cibercapacidades le permite compensar el dominio militar estadounidense a través de estrategias asimétricas y la mejora de sus capacidades convencionales. Son ejemplos claros el robo de planos para el desarrollo de nuevas armas tecnológicas y de información valiosa para el chantaje y la manipulación. Pero además, aunque todavía no se ha dado el caso, una capacidad ofensiva en el plano digital podría llegar a permitirle a China obstruir los equipos satelitales que las fuerzas estadounidenses requieren para sus actividades de comando y control, generando caos entre sus filas. También se podría plantear la desactivación de sistemas de defensa, el caos sobre infraestructura crítica estatal y otro tipo de medidas inimaginables bajo los estándares de lucha convencionales. Las infraestructuras críticas y los sistemas de producción están

conectados a internet y en muchas ocasiones lo hacen con poca o ninguna protección. En tal sentido, Friedberg<sup>230</sup> apunta:

*Un ataque cibernético exitoso podría tirar abajo sistemas utilizados por los militares, agencias de inteligencia y tomadores de decisiones civiles para recopilar datos, transmitir órdenes, coordinar logísticas y dirigir operaciones de combate. Pero incluso si estas redes se muestran muy difíciles de penetrar, ataques a redes domésticas de bancos, plantas de energía y computadoras de control de tráfico aéreo podrían producir caos, sembrar el pánico, distraer a los líderes y disminuir los esfuerzos por movilizar fuerzas estadounidenses y desplegarlas allí donde sea necesario.*

Hasta la simple modificación de los códigos de barras impresos en las provisiones de guerra podría ocasionar dificultades difíciles de superar en una situación de conflicto armado en caso, por ejemplo, de que se entregara papel de baño allí donde se necesita comida. Múltiples ejercicios se han practicado planteando todo tipo de hipótesis al respecto, pero la conclusión siempre remite a los peligros de la alta dependencia de las fuerzas armadas actuales respecto de la tecnología y la conectividad. Los avances en la capacidad de ataque y disrupción en esas áreas implican una ventaja estratégica que, aunque no reemplaza, si puede compensar parcialmente la inferioridad relativa de la República Popular China en el plano convencional.

Por todo esto, Singer y Friedman, reconocidos expertos estadounidenses en el campo de la ciberdefensa y la ciberseguridad, plantean que en el campo digital Estados Unidos, con sus altas capacidades y a su vez su alta dependencia respecto de la conectividad, es como un gigante que puede arrojar grandes ataques de piedras, pero que vive en una casa de cristal<sup>231</sup>. En el campo de la ciberseguridad, la superioridad técnica no necesariamente otorga seguridad o siquiera confort. Mike McConnell, director de Inteligencia Nacional de los Estados Unidos entre 2007 y 2009, testificó ante el Senado del país que “si la nación fuera a la guerra hoy, en una ciberguerra, nosotros perderíamos. Nosotros somos más vulnerables. Nosotros somos los más conectados. Nosotros tenemos mucho más que perder”<sup>232</sup>. Por su parte, el director de la Agencia de Proyectos

de Investigación Avanzada de Defensa (DARPA) señaló que las ciberdefensas han crecido exponencialmente en esfuerzo y complejidad, pero continúan siendo derrotadas por ataques que requieren mucho menos investigación por parte de los atacantes<sup>233</sup>. Estados Unidos simplemente no puede protegerse por completo de la diversidad de las amenazas que supondría una guerra en el campo cibernético.

Los resultados más importantes de un ciberataque suelen ser efectos no quinéticos intangibles, como crear confusión, formar opinión pública y discutir información o servicios. Las ciberarmas pueden causar daño físico en ciertas circunstancias, pero esos efectos requieren habilidades muy avanzadas, consumir mucho tiempo y pueden producir a veces beneficios militares muy limitados<sup>234</sup>. Pero, en una estrategia de tipo asimétrico, los beneficios militares que se suelen medir en las tácticas de una confrontación convencional son también ponderados frente a los objetivos estratégicos de mediano y largo plazo. Las ganancias en el plano militar son solo una parte de un plano mucho mayor, que analiza el impacto político y social de cada maniobra. Una pérdida de confianza en la información financiera y las transferencias electrónicas podría causar una rebelión económica.

Se ha sugerido que una razón por la que hasta ahora no se han usado con mayor frecuencia las armas cibernéticas es precisamente la incertidumbre acerca de los efectos sobre los objetivos civiles y sus impredecibles consecuencias. Pero esto también quiere decir que la defensa del ciberespacio tiene implicaciones civiles y económicas altamente importantes y esto lo convierte en un objetivo estratégico.

“La ciberguerra pone en tela de juicio los fundamentos mismos de la forma de hacer la guerra. La ciberguerra obtiene resultados importantes a bajo costo. Es más barato movilizar 10.000 computadoras que 10.000 soldados. La tecnología de las redes reequilibra la geopolítica”<sup>235</sup>. Las capacidades cibernéticas cambian

el concepto de la guerra convencional, en aspectos tanto tácticos como estratégicos, y hasta en términos éticos, teniendo en cuenta los objetivos que podrían ser afectados por estas operaciones. A su vez, cambian la naturaleza esencialmente militar de la guerra. Será en el futuro la estrategia preferida del débil contra el fuerte<sup>236</sup>.

186 Boot, M. *Op. cit.* P. 15.

187 Uzal, R. (2016). Ciber Disuasión. Un capítulo particularmente sensitivo de la Ciberdefensa. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Ciberseguridad. *Boletín del ISIAE* nro. 64, julio de 2016.

188 Castillo Argañaras, L. F. *Op. cit.* P. 114.

189 McEvoy Manjikian, M. (2010). From Global Village to Virtual Battlespace: The Colonizing of the Internet and the Extension of Realpolitik. *International Studies Quarterly*, vol. 54, nro. 2, pp. 381-401. P. 381.

190 Hansen, S. *Op. cit.* P. 9.

191 Nye, J. (2011). Cyberspace Wars. *The New York Times*. The opinion pages. 27/02/2011. <https://www.nytimes.com/2011/02/28/opinion/28iht-ednye28.html>. Recuperado el 10/03/2018.

192 Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad.

193 Blumenthal, D. (2013). How to Win a Cyberwar with China. *Foreign Policy*. Foreignpolicy.com. <http://foreignpolicy.com/2013/02/28/how-to-win-a-cyberwar-with-china-2/>. Recuperado el 14/01/2018.

194 Ehsan Ahrari, M. (1997). U.S. Military Strategic Perspectives on the PRC: New Frontiers of Information-Based War. *Asian Survey*, vol. 37, nro. 12, pp. 1163-1180.

195 Battaleme, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negociación de espacio y antiacceso. P. 10.

196 Cohen, J. y Burns, W. (2017). The rules of the Brave new cyberworld. *Foreign Policy*. Foreignpolicy.com. <http://foreignpolicy.com/2017/02/16/the-rules-of-the-brave-new-cyberworld/>. Recuperado el 16/02/2018. P. 6.

197 Uzal, R. *Op. cit.*

198 Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad. P. 2.

199 McEvoy Manjikian, M. *Op. cit.* P. 385.

200 Hansen, S. *Op. cit.* P. 10.

201 Lewis, J. (2014). Economic Warfare and Cyberspace. En China's cyberpower: International and domestic priorities. Special Report. Ed. Lewis, J. y Hansen, S. ASPI. Australian Strategic Policy Institute. November 2014. P. 2; y Segal, A. (2017). How China is preparing for cyberwar. *The Christian Science Monitor* <https://www.csmonitor.com/World/Passcode/Passcode-Voices/2017/0320/How-China-is-preparing->

for-cyberwar.

202 Hansen, S. *Op. cit.* P. 11.

203 Lewis, J. *Op. cit.* P. 1.

204 STPRC. *Op. cit.*

205 Vargas, E. M. (2014). *Ciberseguridad y Ciberdefensa: ¿Qué implicaciones tienen para la Seguridad Nacional?* Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Especialización en Alta Gerencia de la Defensa Nacional. Bogotá DC.

206 Nye, J. (2012). Cyber War and Peace. *Project-syndicate*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/cyber-war-and-peace?barrier=accessreg>.

207 Cohen, J. y Burns, W. *Op. cit.*

208 Uzal, R. (2016). Ciberdefensa: El factor crítico de Éxito Esencial. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Ciberseguridad. *Boletín del ISIAE*, nro. 63, abril de 2016. Pp. 8-18. P. 8.

209 Brown, K. (2017). *China's world. What does China want?* I.B. Tauris & Co. Ltd. P. 98.

210 Fritz, J. (2008). How China will use cyber warfare to leapfrog in military competitiveness. *Culture Mandala: The Bulletin of the Centre for East-West Cultural and Economic Studies*, vol. 8, nro. 1.

211 Lewis, J. *Op. cit.* P. 3.

212 Campen, A., Dearth, D. y Goodden, R. T. (1996). *Cyberwar: security. Strategy, and Conflict in the Information Age*. Fairfax, VA: AFCEA International Press. P. 1.

213 Uzal, R. (2012). Guerra Cibernética: ¿Un desafío para la defensa nacional? *Revista Visión Conjunta*, año 4, nro. 7, pp. 40-47. P. 43.

214 Mulvenon, J. (1999). The PLA and Information Warfare. En: Mulvenon, J. y Yang, R. *The People's Liberation Army in the Information Age*. RAND [https://www.rand.org/pubs/conf\\_proceedings/CF145.html](https://www.rand.org/pubs/conf_proceedings/CF145.html). P. 182.

215 Arquilla, J. & Ronfeldt, D. (1997). Cyberwar Is Coming! En Arquilla, J. y Ronfeldt, D. *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*. Pp. 23-60. RAND. P. 45.

216 Phillips, A. (2012). The Asymmetric Nature of Cyber Warfare. *USNI News*. 14/10/2012. <https://news.usni.org/2012/10/14/asymmetric-nature-cyber-warfare>. Recuperado el 05/01/2018.

217 Feakin, T. (2013). Enter the Cyber Dragon: Understanding Chinese intelligence agencies' cyber capabilities. *ASPI*, nro. 50.

218 Vargas, E. M. *Op. cit.*

219 Segal, A. *Op. cit.*

220 Boot, M. *Op. cit.* P. 16.

221 Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad.

222 Brown, K. *Op. cit.*

223 Segal, A. *Op. cit.*

224 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. P. 155.

225 Segal, A. *Op. cit.*

226 Fritz, J. *Op. cit.*

227 Uzal, R. (2016). Ciberdefensa: El Factor Crítico de Éxito Esencial.

228 Segal, A. *Op. cit.*

- 229 Wolf, J. (2011). China key suspect in U.S. satellite hacks: commission. Reuters. 28/10/2011. <http://www.reuters.com/article/us-china-usa-satellite-idUSTRE79R4O320111028>. Recuperado el 12/01/2018.
- 230 Friedberg, A. (2011). *Op. cit.* P. 223.
- 231 Singer, P. y Friedman A. (2014). *Cibersecurity and Cyberwar*. New York, Oxford University Press.
- 232 Singer, P. y Friedman A. *Op. cit.* P. 151.
- 233 Flores, H. R. *Op. cit.*
- 234 Lewis, J. (2016). Cyberspace and armed forces. The rationale for offensive cyber capabilities. Strategic Insights. *ASPI*. Australian Strategic Policy Institute.
- 235 Arpagian, N. (2010). “La ciberguerra ha comenzado”. Entrevista por Eduardo Febbro. *Página/12* del 09/05/2010. <https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-145379-2010-05-09.html>.
- 236 Mancera, J. M. (2014). La ciberguerra china desde la lógica de la guerra irrestricta. *Ciencia y Poder Aéreo*, vol. 9. P. 3.

## CONCLUSIONES

*La guerra es un grave asunto del Estado; es un lugar de vida y muerte, una vía hacia la supervivencia y extinción, una cuestión que hay que reflexionar detenidamente.*

Sun Tzu (siglo IV a.C.)

Desde el fin de la Guerra Fría, e incluso antes, Estados Unidos ha sido desde todo punto de vista el país más rico y poderoso, mientras que China ha sido aquel cuyas capacidades han crecido más rápido año tras año. La historia está repleta de ejemplos de relaciones conflictivas y comúnmente violentas entre Estados de rápido crecimiento y sus “alguna vez dominantes” rivales<sup>237</sup>. Como se ha visto en la introducción y el capítulo 1 de este trabajo, hay muchos indicios que revelan que esta vez la situación difícilmente será diferente.

Una de las principales razones por las que China ha sido tan exitosa económicamente en los últimos veinte años es debido a que no ha tenido intenciones de luchar de forma directa con Estados Unidos. Pero esa lógica podría también aplicarse a Alemania antes de la Primera Guerra Mundial y a Alemania y Japón antes de la Segunda Guerra Mundial<sup>238</sup>. La era de la convivencia pacífica podría estar terminándose. Frente al creciente ascenso de China en todos los ámbitos del poder, las próximas décadas probablemente no vean un mundo postestadounidense, pero sí uno donde Estados Unidos necesitará de una estrategia inteligente que combine los recursos de poder duros y blandos, y que enfatice las alianzas y las redes que responden a este nuevo contexto de la era de la información global<sup>239</sup>. Sin embargo, con el paso del



tiempo, los avances tecnológicos de China, aunque no necesariamente significarán una victoria para la potencia asiática en el caso de una confrontación bélica, impondrán costos mucho mayores a Estados Unidos<sup>240</sup>.

Estamos asistiendo al ocaso de la estabilidad estratégica que proveían las armas nucleares, núcleo de las relaciones entre los grandes poderes. De forma perceptible, estamos retornando al dominio de una estructura internacional ofensiva, por encima de una defensiva<sup>241</sup>. En este marco, es probable que las futuras amenazas planteadas por los adversarios de Estados Unidos estén caracterizadas por estrategias asimétricas. Si bien la doctrina militar estadounidense exige una protección integral de sus fuerzas, esta protección es extremadamente cara y difícil de alcanzar en la actualidad.

Los desarrollos tecnológicos han provocado el surgimiento de nuevas tendencias que van a determinar los conflictos modernos, caracterizados por la baja probabilidad de una guerra simétrica clásica<sup>242</sup> y la presencia de sistemas de armas altamente informatizados. Esta nueva guerra tecnológica, que implica actuar sobre lo desconocido, lo incierto y lo inesperado, deberá desplegar toda la creatividad del ser humano para estar un paso delante de los ingenios creativos oponentes que puedan ser empleados para causar daños en sus países<sup>243</sup>.

El énfasis de la nueva dirección en la inversión militar ya no se da en relación con las armas explosivas de tamaño cada vez mayor; hoy en día las grandes amenazas provienen de la computadora ordinaria, que puede causar estragos en la organización virtual del espacio de batalla, así como en el mercado comercial. Estos nuevos desarrollos también demuestran que China no necesita ponerse al día por completo con Estados Unidos para desafiar su capacidad militar, los desarrollos no convencionales y de alta tecnología de China hacen que las capacidades convencionales queden en segundo plano y la brecha de poder se reduzca ampliamente.

Los nuevos desarrollos en capacidades militares de China podrían significar que la guerra no necesariamente vaya en el sentido que los planificadores estadounidenses han estimado. Mientras que en algún momento una victoria clara de Estados Unidos era prácticamente segura, la mayoría de los análisis actuales apunta a un conflicto de desgaste extendido en el tiempo con batallas inconclusas y altos costos (militares y económicos) para ambas partes<sup>244</sup>. Es así que la necesidad de pensar en una guerra con China se hace cada vez más apremiante para Estados Unidos debido a los desarrollos militares tecnológicos de la potencia asiática, desarrollos que influirán directamente en el desenlace de una confrontación bélica.

El mantenimiento de la ventaja tecnológica ha sido siempre un factor clave en la constitución de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos. Su confianza en la primacía de sus capacidades tecnológicas ha sido el sello distintivo de los militares y políticos desde la Segunda Guerra Mundial y es lo que les ha permitido estar dispuestos a utilizar la fuerza militar con una mayor frecuencia que otras grandes potencias. La forma de hacer la guerra de Estados Unidos se encuentra influenciada en gran medida por su dominio sobre la tecnología y sus ventajas comparativas frente a otros rivales, estructurando una suerte de fe ciega en la superioridad tecnológica y su impacto en los resultados<sup>245</sup>. Sin embargo, el catch up tecnológico de la República Popular China y sus nuevos desarrollos, como los analizados en los capítulos 4 y 5, podrían revertir la ecuación. Temiendo una equiparación en el futuro cercano de sus fuerzas, la potencia estadounidense podría volverse aún mucho más proclive a la guerra frente a la potencia asiática.

La beligerancia en el quinto dominio, el ciberespacio, y la incorporación de sistemas de armas que corren sobre las tecnologías de la información están facilitando el empleo de estas sin tener en claro sus consecuencias. Para Estados Unidos, en la actualidad, los mayores costos en el campo digital provienen del

espionaje y el crimen, pero en las décadas por venir, el terrorismo y la guerra pueden convertirse en amenazas mayores<sup>246</sup>. La nueva generación de amenazas cibernéticas obliga así a repensar las relaciones internacionales y aquello que se comprende como defensa nacional.

Además, y este es un punto importante de destacar, si la “trampa de Tucídides” es de por sí peligrosa, la ciberseguridad hace que tome nuevas formas, con consecuencias aún más difíciles de evitar. Como plantea Ben Buchanan<sup>247</sup>, investigador posdoctoral de Harvard, esto se da porque los Estados tienen incentivos para penetrar redes extranjeras, sea para conducir ataques, elaborar planes de contingencia y disuasión o mejorar sus defensas. En el ciberespacio es difícil diferenciar los actos apuntados a la inteligencia y aquellos que pavimentan el camino para un subsecuente sabotaje: ambos requieren obtener accesos especiales a los sistemas, lo que puede malinterpretarse en caso de ser descubierto<sup>248</sup>. La imposibilidad de detectar las verdaderas intenciones crea riesgos de malas interpretaciones y escalamiento por parte de otros. Esta posibilidad aumenta por el temor y desconocimiento sobre lo que la intrusión podría implicar, pues operaciones con muy variados objetivos y efectos pueden requerir grados similares de penetración. Mientras más naciones desarrollan ciber capacidades de defensa y ataque, el problema empeora. El dilema de seguridad en el campo cibernético es más peligroso y aún más difícil de superar que en el campo convencional.

Todo esto demuestra que incluso los avances en conocimiento, tecnología y desarrollo económico no servirán para cambiar lo fundamental de la naturaleza humana o de las relaciones internacionales. Por el contrario, incrementos en el poder humano, el bienestar y la tecnología pueden servir para intensificar el conflicto entre grupos sociales y aumentar la magnitud de la guerra<sup>249</sup>.

En este marco donde la guerra hegemónica es un peligro real, si Estados Unidos desea mantener su posición como hegemón y el sistema internacional

que ha construido, no puede desatender los desarrollos en materia de capacidad ofensiva de China en el plano no convencional, especialmente en el campo cibernético. China ya parece haber atendido su inferioridad en el plano convencional y, consecuentemente, se prepara para una posible confrontación de la forma que mejor lo considera. En un mundo donde la comparación de las capacidades convencionales no es suficiente para establecer el ganador de una confrontación, una lectura compleja del sistema y de su ubicación en él le ha permitido identificar sus fortalezas y sus debilidades y generar desarrollos para sobrellevar estas últimas. Es claro que los líderes chinos están jugando un juego a largo plazo, apuntado a desarrollar pacientemente sus fuerzas de disuasión y mejorar sus fuerzas convencionales de forma gradual<sup>250</sup>. China no solo está pensando en grande; está pensando de manera inteligente.

Será importante seguir indagando sobre esta nueva faceta de la modernización militar de china, pues tendrá consecuencias trascendentales para el futuro de su relación con Estados Unidos y para la paz y la seguridad internacionales. Diversos analistas están de acuerdo en que la guerra asimétrica podría convertirse en la norma de los debates militares en el futuro. Esto no sólo tendrá consecuencias en la futura estructura y educación de las fuerzas armadas, sino también en la política internacional de seguridad y defensa<sup>251</sup>. Dada la importancia de estas cuestiones, se espera que se desarrollen nuevas investigaciones a futuro en esta dirección.

Al mismo tiempo, introducir los conceptos de “guerra asimétrica” y “desarrollos no convencionales” tiene como consecuencia la apertura de nuevas preguntas de investigación, como por ejemplo: ¿Qué contramedidas está planteando Estados Unidos frente a los nuevos desarrollos de China? ¿Cómo impactan estos desarrollos en las percepciones estratégicas de otros actores de la región? ¿Cómo evolucionará la relación de China con otros actores de la región frente a su ascenso como potencia y la disminución en la brecha de capacidades

militares con Estados Unidos? ¿Qué aspectos de las Fuerzas Armadas de Estados Unidos aún le otorgan ventajas estratégicas y no han sido atendidos por las fuerzas chinas? ¿Cómo podrían desarrollarse medidas de fomento de confianza para evitar futuros conflictos frente a los nuevos desarrollos de China? Estas preguntas, fundamentales para comprender el futuro de la relación entre estas grandes potencias, aún quedan abiertas.

Vivimos una era de cambio y un cambio de era determinado por la globalización de la sociedad de la información y sus efectos. Determinado, también, por el desplazamiento del centro de gravedad global hacia Asia Pacífico y la emergencia simultánea de China y la India. Determinado por la conformación de China como potencia global y su centralidad en el sistema internacional. Manejar esta transición será la principal tarea de los líderes globales para asegurar la paz y la seguridad internacional.

El peligro de las democracias occidentales “no es la muerte, sino la esclerosis”. Los múltiples desafíos que enfrentan (presiones presupuestarias, parálisis políticas, estrés demográfico) apuntan a un crecimiento extremadamente lento antes que a un colapso<sup>252</sup>. Pero esta transición lenta, desde el punto de vista de la teoría de la guerra hegemónica, podría multiplicar las posibilidades de un conflicto. En un mundo donde Estados Unidos retiene su preeminencia militar mientras que su dominio económico se deteriora de lentamente, la tentación a sobrerreaccionar a las amenazas percibidas aumentará, incluso cuando el margen de error para absorber los costos de estos errores vaya decayendo. No se puede desestimar que una vez que una guerra comienza, por más limitada que sea, se salga de las manos, tal como los resultados de la Guerra del Peloponeso, que devastó la Grecia clásica, no fueron anticipados por los grandes poderes de la época<sup>253</sup>.

La evaluación de los nuevos desarrollos y estrategias de China no solo es importante para plantear respuestas en el campo militar, sino, en un aspecto

mucho más fundamental, porque la percepción asiática sobre ellos puede tener un impacto en los incentivos para iniciar una guerra. Si las elites chinas se convencen de que unas capacidades militares relativamente limitadas, acompañadas de nuevos tipos de tácticas, podrían permitir el uso ofensivo contra las fuerzas estadounidenses, entonces la guerra entre Estados Unidos y China se convierte en una posibilidad muy real<sup>254</sup>. Mientras la influencia de China siga creciendo y otros poderes emergentes sean cada vez más propicios a la lucha por los recursos, la seguridad y la ventaja económica, el potencial de conflictos de intereses y errores de cálculo se incrementa.

Tanto Estados Unidos como China deben ser conscientes de lo que una confrontación podría implicar. En el marco actual, ambas partes poseen las capacidades y el ingenio para infligir daño catastrófico al otro. Además de la devastación militar, una confrontación prolongada entre China y Estados Unidos alterará radicalmente la economía internacional con consecuencias fatídicas para el mundo entero. En suma, el riesgo de que una confrontación entre ambas potencias lleve a las hostilidades, la declinante habilidad de Estados Unidos para ganar control militar operacional, las crecientes capacidades militares destructivas de ambas fuerzas, la vulnerabilidad de ambas economías y el potencial de una lucha prolongada con resultados devastadores demandan pensar con seriedad las mejores maneras de evitar cualquier tipo de enfrentamiento.

Tal como asegura Friedberg, “la inseguridad continúa siendo la característica definitoria de la vida internacional. Incluso si la guerra entre grandes poderes es cosa del pasado para algunos, la rivalidad entre los grandes poderes ciertamente no lo es”<sup>255</sup>. Estados Unidos y la República Popular China están hoy en día atrapados en una lenta pero cada vez más intensa lucha por el poder y la influencia, no solo en Asia, sino en todo el mundo. Si bien no existe en la actualidad una amenaza bilateral directa a Estados Unidos por parte de China como existía con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, las dinámicas de un

sistema internacional anárquico marcado por el ascenso relativo de la nueva potencia como el que vemos hoy en día (espirales armamentísticas, malas interpretaciones, protección de terceros actores, diferentes interpretaciones de las normas internacionales) pueden llevar a un conflicto no advertido ni deseado por las partes<sup>256</sup>.

Hace más de 2.400 años Tucídides ya advertía: “Fue el ascenso de Atenas, y el miedo que inspiró en Esparta, lo que hizo la guerra inevitable”. En este marco, las recurrentes tensiones en el Mar de China, los discursos amenazantes de ambos presidentes, las guerras comerciales y los ciberataques recíprocos cada vez más comunes toman otro carácter. Ambas partes están jugando su papel en el aumento de las tensiones. Consecuentemente, la modernización y la expansión del poder militar chino no deben ser desatendidas.

La transición actual es, en definitiva, una nueva lucha por el poder, de cuyo resultado se proyectará el escenario de nuestra existencia en las décadas y tal vez siglos por venir<sup>257</sup>. El punto es que en la actualidad una guerra hegemónica entre estas superpotencias es posible. De ocurrir, se luchará con las estrategias y los medios que cada parte considere más convenientes. Los resultados serán devastadores para ellas, pero también para el mundo entero.

<sup>237</sup> Friedberg, A (2011). *Op. cit.* P. 39.

<sup>238</sup> Mearsheimer, J. (2014 reed.). *The tragedy of great power politics.*

<sup>239</sup> Nye J. (2012). The twenty-first century will not be a “post-American” world. *International Studies Quarterly*, vol. 56, nro. 1. Pp. 215-217.

<sup>240</sup> RAND Corporation. *Op. cit.* P. 8.

<sup>241</sup> Battaleme, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad.

<sup>242</sup> Herrera, C. A. *Op. cit.*

<sup>243</sup> Battaleme, J. (2002). Revoluciones en asuntos militares. Cambios en el sistema internacional. P. 26.

<sup>244</sup> RAND Corporation (2016). *Op. cit.*

<sup>245</sup> Battaleme, J. (2017). EE.UU. en guerra: Incidencia del factor tecnológico militar en su postura

estratégica.

- 246 Nye, J. (2011). Cyberspace Wars. *The New York Times* 27/02/2011. <https://www.nytimes.com/2011/02/28/opinion/28iht-ednye28.html>. Recuperado el 10/03/2018.
- 247 Buhlmann, C. (2009). Asymmetric strategies. *Military power revue der Schweizer Armee*.
- 248 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (ed.) *Debating China*. P. 155.
- 249 Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War.
- 250 Pillsbury, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. P. 137.
- 251 Battaleme, J. (2005). Asymmetric Security Threats in the Era of Globalization.
- 252 Zakaria, F (2011). *Op. cit.*
- 253 Gilpin, R. (1988). The theory of Hegemonic War. P. 613.
- 254 Christensen T. J. (2001). Posing Problems without Catching Up. China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy. P. 10.
- 255 Friedberg, A (2011). *Op. cit.* P. 39.
- 256 Twomey, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. P. 159.
- 257 Battaleme, J. (2009). Posibles futuros: Transición y cambio en la política internacional. *Documentos de Trabajo*. P. 30.



## **BIBLIOGRAFÍA**

- ALLISON, G. (2017). *Destined for War: Can America and China Escape Thucydides's Trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- ARPAGIAN, N. (2010). "La ciberguerra ha comenzado". Entrevista por Eduardo Febbro. *Página 12*. 9 de mayo de 2010.  
<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-145379-2010-05-09.html>.
- ARQUILLA, J. y Ronfeldt, D. (1997). Cyberwar Is Coming! En Arquilla, J. y Ronfeldt, D. *In Athena's Camp: Preparing for Conflict in the Information Age*. Pp. 23-60. RAND.
- ARREGUÍN-TOFT, I. (2001). How the Weak Win Wars: A Theory of Asymmetric Conflict. *International Security*, vol. 26, nro. 1, pp. 93-128.
- BABBIE, E. (1996). *Manual para la práctica de la investigación social*. Bilbao. Desclée De Brouwer.
- BANCO MUNDIAL (2015). República Popular China:  
<http://datos.bancomundial.org/pais/china>. Recuperado el 23/11/2017.
- BATTALEME, J. (2002). Revoluciones en asuntos militares. Cambios en el sistema internacional. Ponencia en 1<sup>er</sup> Congreso de Relaciones Internacionales. Instituto de Relaciones Internacionales. Universidad Nacional de la Plata. Noviembre de 2002. Buenos Aires.

BATTALEME, J. (2005). Asymmetric Security Threats in the Era of Globalization. Ponencia en el congreso internacional *Sovereignty and asymmetric threats - Rethinking the Principle of Non- 99 Intervention at the beginning of the 21<sup>st</sup> Century*. 14/12/2005. National Defense Academy Vienna. Vienna.

BATTALEME, J. (2009). Posibles futuros: Transición y cambio en la política internacional. *Documentos de Trabajo* de la Universidad del CEMA nro. 396. Mayo de 2009. Buenos Aires.

BATTALEME, J. (2015). Cambiando el Status Quo de la política internacional: El acceso a los espacios comunes y las estrategias de negación de espacio y antiacceso.  
<https://repositorio.uade.edu.ar/xmlui/bitstream/handle/123456789/6367/A15S2%20Ponencia%20Completa.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

BATTALEME, J. (2016). El campo de batalla en la actualidad. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Artículo presentado en la *Reunión del Grupo de Trabajo sobre la inserción de la Argentina en el mundo*, 11/11/2016.

BATTALEME, J. (2017). EEUU en guerra: Incidencia del factor tecnológico militar en su postura estratégica. *Documentos de trabajo* de la Universidad del CEMA nro. 606. Marzo de 2017. Buenos Aires. Argentina.

BAYLIS, J. (1999). International and Global Security in the Post-Cold War Era. En Baylis, J. y Smith, S. (Ed.) *The Globalization of World Politics*. Oxford: Oxford University Press.

BENNETT, A. y ELMAN, C. (2007). Case Study Methods in the International Relations Subfield. *Comparative Political Studies*, vol. 40, nro. 2, p. 170.

BENNETT, B. (1998). What are asymmetric strategies? National Defense

Research Institute.

BENNETT, B., TWOMEY, C. y TREVERTON, G. (1999). What Are Asymmetric Strategies? RAND.

<[https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/documented\\_briefings/2005/DB](https://www.rand.org/content/dam/rand/pubs/documented_briefings/2005/DB)

BIDDLE, S. y OELRICH, I. (2016). Antiacceso chino/negación de área, batalla tierra aire de Estados Unidos en el este de Asia. *International Security*, vol. 41, nro. 1.

BLASKO, D. (2017). Peace through strength: Deterrence in chinese military doctrine. *War on the Rocks*, marzo de 2017.

BLUMENTHAL, D. (2013). How to Win a Cyberwar with China. *Foreign Policy*. Foreignpolicy.com. <http://foreignpolicy.com/2013/02/28/how-to-win-a-cyberwar-with-china-2/>. Recuperado el 14/01/2018.

BOLINAGA, L. D. (2015). Del socio inglés a la asociación estratégica con China: Argentina y el Realismo Periférico. *Revista de Estudios Transfronterizos*, vol. XV, nro. 1. Santiago de Chile. Enero-junio de 2015.

BOOT, M. (2006). *War made new. Weapons, warriors and the making of the modern world*. New York. Gotham Books.

BROWN, K. (2017). *China's world. What does China want?* I.B. Tauris & Co. Ltd.

BRZEZINSKI, Z. (2012). *Strategic Vision. America and the Crisis of Global Power*. New York. Basic Books.

BUCHANAN, B. (2017). *The Cybersecurity Dilemma: Hacking, Trust and Fear Between Nations*. Oxford University Press.

- BUHLMANN, C. (2009). Asymmetric strategies. *Military Power Revue der Schweizer Armee*, nro. 2.
- CAMPEN, A., DEARTH, D. y GOODDEN, R. T. (1996). *Cyberwar: security. Strategy, and Conflict in the Information Age*. Fairfax, VA: AFCEA International Press.
- CASTILLO ARGAÑARAS, L. F. (1996). La utilización de fuentes de energía nuclear en el espacio ultraterrestre. *Revista Colección de la UCA* nro. 4, pp. 113-121.
- CHRISTENSEN T. J. (2001). Posing Problems without Catching Up. China's Rise and Challenges for U.S. Security Policy. *International Security*, vol. 25, nro. 4, pp. 5-40.
- CHRISTENSEN, T. J. (2015). *The China challenge: Shaping the choices of a rising power*. WW Norton & Company.
- CIA: Central Intelligence Agency (2017). The CIA World Factbook: China. <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/ch.html>. Recuperado el 14/11/2017.
- COHEN, J. y BURNS, W. (2017). The rules of the Brave new cyberworld. *Foreign Policy*. Foreignpolicy.com. <http://foreignpolicy.com/2017/02/16/the-rules-of-the-brave-new-cyberworld/>. Recuperado el 16/02/2018.
- COLLEY, S. y CORDESMAN, A. (2015). La estrategia y modernización militar de China en 2015: Un análisis comparativo. A Report of the CSIS Burke Chair in Strategy.
- COLLIER, D. (2011). Understanding Process Tracing. *Political Science and Politics*, vol. 44, nro. 4 (Oct.), pp. 823-30.
- CORIGLIANO, F. (2013). El estatus de China. El lugar actual y futuro del gigante asiático en la discusión académica y política de los Estados Unidos. *Revista*

*Criterio* nro. 2389, enero-febrero de 2013. Pp. 19-24.

CORIGLIANO, F. (2014). Configuraciones de orden (¿o de desorden?) mundial, de Westfalia a nuestros días. *Mural Internacional*, vol. 5, nro. 1, enero-junio de 2014. Pp. 56-70.

COSTELLO, J. (2017). *Chinese Efforts in Quantum Information Science: Drivers, Milestones, and Strategic Implications*. Testimony for the U.S.-China Economic and Security Review Commission. 16 de marzo de 2017.

DENG, Y. (2001). Hegemon on the offensive: Chinese Perspectives on U.S Global Strategy. *Political Science Quarterly*, vol. 116, nro. 3, pp. 343-365.

EDWARDS, S. y FINDLEY, M. G. (2007). Accounting for the Unaccounted: Weak-Actor Social Structure in Asymmetric Wars. *International Studies Quarterly*, vol. 51, nro. 3, pp. 583-606.

EHSAN AHRARI, M. (1997). U.S. Military Strategic Perspectives on the PRC: New Frontiers of Information-Based War. *Asian Survey*, vol. 37, nro. 12, pp. 1163-1180.

EKMEKTSIOGLOU, E. (2015). Armas hipersónicas y control de escalada en el este de Asia. *Strategic Studies Quarterly*, vol. 9, nro. 2, pp. 43-68.

ERICKSON, A. (2017). Desarrollo de misiles balísticos antiaéreos chinos y esfuerzos de conRAINTERVENCIÓN. Washington, DC: *Testimony before Hearing on China's Advanced Weapons*.

ERICKSON, A. y HEATH, T. (2015). ¿Está China persiguiendo la conRAINTERVENCIÓN? *The Washington Quarterly*, vol. 38, nro. 3, pp. 143-156.

ERWIN, S. (2018). U.S. intelligence: Russia and China will have 'operational' anti-satellite weapons in a few years. *Space News* Spacenews.com.

<http://spacenews.com/u-s-intelligence-russia-and-china-will-have-operational-anti-satellite-weapons-in-a-few-years/>. Recuperado el 10/03/2018.

ESCUDE, C. (2011 A). China y la inserción internacional de Argentina. *Documentos de trabajo* de la Universidad del CEMA nro. 462. Buenos Aires.

ESCUDE, C. (2011 B). China y las etapas históricas de la inserción internacional de Argentina. *Revista DangDai*. 26 de septiembre de 2011.

ESCUDE, C. (2014). China y Estados Unidos frente a América Latina. *Horizontes Latinoamericanos - Revista de Humanidades e Ciências Sociais do Mercosul Educacional*, vol. 2, nro. 1, junio de 2014.

FEAKIN, T. (2013). Enter the Cyber Dragon: Understanding Chinese intelligence agencies' cyber capabilities. *ASPI* nro. 50, Australian Strategic Policy Institute.

FENBY, J. (2014). *Will China dominate the 21<sup>st</sup> century?* Cambridge. Polity Press.

FLORES, H. R. (2015). Una visión de las amenazas ciberespaciales y la defensa. *Boletín del ISIAE* nro. 60, septiembre de 2015. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI).

FRIEDBERG, A (2011). *A contest for supremacy. China, America, and the struggle for mastery in Asia*. New York. Norton & Company.

FRITZ, J. (2008). How China will use cyber warfare to leapfrog in military competitiveness. *Culture Mandala: The Bulletin of the Centre for East-West Cultural and Economic Studies*, vol. 8, nro. 1.

FU, Q. (1999). Deepen the Study of the Characteristics and Laws of High-Technology Local War and Raise the Standard of Guidance for Winning High-

- Technology Local War of the Future. *Zhongguo Junshi Kexue*, 20/02/1999, pp. 6-14, en FBIS-China, 01/07/1999.
- FUKUDA, J. (2014). Cómo contrarrestar las capacidades A2/D2 de China. *IIPS Quarterly*, vol. 6, nro. 1. Policy Research.
- GILPIN, R. (1981) *War and Change in World Politics*. Cambridge: Cambridge University Press, 1981.
- GILPIN, R. (1988). The theory of Hegemonic War. *The Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, nro. 4, pp. 591 - 613.
- GOLDSTEIN, A. (2001). The Diplomatic Face of China's Grand Strategy: A Rising Power's Emerging Choice. *The China Quarterly*, nro. 168.
- GREVI, G. (2009). The Interpolar World: A New Scenario. *European Union Institute for Security Studies, Occasional Paper* nro. 79, junio de 2009.
- HAAS, R. (2008). La Era de la No Polaridad. *Foreign Affairs Latinoamérica*, vol. 8, nro. 3.
- HAGT, E. y DURNIN, M. (2009). Misil balístico antibuque de China. *Naval War College Review*, vol. 62, nro. 4.
- HANHAM, M. (2017). China's happy to sit out the nuclear arms race. *Foreign Policy*. 30 de enero de 2017. <http://foreignpolicy.com/2017/01/30/chinas-happy-to-sit-out-the-nuclear-arms-race/>. Recuperado el 20/03/2018.
- HANSEN, S. (2014). China's emerging cyberpower: elite discourse and political aspirations. En *China's cyberpower: International and domestic priorities. Special Report*. Ed. Lewis, J. y Hansen, S. ASPI. Australian Strategic Policy Institute. Noviembre de 2014.

- HASLER, J. (2012). Continuidades en el pensamiento sobre guerra de China. *Special Warfar: The Professional Bulletin of the John F. Kennedy Special Warfare Center and School*. 01/07/2012.
- HEATH, T. R., GUNNESS, K. y COOPER, C. (2016). El EPL y el rejuvenecimiento de la seguridad nacional de China: estrategias militares, conceptos de disuasión y capacidades de combate. RAND Corporation.
- HERRERA, C. A. (2013). *Caracterización de la guerra asimétrica*. Universidad Militar Nueva Granada.
- HERZ, J. (1950). Idealist Internationalism and the Security Dilemma. *World Politics*, vol. 2, nro. 2, pp. 171-201. Cambridge University Press.
- HOUGING, W. y XINGYE, Z. (2000). *Estudios de campaña militar*. Beijing. National Defense University Press. Mayo de 2000.
- HUI, X (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. New York. Oxford University Press. Pp. 152-175.
- ISS, T. I. (2015). *The Military Balance 2015*. Glasgow, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- ISS, T. I. (2016). *The Military Balance 2016*. Glasgow, Reino Unido: Routledge. Taylor & Francis Group.
- JERVIS, R. (1979). Why Nuclear Superiority Doesn't Matter. *Political Science Quarterly*, vol. 94, nro. 4.
- JOHNSON, J. S. (2017). Los misiles antibuque de China y la amenaza una nueva carrera de armas. Newsweek.com. <http://www.newsweek.com/china-missiles-threaten-new-arms-race-us-574590>. Recuperado el 20/03/2018.



- KAUFMAN, M. y LINZER, D. (2017). China criticada por prueba de misiles antisatélites. The Washington Post. <http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2007/01/18/AR2007011801029.html>. Recuperado el 20/03/2018.
- KENNEDY, P. (1987). *The rise and fall of the Great Powers*. Vintage. New York.
- KISSINGER, H. (2012). The Future of U.S.-Chinese Relations. *Foreign Affairs*. Marzo-Abril de 2012. Disponible en: <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2012-03-01/future-us-chinese-relations>.
- LAI, D. (2004). *Learning from the stones: A Go approach to Mastering China's strategic concept, Shi*. Strategic Studies Institute.
- LAYNE, Ch. (2011). The unipolar exit: beyond the Pax Americana. *Cambridge Review of International Affairs*, 2011, vol. 24, nro. 2, pp. 149-164.
- LEEDS, B. A. (2017). *The Alliance Treaty Obligations and Provisions (ATOP) project*. Datos recuperados el 27/12/2017. <http://atop.rice.edu/home>.
- LEVY, J. S. (1985). *Theories of General War*. Cambridge University Press.
- LEWIS, J. (2014). Economic Warfare and Cyberspace. En *China's cyberpower: International and domestic priorities*. Special Report. Ed. Lewis, J. y Hansen, S. ASPI. Australian Strategic Policy Institute. Noviembre de 2014.
- LEWIS, J. (2016). Cyberspace and armed forces. The rationale for offensive cyber capabilities. ASPI. Australian Strategic Policy Institute. Mayo de 2016.
- LIANG, Q. y Xiangsui, W. (1999). *Election: Unrestricted Warfare*. PLA Literature and Arts Publishing House. Beijing, China. Febrero de 1999.

- MACK, A. (1975). Why Big Nations Lose Small Wars: The Politics of Asymmetric Conflict. *World Politics*, vol. 27, nro. 2, pp. 175-200.
- MANCERA, J. M. (2014). La ciberguerra china desde la lógica de la guerra irrestricta. *Ciencia y Poder Aéreo*, vol. 9.
- MAXWELL, J. A. (1996). *Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. Thousand Oaks: Sage.
- MCCARTHY, C. J. (2010). Anti-Access/Area Denial: The Evolution of Modern Warfare. Naval War College. U.S. Air Force Report. 03 de mayo de 2010.
- MCEVOY MANJIKIAN, M. (2010). From Global Village to Virtual Battlespace: The Colonizing of the Internet and the Extension of Realpolitik. *International Studies Quarterly*, vol. 54, nro. 2, pp. 381-401.
- MEARSHEIMER, J. (2004). Why China's Rise Will Not Be Peaceful. Chicago University. 17/09/2004. <http://mearsheimer.uchicago.edu/pdfs/A0034b.pdf>.
- MEARSHEIMER, J. (2014 reed.). *The tragedy of great power politics*. New York: Norton & Company.
- MENGXIONG, C. (1997). Weapons of the 21<sup>st</sup> Century. *China Military Science* (primavera de 1995). En Pillsbury, M. (trad. y ed.). *Chinese Views of Future Warfare*. Washington, DC: National Defense University.
- METZ, S. y JOHNSON II, D. (2001). Asymmetry and U.S. Military Strategy: Definition, Background, and Strategic Concepts. *SSI* <<http://ssi.armywarcollege.edu/pdffiles/pub223.pdf>.
- MIDDLEBURY, M. J. (2015). Sistemas de vehículos guiados y las implicaciones para la estabilidad estratégica y las reducciones de armas. Institute of International Studies.

- MISOKAMI, K. (2014). Five chinese weapons war America should fear. *National Interest*. <http://nationalinterest.org/feature/five-chinese-weapons-war-america-should-fear-10388>. Publicado el 14/05/2014. Recuperado el 20/12/2017.
- MORROW, J. D. y WOOSANG, K. (1992). When Do Power Shifts Lead to War? *American Journal of Political Science*, vol. 36, nro. 4, pp. 896-922. Midwest Political Science Association.
- MULVENON, J. (1999). The PLA and Information Warfare. En: Mulvenon, J. y Yang, R. *The People's Liberation Army in the Information Age*. RAND <[https://www.rand.org/pubs/conf\\_proceedings/CF145.html](https://www.rand.org/pubs/conf_proceedings/CF145.html).
- NYE J. (2012). The twenty-first century will not be a “post-American” world. *International Studies Quarterly*, vol. 56, nro. 1, pp. 215-217.
- NYE, J. (2011). Cyberspace Wars. *The New York Times* 27/02/2011. <https://www.nytimes.com/2011/02/28/opinion/28iht-ednye28.html>. Recuperado el 10/03/2018.
- NYE, J. (2012). Cyber War and Peace. *Project-syndicate*. <https://www.project-syndicate.org/commentary/cyber-war-and-peace?barrier=accessreg>.
- NYE, J. (2015). *Is the American Century Over?* Cambridge. Polity Press.
- ORGANSKI, A. F. (1968). *World Politics*. New York: Knopf.
- OU, S.-F. (2013). La estrategia A2AD de China y su perspectiva geográfica. [https://www.rchss.sinica.edu.tw/files/publish/1239\\_4394902e.pdf](https://www.rchss.sinica.edu.tw/files/publish/1239_4394902e.pdf)
- PAUL, T. V. (1994). *Asymmetric Conflicts: War Initiation by Weaker Powers*. Cambridge University Press.

- PHILLIPS, A. (2012). The Asymmetric Nature of Cyber Warfare. *USNI News*. 14/10/2012. <https://news.usni.org/2012/10/14/asymmetric-nature-cyber-warfare>. Recuperado el 05/01/2018.
- PIERSON, P. (2004). Long Term Processes. En *Politics in Time*. Princeton: Princeton University Press. Cap. 3, pp. 79-96.
- PILLSBURY, M. (2000). *China Debates the Future Security Environment*. Washington: National Defense University Press.
- PILLSBURY, M. (2015). *The Hundred-year marathon. China's secret strategy to replace America as the global superpower*. New York. Henry Holt and Company.
- RAND Corporation (2016). *War with China: Thinking through the unthinkable*. [https://www.rand.org/pubs/research\\_reports/RR1140.html](https://www.rand.org/pubs/research_reports/RR1140.html).
- RASKA, M. (2016). Experimentos satelitales cuánticos de China: implicaciones estratégicas y militares. Nanyang Technological University. *RSIS*, nro. 223.
- RINEHART, I. E. (2016). Las Fuerzas Armadas chinas: panorama general y cuestiones para el Congreso. David Gitter Research Associate. Congressional Research Service.
- RUBBI, L. (2016). Edición especial: Los arsenales nucleares del mundo. *Estado Internacional*. 06/03/2016. <http://www.estadointernacional.com/edicion-especial-los-arsenales-nucleares-en-el-mundo/>. Recuperado el 05/02/2018.
- RUMBAUGH, W. y HORITSKI, K. (2015). La amenaza de los misiles chinos: una marea creciente en el Pacífico. *MMDA Country Brief China*.
- SCHWELLER, R. (2011). Emerging Powers in an Age of Disorder. *Global Governance*, vol.17, nro. 3, pp. 285-297.

SEGAL, A. (2017). How China is preparing for cyberwar. *The Christian Science Monitor* <https://www.csmonitor.com/World/Passcode/Passcode-Voices/2017/0320/How-China-is-preparing-for-cyberwar>.

SIEG, H. M. (2014). How the transformation of military power leads to increasing asymmetries in warfare? From the battle of Omdurman to the Iraq Insurgency. *Armed Forces & Society*, vol. 40, nro. 2, pp. 332-356.

SINGER, P. y FRIEDMAN A. (2014). *Cibersecurity and Cyberwar*. New York, Oxford University Press.

SIPRI (2017 A). *Trends in International Arms Transfers, 2016*. Stockholm International Peace Research Institute. Febrero, 2017.  
<https://www.sipri.org/sites/default/files/Trends-in-international-arms-transfers-2016.pdf>.

SIPRI (2017 B). *Trends in World Military Expenditure, 2016* Stockholm International Peace Research Institute. Abril, 2017.  
<https://www.sipri.org/sites/default/files/Trends-world-military-expenditure-2016.pdf>.

SOLOMON, J. F. (2011). *Defending The Fleet From China's Anti-Ship Ballistic Missile: Naval Deception's Roles In Sea-Based Missile Defense*. Washington, DC: Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown.

STPRC (2015). *China's military strategy*. White paper. The State Council. The People Republic of China.  
[http://english.gov.cn/archive/white\\_paper/2015/05/27/content\\_2814751156108](http://english.gov.cn/archive/white_paper/2015/05/27/content_2814751156108)

SULLIVAN, P. L. (2007). War Aims and War Outcomes: Why Powerful States Lose Limited Wars. *The Journal of Conflict Resolution*, vol. 51, nro. 3, pp.

496-524.

THOMPSON, W. R. (1988). *On global war: Historical-structural approaches to world politics*. University of South Carolina Press. P. 112.

THORNTON, R. (2007). *Asymmetric Warfare. Threat and Response in the Twenty-First Century*. Cambridge: Polity.

TWOMEY, C. (2014). Military Developments. En Hachigian, N. (Ed.) *Debating China*. New York. Oxford University Press. Pp. 152-175.

TZU, S. (2002). *El arte de la guerra*. Longseller. Buenos Aires. Argentina.

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE (2013). *2013 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [http://archive.defense.gov/pubs/2013\\_China\\_Report\\_FINAL.pdf](http://archive.defense.gov/pubs/2013_China_Report_FINAL.pdf).

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE (2014). *2014 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2014\\_DoD\\_China\\_Report](https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2014_DoD_China_Report)

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE (2015). *2015 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2015\\_China\\_Military\\_Pov](https://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2015_China_Military_Pov)

U.S. DEPARTMENT OF DEFENSE (2017). *2017 Annual Report to Congress on the Military and Security Developments Involving the People's Republic of China*. [www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2017\\_China\\_Military\\_Power\\_Re](http://www.defense.gov/Portals/1/Documents/pubs/2017_China_Military_Power_Re)

UZAL, R. (2012). "Guerra Cibernética: ¿Un desafío para la defensa nacional?". *Revista Visión Conjunta* año 4, nro. 7, pp. 40-47.

UZAL, R. (2016). "Ciber Disuasión. Un capítulo particularmente sensitivo de la

- Ciberdefensa”. *Boletín del ISIAE* nro. 64, julio de 2016, pp. 8-18. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Ciberseguridad.
- UZAL, R. (2016). “Ciberdefensa: El factor crítico de Éxito Esencial”. *Boletín del ISIAE* nro. 63, abril de 2016, pp. 8-17. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (CARI). Ciberseguridad.
- VARGAS, E. M. (2014). *Ciberseguridad y Ciberdefensa: ¿Qué implicaciones tienen para la Seguridad Nacional?* Universidad Militar Nueva Granada. Facultad de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad. Especialización en Alta Gerencia de la Defensa Nacional. Bogotá DC.
- WALLERSTEIN, I. (2003). *The decline of American power*. New York. The New Press.
- WALTZ, K. N. (1988). The origins of war in Neorealist theory. *Journal of Interdisciplinary History*, vol. 18, nro. 4, p. 618.
- WALTZ, K. N. (1979). *Theory of International Politics*. Waveland Press, Inc.
- WANG, H. y ZHANG, X. (eds., 2000). *Zhanyi Xue (On Military Campaigns)*. Beijing National Defense University Press.
- WOLF, J. (2011). “China key suspect in U.S. satellite hacks: commission”. Reuters. 28/10/2011. <http://www.reuters.com/article/us-china-usa-satellite-idUSTRE79R4O320111028>. Recuperado el 12/01/2018.
- ZAKARIA, F. (2011). *The post american world*. Release 2.0. W. W. Norton & Company. New York.

# Índice

Cubierta

Portada

Créditos

Sobre este libro

Sobre el autor

Agradecimientos

Epígrafe

Introducción. Un sistema internacional en plena transición

Capítulo 1. Pensando en una guerra hegemónica

Capítulo 2. Guerra asimétrica: Cuando los débiles tienen las de ganar

Capítulo 3. Posición relativa de las grandes potencias en el campo militar

Capítulo 4. Las nuevas armas del siglo XXI: Algunos desarrollos no convencionales de la República Popular China

4.1. Estrategia A2/AD

4.2. Misiles

4.3. Espacio exterior

Capítulo 5. El Ciberdragón: Las capacidades no convencionales de China en el plano de la ciberguerra y la ciberseguridad

Conclusiones

Bibliografía